

REVISTA DE EDUCACIÓN

- RODOLFO A. BORELLO Para la biografía de Eugenio Cambaceres
CIRO RENÉ LAFÓN Noticia sobre los habitantes del valle de México
ANGELA E. LUCHENIO y RAÚL REY BALMaceda Densidad demográfica en la Argentina
DOROTEA C. M. de STEFFENS De la percepción a la lógica
OSVALDO F. A. MENGHIN La cueva Eberhardt y los pobladores más antiguos de Patagonia
RAFAEL OLIVAR BERTRAND La historia en la Universidad

ESTUDIOS Y TRADUCCIONES

LOUIS BOUNOURE, *Poderes y límites de la cibernética*. ALFREDO LLANOS, *La moral en Descartes*. JUAN JOSÉ DICHIO, *La brujería: mito y realidad*. MÁXIMO FRESERO, *En torno al cuento*. M. LUISA MONTERO, *J. A. García y el ser nacional*. RENÉ MUGNIER, *Apología de la verdad*.

ACTUALIDAD PEDAGÓGICA

M. LUISA COGORNO, *El método Agazzi*. A. FERNANDES LEYS, *Sentido y destino de la enseñanza técnica*. LUIS NOUSSAN-LETTY, *Enseñanza secundaria alemana*. ALFREDO RAVERA, *Qué debemos valorar en una clase*. MIGUEL M. TAJANI, *Lenguaje algebraico*. G. DUPARC, *La "Maison des Petits"*.

LENGUAJE Y ESTILO

ARTURO MARASSO, *Pintura de héroes y hechos famosos*. D. LAGMANOVICH, *La "Llama de amor viva"*. J. GIL de BIEDMA, *Poesía y comunicación*. ÁNGEL O. NESSI, *Nota a Berceo*. L. RÉAU, *Términos de arte*. S. FERNÁNDEZ, *Los nombres de colores*.

LIBROS Y REVISTAS

F. MÁRQUEZ MIRANDA, *Siete arqueólogos, siete culturas*. E. RODRÍGUEZ HERRERA, *Léxico mayor de Cuba*. E. W. DETJEN y M. FORD DETJEN, *Orientación educacional en la escuela primaria*. KOSTANTINOV, SEVICH y SMIRNOV, *Problemas fundamentales de la Pedagogía*. J. E. CIRLOT, *El arte otro*. M. de BIRAN, *Autobiografía y otros escritos*. REVISTAS: *Presencia del budismo*; *Teorías del Lenguaje*; *Leyes de desenvolvimiento mental*.

IDEAS CONTEMPORÁNEAS

CARLOS M. RAMA, *Actualidad de la historia*. L. BRILLOUIN, *El lenguaje científico*. LUIS WAYSMANN, *La estética de la indeterminación*. H. POINCARÉ, *La topología*.

CRÓNICA

MARIO CARLISKY, *Sueño y Juego en Calderón*. J. L. IZQUIERDO HERNÁNDEZ, *Las escuelas de traductores del medievo*. P. SGROSSO, *Formas constructivas del relieve*. M. SÁNCHEZ A. de BARREYRA, *L. de Tejeda en su obra poética*.



GOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Don OSCAR E. ALENDE

VICEGOBERNADOR DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Don ARTURO A. CROSETTI

MINISTRO DE EDUCACIÓN DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Don ATAÚLFO PÉREZ AZNAR

SECRETARIA DE LA REVISTA DE EDUCACIÓN

HAYDEE C. BLOTTO

La REVISTA DE EDUCACIÓN se publica bimestralmente y forma volumen con numeración corrida cada tres números. La correspondencia y las colaboraciones deben enviarse a la calle 57-777, La Plata, República Argentina.

Revista fundada por SARMIENTO en 1858

Esta Revista se envía gratuitamente a las escuelas, instituciones y bibliotecas.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN E INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN
Sede Provincial: CALLE 57-777 LA PLATA

DIRECCIÓN DE LA REVISTA DE EDUCACIÓN

Don Arturo Marasso dirigió esta Nueva Serie de la Revista de Educación desde el primer número, que apareció en enero de 1956, hasta el de diciembre de 1959. Dedicó a la Revista y sus Suplementos una actividad continua, inteligente y abnegada.

El Ministerio de Educación, que se solidarizó siempre con la línea impuesta a la Revista de Educación por su Director y los colaboradores inmediatos de esta obra, tratarán dentro de sus posibilidades, de respetar y mantener la publicación en el nivel alcanzado durante la dirección de don Arturo Marasso.

REVISTA DE EDUCACIÓN

Para la biografía de Eugenio Cambaceres

Pocos autores argentinos han ejercido durante tanto tiempo influencia semejante a la de Eugenio Cambaceres; pocos, también, peor estudiados y conocidos. Estas líneas son una parte de las investigaciones realizadas en archivos y bibliotecas, para tratar de aclarar algunos datos de la vida de nuestro primer gran novelista. Un halo de oscuridad, de acritud consentida y de desagrado, rodeó la vida productiva de este discolito escritor nuestro; tal vez esa sea una de las razones que explica el silencio levantado en su torno. Ya veremos cómo, hasta la fecha y el lugar de su muerte son ignorados por la totalidad de nuestros críticos. Los datos que se publican a continuación son solamente un manejo de anotaciones precisas y documentales, que quieren servir para aclarar algunos momentos de la vida de Cambaceres; por ello no están ordenados de manera cronológica, sino persiguen echar luz sobre episodios aislados y poco conocidos de la época.

La muerte de Eugenio Cambaceres. — Ricardo Rojas, Giménez Pastor, Barca, y cuantos escribieron accidentalmente sobre el autor de *Pot-Pourri*, afirman que éste murió en París, el año 1888. Sin embargo, aunque no nos ha sido posible rastrear exactamente el origen de esta noticia equivocada, Cambaceres murió en Buenos Aires, un año más tarde, en 1889. Además de su testamento (depositado en el Archivo de Tribunales) tenemos el dato inapreciable del Registro Civil. A foja 271 vuelta del Libro de Actas de Defunciones de la Sección 2ª del Registro Civil de la Capital, leemos:

"Nº 545. En la Capital de la República Argentina, a quince de junio de mil ochocientos ochenta y nueve, a las dos de la tarde ante mí Rafael M.

mocción Alejo P. Nevares, Carlos Tejedor, Sáenz Peña, Lucio V. López, Alsina, Bartolomé Mitre y el Dr. Rawson³. El discurso de Cambaceres, que Juan M. Gutiérrez publicó en la revista citada, tuvo en su época una difusión extraordinaria. Tanto, que Adolfo Saldías, conocido dirigente masónico y anticlerical, ordenó hacer por medio de un escribano una copia de la pieza conservada en su archivo particular⁴.

Este fracaso es una de las razones que explica el odio de Cambaceres contra Mitre, tema que esperamos ampliar pronto con una documentación inédita, y hasta hoy olvidada.

El discurso comenzaba afirmando la necesidad de la religión como elemento indispensable en toda sociedad para su perfeccionamiento moral; decía a continuación: "... la religión es una necesidad imperiosa del hombre... Yo no creo, señor Presidente, en el ateísmo sincero y razonado; para mí él es imposible, y me lo explico sólo como la consecuencia absurda de una mala fe sistemada, o de una completa obcecación mental". Cambaceres consideraba inútil combatir en las masas el sentimiento religioso, así como imponer una sola religión a todo el pueblo: "... ¿qué hacer?... La contestación no es dudosa, señor Presidente; sancionar la libertad de cultos, garantizando a cada cual el ejercicio del suyo". El futuro autor de *Sin Rumbo* ponía de manifiesto el sofisma de hablar de libertad de cultos, cuando a la vez el Estado postulaba una religión oficial. Y agregaba: "La religión se halla fuera de los límites de la política; el Estado no puede conceder protección de ninguna clase a asociación religiosa alguna, sin quebrantar el principio de la igualdad política, base de toda democracia porque es la base legal de los derechos del pueblo. Su rol debe reducirse simplemente a asegurar la existencia y el ejercicio de todas,

3. Véase la copia de Alejo P. Nevares (24 julio 1871) dirigida a Félix Frías, donde se da la copia de la Comisión correspondiente (Archivo Histórico Nacional), p. 25877.

4. En la carpeta 7-6-63 del Archivo Farini (1870-1888), se tiene un ejemplar del discurso de Saldías, y en ella se encuentra la copia a que hacemos referencia (Archivos RH).

dentro de la órbita de acción a que la naturaleza de las cosas les ha determinado".

Luego de definir al Estado como "la reunión de los poderes públicos... la expresión, la manifestación dire así, del pueblo mismo...", se preguntaba: "¿con qué derecho declara el Legislador una religión oficial? ¿sobre qué fundamentos jurídicos se apoya el Estado para decir, yo soy católico, protestante, de los judíos, y de los mahometanos...?" Cambaceres señaló con serenidad pero con firmeza, la injusticia que significaba obligar a los no católicos a sostener otro culto; indicó con vehemencia los peligros de una religión oficial que podría alejar grandes contingentes inmigratorios de nuestras playas; fustigó la diferencia injusta que representaba el hecho de existir cargos públicos prohibidos a los fieles de otra religión. Y señaló el caso de un diputado electo que no pudo ocupar su banca por negarse a jurar sobre los Evangelios. Lo más importante del discurso no es solamente la parte doctrinal, sólidamente fundada, sino la observación de que la unión del Estado y la Iglesia perjudicaba a ambas instituciones; y terminaba con estas palabras que conmovieron a la Asamblea: "... sólo quedan dos caminos a los católicos, o bien repudiar toda alianza con el poder civil, que les impone concesiones tan contrarias a la esencia de la religión, o bien confesar que la religión, no es a sus ojos, sino un medio de policía..."

El 12 de mayo de 1873, ingresó a la Comisión de Poderes del Congreso Nacional, el diploma de diputado por la provincia de Buenos Aires, de Eugenio Cambaceres. Aprobado éste se incorporó a la Cámara el 8 de mayo de 1874, fecha en la cual prestó el juramento reglamentario⁵. Asistió regularmente a casi todas las sesiones del año, pero raramente intervino en los debates. En la sesión del 20 de julio de ese año, en la sede del Congreso Nacional, se pone a consideración de la Cámara un despacho de la Comisión de Poderes, referente a las elecciones efectuadas en la provincia bonaerense el 19 de febrero de ese año, y por las cuales se habían elegido 13 diputados. El extenso Informe había sido repartido con anticipación

5. *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, Año 1874, Bs. Aires, Pablo E. Cost. 1875.

a los legisladores para que lo estudiaran. Al comienzo se reproducía un "Proyecto de Decreto que decía así:

"Art. 1º Apruébase la elección practicada en la Pcia. de Bs. Aires el 1º de febrero del presente año, por la cual resultan electos Diputados al Congreso los ciudadanos: Dr. D. Bernardo de Irigoyen, Dr. D. Sabiniano Kler, Dr. D. Carlos Pellegrini, D. Santiago Alcora, Dr. D. Ezequiel A. Pereira, Dr. D. Leandro Alem, General D. Martín de Galiza, Dr. D. Mariano Marengo, D. Manuel Campo, Coronel D. Alvaro Barros, Dr. D. Federico Anselmi, Dr. D. Carlos Salas y D. Eduardo Madeto" (art. 2º y 3º de forma).

Seguía luego el extenso informe de la Comisión, aclarándose las razones excepcionales que habían obligado a un relato escrito, en lugar del oral acostumbrado. Los justificativos eran: "...el vivo interés que él ha despertado e inspira a las fracciones políticas en que está dividida la provincia, y en especial a una parte de su prensa diaria..."; refiriéndose a la elección, se observaba que ella "...puede... concepiarse de las más ardientes y apasionadas que registran nuestros anales electorales... ha dado margen a delicadas cuestiones, que hace de más difícil solución la circunstancia misma de ser esta la primera elección practicada bajo el régimen de la ley de 25 de septiembre del año ppto. cuyas disposiciones... se resentían de la premura con que fueron sancionadas..." (pág. 361-362 del Diario de Sesiones citado).

La demora en dar a conocer el veredicto de la Comisión, había originado en distintos órganos periodísticos violentos ataques a los miembros de la misma, "...que han llegado a atribuirles planes y propósitos indignos..."

En la elección se enfrentaron los partidarios del Comité Electoral (alsinistas), y los del Club Constitucional. La elección dio motivo a diversos hechos de sangre; hubo tiroteos en Balvanera, con muertos y heridos; en Santa Lucía el acto se realizó en casa del Juez de Paz y no en el atrio de la Iglesia; en Belgrano hubo dos elecciones simultáneas: una en el domicilio del Juez de Paz, otra en la Iglesia; en Pergamino el registro de la elección fue ejecutado antes o después de la misma que, al parecer, no se llevó a cabo; Monsalvo y Tuyú no escaparon a hechos de violencia, y votaron muchos electores que do

pertenecían a esos distritos; en Navarro con revólveres y cuchillos se impidió votar a los del Club Constitucional, y hubo varios asesinatos, entre otros uno ejecutado por un criminal llamado Juan Moreira a quien protegían el Juez de Paz y la Policía; en Monte los hechos de sangre quedaron documentados en el Registro Electoral que llegó manchado con ella, etc.

El informe de la Comisión, leído hoy, parece un modelo de deliberado cinismo político. Es visible la intención de favorecer a los alsinistas, aunque, según el testimonio de Elizalde (pág. 359-401) han ganado los del Club Constitucional. Pronto se produjo un debate entre los diputados Ruiz Moreno y Derqui. El último sostenía que debía discutirse primero la aprobación en general del Despacho, para entrar luego a tratar cada punto en particular del proyecto de Decreto. Ruiz Moreno se opone a declarar libre el debate en general. Se vota y se decide tratar el proyecto en general, o sea aprobar o no la legalidad de las elecciones.

Aquí es donde pide hablar Eugenio Cambaceres (página 387), y pronuncia un discurso ejemplar, que lo coloca entre los primeros defensores de la libertad amplia del sufragio que ha tenido el país. Esa pieza, magnífica por su seriedad y su intención, marca el fin de su carrera política, y pone a consideración de los historiadores de nuestro pasado, un ejemplo más de moralidad personal, que choca contra un medio hostil, y lo condena al ostracismo en su propia patria.

Cambaceres lo pronunció en la Cámara de Diputados el 20 de julio de 1874, y tuvo escasa repercusión pública. "El sentido de mi voto, señor Presidente —comenzó— me obliga a tomar la palabra en este momento, en que el dictamen de la Comisión de Poderes se halla sometido a la discusión en general. No voy, sin embargo, a molestar a la Cámara sino cortos instantes.

"He examinado detenidamente, señor Presidente, los antecedentes de la cuestión que hoy atrae las miradas inquietas del país entero y sin hallarme dominado por el espíritu de partido, porque debo declarar desde luego, que no pertenezco a ninguno de los partidos militantes; sin que me ciegue por lo tanto la pasión política, he tratado de investigar la verdad con ánimo sereno, a fin de poder llegar a apreciar de una manera exacta e im-

parcial la legalidad o ilegalidad de los diplomas sometidos a la deliberación de la Cámara; no persigo, pues, otro objetivo que la verdad, ni tengo otro norte que mi conciencia. Y triste es, por cierto, señor Presidente, el convencimiento que el estudio de los hechos ha traído a mi ánimo.

"Cualquiera que ame este suelo que lo vió nacer, no podrá por menos que contemplar con el corazón oprimido y el espíritu alarmado el porvenir de nuestras instituciones, que es el porvenir de la patria misma, lo que ha sucedido entre nosotros".

Aquí comenzaba Cambaceres una requisitoria dura pero justísima, penosa y sincera, de la realidad política del país, y de lo que hacían aquellos que lo habían llevado a su banca parlamentaria. "El sufragio popular falseado —decía—, el fraude santificado, erigido y proclamado como base legítima de gobierno; el insulto, la diatriba, la violencia, el soborno, el cohecho, todos los medios por reprobados que fueran, justificados a la luz del día y esgrimidos como arma lícita de combate con tal de alcanzar el triunfo que se ambiciona, ante todo, y por sobre todo; los actos más solemnes de la existencia de las sociedades democráticas adulterados en su esencia misma; he ahí, señor Presidente, el escandaloso espectáculo que hemos ofrecido; he ahí los rasgos característicos de la vida política del pueblo de Buenos Aires, desde que se inició la campaña electoral. Es doloroso decirlo, pero esta es la verdad de los hechos en toda su desnudez.

"Noa hemos comprometido en sendas extraviadas, en sendas que arrastran directamente al abismo del desquicio político y social, y es necesario que una reacción benéfica se apodere de los ánimos, a fin de salir de la situación violenta y vergonzosa en que vivimos, es necesario que todos aunemos nuestros esfuerzos en el sentido de hacer una verdad práctica del voto de los pueblos y del imperio de la Constitución y de las leyes. (Bravos de la barra)". El Presidente se dirigió a la barra, y amenazó con desalojarla por interrumpir al orador.

Cambaceres continuó, sereno pero altivo, dictando su lección de entereza y de pura honestidad: "Yo por mi parte, creo, decía, que competiría dignamente al Congreso Argentino, a la Cámara de Diputados de la Nación en este caso, iniciar esta cruzada regeneradora, ce-

rrando las puertas del recinto de las leyes al fraude y demás maquinaciones criminales de los partidos, dando así a los pueblos de la República un alto ejemplo de moral política.

"Por eso es, señor Presidente, que penetrado como lo estoy de que tanto uno como otro de los partidos en lucha han cometido todo género de excesos, de que los diplomas (sic) que discutimos son de todo punto fraudulentos, de tal manera, que depurarlos de los vicios de que adolecen, discernir la verdad de lo que no lo es, y atribuir el triunfo al que lo haya alcanzado, si es que lo ha alcanzado alguno, es una tarea que se vuelve imposible ya, a fuerza de ser difícil, si se quiere proceder con rectitud y con justicia; por eso es, repito, que yo he decidido votar por la anulación total de las elecciones practicadas el 1º de febrero.

"Que los partidos políticos, en presencia de una actitud digna y enérgica del Congreso, entiendan una vez por todas que no se comete impunemente el crimen de falsear el sufragio popular. Que las urnas se abran de nuevo, y el pueblo libre de trabas pueda ir a depositar en esas urnas la expresión genuina de su voluntad.

"Es esto lo que yo quiero, señor Presidente, es esto lo que yo creo que está en la obligación de hacer la Cámara si se inspira en la luz del patriotismo puro, abrigando la convicción profunda de que al manifestarme así, procedo como hombre honrado y como buen ciudadano, y sin deber por otra parte cuenta de mis acciones como jurado, sino a Dios, a mi patria y a mi conciencia" (págs. 387-88, del *Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de la Nación*, de 1874).

Estas palabras no encontraron eco alguno por parte de los restantes diputados. Solamente Del Valle hizo una referencia velada a la afirmación de Cambaceres de que no sostenía idea política alguna: "... estos antecedentes... vendrían a colocar en una situación desventajosa —dijo Del Valle— a los ciudadanos que hemos tenido convicciones políticas durante la lucha electoral, y que las hemos sostenido con lealtad..." (pág. 421, del *Diario* citado).

En dos ocasiones, y varios años más tarde, Cambaceres recordó amargamente este episodio doloroso de su vida política. Una vez, al comienzo de *Pot-Pourri*; la otra, en el prólogo que escribió para la segunda edición de la

misma obra. En este último escribió: "...cuando en hora menguada, al tocar una de esas cuestiones que queman, en presencia de una de las luchas más ardientes que registren los anales de nuestras miserias políticas, alarmado ante la profunda perversión de los partidos, tenté oponer un dique a ese torrente que amenazaba desbordarse para arrasarlo en su ímpetu la obra paciente del patriotismo y de los tiempos, cuando presintiendo la tremenda perturbación que iba conmover hasta los cimientos del edificio social, quise cerrar la entrada del Templo de la Ley a la corrupción que golpeaba sus puertas, la reprobación más unánime fue mi recompensa. ¡Océlos y Gibelinos descargaron sobre mí sus formidables iras, y el pueblo soberano que me escuchaba me pegó la más espantosa silbatina que haya resonado jamás en teatro alguno del mundo!".

Se produjo un alejamiento de sus correligionarios, que aprobaron las elecciones sin hacer caso de sus palabras. Cambaceres no intervino luego en ninguna de las sesiones posteriores del año 1874, aunque asistió a casi todas ellas. Votó por Nicolás Avelaneda en las elecciones presidenciales del 6 de agosto, y reelegido diputado por su provincia en 1876, renunció su banca el 12 de mayo de ese año.

Este ha sido el breve y ruidoso paso por la política del fundador de nuestra novela.

RODOLFO A. BORELLO.



Noticia sobre los habitantes del valle de México antes de Cortés

I. Las páginas que siguen están destinadas a proporcionar una idea sumaria sobre las culturas aborígenes de México que precedieron a toltecas y aztecas, cuyo esplendor cultural pasó a los conquistadores. No pretenden, en modo alguno, innovar sobre el tema, sino destacar algunos de los rasgos fundamentales que prepararon el posterior desarrollo cultural que todavía hoy atrae a los investigadores.

Han sido redactadas teniendo presentes algunas obras clásicas como *The Aztecs of México*, original de George Vaillant, que constituyó en su momento la mejor obra de conjunto sobre las civilizaciones del valle de México, y otras, de carácter menos especializado, como la de Cañas Pinochet sobre *Las culturas preclásicas de México*, en las que podrán encontrarse la fundamentación erudita y las constancias documentales que certifiquen nuestras afirmaciones.

La finalidad que perseguimos es destacar que los aztecas no constituyen un fenómeno aislado, sino que son la culminación de un proceso cultural que se inició muchos milenios antes de que el capitán don Hernán Cortés rojeara definitivamente las huestes de Moctezuma para mayor gloria de su Majestad Católica. De este modo, contribuimos a desear la creencia común de que toda la cultura del México aborigen deba atribuirse a los aztecas, tal como se desprende de la consideración habitual que tal tema mereció en la redacción de los programas de Historia de América, primarios y secundarios. Al mismo tiempo, cumplimos con un deber ineludible como es el de la divulgación de los conocimientos en el campo de una ciencia que, como la Arqueología, no se ha incorporado todavía totalmente al patrimonio del hombre común.

II. Más sorprende que descubrir un nuevo mundo causó a los españoles el hecho de que éste estuviera habitado

por seres humanos que no encajaban en los esquemas previos de la Europa del siglo XV, razón por la cual se trató desde un principio de explicar, con las razones más dispares, el poblamiento de América, ya a la luz de antiguos mitos, ya a la luz de las Sagradas Escrituras. El asombramiento inicial, seguido inmediatamente por un afán de conocimiento insatisfecho, dio lugar a discusiones acaloradas, hasta que la palabra rectora de la Santa Sede declaró a estos americanos como seres racionales y, por lo tanto, susceptibles de ser catequizados, con lo que las discrepancias quedaron reducidas al ámbito de eruditos, cosmógrafos y filósofos.

Los últimos años del siglo XV y las dos primeras décadas del siglo XVI, en un vertiginoso acaecer, incorporaban diariamente nuevos descubrimientos, nuevas tierras, nuevas plantas, nuevos paisajes; abrían, ante los pasmados ojos de los europeos posibilidades y enigmas cada vez más numerosos, que agregaban nuevas complicaciones y hacían más difícil la integración de una imagen clara de las nuevas tierras.

Y no repuestos aún de la sorpresa de octubre de 1492, pocos años después, en 1519, se dieron de manos a boca con una civilización avanzada en el valle de México, que puso a prueba la capacidad de asombro de Cortés, todo un licenciado en Salamanca, que no había soñado jamás, en su vida de bachiller, que había sido elegido por la Providencia para dar noticia al Viejo Mundo de la existencia de la cultura azteca.

Fue esa misma Providencia la que hizo que el propio descubridor, Hernán Cortés, fuera un escritor, mejor dicho, un gran escritor "aun ignorándose a sí mismo", y nos diera las primeras impresiones, desde el momento inicial hasta el instante mismo en que dominó a los naturales, guiado por el impulso de abatir ídolos y conquistar mayores extensiones de tierra para su Santa Católica Real Majestad. Por eso es que el choque entre el Viejo y el Nuevo Mundo, representado éste por una de sus más perfeccionadas altas culturas, sólo pueda ser entendido o valorado a partir de las Cartas de Relación de Cortés y de otros documentos de la primera época como, por ejemplo, la crónica de uno de sus soldados, Bernal Díaz del Castillo.

De ahí en adelante, la documentación aumenta en proporciones geométricas. A las crónicas y relatos de los

europeos, suceden las crónicas de los mestizos y las viejas tradiciones recogidas en lengua española. Andando el tiempo, historiadores primero y arqueólogos y antropólogos después, han completado el cuadro de una manera inteligible y veraz. Hoy conocemos de aquellos aztecas cuyos ritos cruentos asombraron a Cortés y Bernal Díaz, mucho más de lo que ellos llegaron a imaginar o a conocer directamente. Las mismas fuentes escritas dieron un poco de luz sobre los estudios antropológicos y alcanzaron a iluminar el período decadente de los toltecas de Teotihuacán, que los precedieron en el tiempo, completando un poco más el panorama, que sólo abarca unos pocos siglos antes de la conquista.

Pero más atrás en el tiempo, en el mismo valle, existieron otros hombres y otras culturas, que constituyeron el basamento de aquéllos. El único medio de que disponemos para reconstruir ese pasado es la arqueología, que con su método propio, es capaz de traducir y darnos a entender el mudo lenguaje de los restos materiales. En efecto, en el valle de México las profundas capas de escombros y de desechos acumulados a lo largo de los siglos nos proporcionan un documento detallado y preciso para adentrarnos en ese oscuro pasado, durante cuyo transcurso vivió, sufrió, prosperó y cedió ante el peso de los tiempos la civilización de ese México que no imaginaron los conquistadores. Hemos aquí ya en tema y, en este caso, conviene hacer una definición clara de cuáles son esos pueblos a los que se refiere nuestro título.

Pues bien, es México que no imaginaron los conquistadores, esos "proto-mexicanos" como podemos llamarlos, eran, culturalmente hablando, pueblos que alcanzaron un grado de desarrollo intermedio entre los pueblos de economía puramente parasitaria, que viven de la caza y de la recolección, y aquéllos que lograron un gran esplendor económico, técnico y ritualista.

Eran pueblos que vivieron en aldeas permanentes, cultivaron el maíz, los frijoles y algunas otras legumbres; conocieron diversas técnicas, como la alfarería, el trabajo de la piedra, de la madera y del hueso, para fabricar sus utensilios y sus adornos personales; finalmente, consiguieron estructurar un gobierno tribal y una religión naturalista, que, aunque no muy complicada, pre-

paró el desarrollo ritualista que caracterizó a las culturas posteriores.

Los conocimientos que poseamos acerca de la cultura de estos que hemos llamado "proto-mexicanos" no constituyen ninguna novedad, porque ya algunas de sus manifestaciones fueron conocidas por los relatos del benemérito padre Plancarte en 1865. Estudiosos posteriores, Gamio, por ejemplo, demostraron que esos restos eran anteriores a las manifestaciones extensas y localizadas. Luego, los trabajos arqueológicos y etnológicos proliferaron y se logró un conocimiento más integral de todas estas manifestaciones culturales elaborándose así entidades complejas, como la llamada por Spinden "cultura arcata", las "culturas medias" de Valliant o las "culturas preclásicas" como las han denominado Shook y Covarrubias, para englobar al conjunto de esas culturas que nosotros hemos llamado "proto-mexicanos".

De este modo, gracias al trabajo de arqueólogos y etnólogos, estamos en condiciones de desarrollar, un poco panorámicamente, las líneas de fuerza principales que rigieron la vida y costumbres de ese conjunto de pueblos que produjeron las llamadas "culturas preclásicas". Evidentemente en todo lo posible los tecnicismos propios de nuestra jerga habitual (esa suerte de lenguaje esotérico de los especialistas) que muchas veces asusta al profano y lo sienta de nosotros. Intentaremos revivir por un momento y desplazar la vida, costumbres y creencias de los hombres que poblaron el valle de México entre los años 1500 y 200 a. de C., cuando todavía España, la futura conquistadora de sus descendientes, era solamente una lejana y bárbara tierra, en los confines del mundo occidental.

III. A partir del año 1500 a. de C. se inicia el desarrollo de las culturas preclásicas en el valle de México, que desde un principio se presentan con dos modalidades bien definidas: una, integrada por comunidades que podríamos llamar de cultura rural o campesina; otra, más adelantada en ciertos aspectos, que podríamos considerar como cultura semiurbana. La primera tenía como base primordial de su economía el maíz. Los hombres vivían agrupados en pequeñas aldeas dispersas a lo largo del lugar elegido para el cultivo y lo más representativo de su habilidad tecnológica fue una cerámica de carácter casi puramente utilitario. Menos to-

davía conocemos de su ideario religioso, aunque poseyeron un culto a la fertilidad —con el que sin duda se vinculan ciertas figuritas de arcilla modeladas a mano, siempre de sexo femenino— y tuvieron, al mismo tiempo, un extraordinario respeto por sus muertos.

La segunda, con una economía también agrícola, llegó a ser de carácter semiurbano. Adoraron a una divinidad de carácter felínico y se agruparon socialmente en clanes totémicos. Enterraron a sus muertos en lugares elegidos especialmente, es decir, en verdaderos cementerios. Técnicamente, se presentan más adelantados que la primera: trabajaron a la perfección piedras muy duras y fabricaron una cerámica puramente ceremonial con adornos simbólicos, seguramente referidos a sus creencias religiosas. Se deformaron el cráneo y se mutilaron los dientes. Socialmente, y quizás políticamente, hubo hechiceros o shamanes que representaron gran papel en la comunidad.

Ambos complejos culturales cuyas diferencias más notables venimos de señalar, se ubicaron geográficamente en lugares distintos. El de tipo rural o campesino prefirió los valles y mesetas templadas, mientras que el de tipo semiurbano prefirió las regiones cálidas, a veces francamente tropicales, o las regiones costeras.

Las mayores diferencias genéricas, a fuer de arqueólogos, las estableceremos teniendo en cuenta sus productos materiales y artísticos. Así pues, los del complejo rural prefirieron utilizar como materia prima la obsidiana, el hueso y algunas rocas eruptivas, mientras que los del complejo semiurbano prefirieron el cuarzo, el jade y, en general, piedras muy duras. En el rubro escultura, uno de los más sugerentes por su valor diagnóstico, los primeros modelaron *figurines* de barro, siempre de sexo femenino, con agregados por pastillaje, mientras que los segundos tallaron *figurinas* en jade, aunque también modelaron el barro, pero los detalles accesorios los lograron a base de incisiones, prefiriendo, al mismo tiempo, la representación de personajes de sexo masculino.

La diferenciación cultural que se presenta ante nuestros ojos y el desarrollo tecnológico que caracteriza a estas culturas preclásicas, hace suponer la existencia de un estadio anterior en el que haya aparecido la horticultura —si no la agricultura—, se haya inventado la

añeraría y se haya empezado a desarrollar todo un equipo tecnológico, equivalente a lo que suele designarse como un neolítico inicial. El comienzo de este estado podría ubicarse con la aparición de las plantas cultivadas, es decir, entre el 4º y el 3er. milenio a. de C.

Más atrás todavía, existió un estadio caracterizado económicamente por el auge de la recolección de semillas, en desmedro de la caza, y ya existieron metates o molinos rudimentarios que sugieren a veces el comienzo de tareas o actividades plantadoras. Los artefactos propios de este periodo corresponden al llamado Complejo de Chalco, que aparece alrededor del milenio 7º o 6º.

Anteriormente, México estuvo poblado por pueblos cazadores que dominaron a la perfección el arte de la cinegética; sus artefactos propios, los que marcan el máximo desarrollo de los cazadores, son los que integran la industria de Tepehpan, que prosperó entre los milenios 12º y 8º a. de C.

De ahí para atrás el terreno se hace menos sólido. Las condiciones climáticas y faunísticas en el valle de México fueron extraordinariamente favorables para la vida humana. Existieron gran cantidad de especies animales que proporcionaron abundante alimento y materia prima para la confección de utensilios, con un clima más cálido y húmedo que el actual, todo lo que fue debidamente aprovechado por los cazadores nómades procedentes de la América del Norte, que conocían ya el fuego, vivían en hordas, domesticaron el perro y, cuando pudieron, se ubicaron en cuevas. Estos hombres recorrían quizás el valle 18 ó 20.000 años a. de C. Los restos más antiguos de artefactos que pueden atribuírseles, son los de la industria lítica de San Juan.

Pero volvamos a nuestras culturas preclásicas. Esta rápida mirada retrospectiva ha sido solamente a los efectos de ubicar culturalmente el objeto de nuestra exposición; como algo situado inmediatamente antes del esplendor tolteca y azteca, pero que no es en modo alguno algo aislado y exclusivo, sino un estadio, importante sí, en el desarrollo cultural de los habitantes del valle de México. En cuanto a las apreciaciones cronológicas, que no son definitivas ni absolutas, sirven como mojones de referencia, para entender que toltecas y aztecas, con un desarrollo de algunos siglos, son, con respecto a la Historia de México, algo así como los 150 años

de Historia Argentina frente a los milenios de Historia de Egipto. Y ahora vayamos a nuestro primitivo objetivo: el contenido material y espiritual de las culturas preclásicas en el valle de México.

IV. No existen razones para pensar que la economía de estas culturas preclásicas haya sido muy distinta de la economía que poseen los pueblos primitivos actuales de la zona. Se trataba de una economía compuesta, basada sobre todo en la agricultura, la caza, la pesca, la recolección; una economía que giraba alrededor de la ocupación permanente del suelo y hasta permitía a veces un comercio incipiente, sobre la base del trueque de algunos productos. En las tareas agrícolas participaron por igual hombres y mujeres en todos los momentos de su desarrollo, tanto en el desmonte previo de las zonas de bosque o maleza, como en la preparación del terreno, en la siembra y, más tarde, en la cosecha y almacenamiento posterior. El instrumental no era muy perfecto ni abundante; hachas de piedra y luego el fuego, para sacar la maleza; azadas de madera que hicieron las veces de arado; palo cavadador para la siembra y ollas y grandes cestos para almacenar el producido. Colateralmente, se aprovechó alguna vez la creciente de los ríos para el riego, pero las más de las veces el cultivo fue a temporal.

La recolección de raíces, tubérculos, miel silvestre, huevos, insectos, larvas y frutas, tarea esencialmente femenina, completaba la dieta. También a la mujer correspondía la recolección de leña, fibras para las esteras y paja para construir las viviendas.

La caza, actividad masculina por excelencia, resabía de épocas anteriores, proporcionaba la carne de jabalíes, venados, conejos, etc., cazados con jabalinas y estólicas, trampas, hondas y arcos. Finalmente, el lago proporcionaba peces, ranas, tortugas y aves acuáticas, obtenidas mediante el uso de redes o represas en las corrientes.

Vivieron en simples chozas hechas con materiales fungibles, como barro, troncos, paja, que no nos han dejado muchos vestigios. La arqueología nos ha demostrado la existencia de algunos cimientos de piedra, restos de pisos, fogones y postes clavados en el suelo, que nos hablan de viviendas cuadrangulares y techos de paja a dos aguas. Del mobiliario accesorio o equipo de estas viviendas primitivas, poco sabemos. No va más allá del

uso de esteras y lechos de paja para los adultos, y camas o cunas de cuatro patas hechas de troncos para los niños.

El vestido no constituyó regularmente ningún problema; hombres y mujeres anduvieron prácticamente desnudos. Sin embargo, el adorno corporal fue una preocupación constante y absorbente y para satisfacerla se valieron de procedimientos singulares y variados. A este respecto debemos recordar que el sentido estético del hombre primitivo dista mucho del nuestro, occidental, moderno y sujeto a los dictados de la moda, venga ésta de París o de Nueva York. Los ideales estéticos del siglo XX, nada tienen que ver con los de aquella gente que con toda simpleza lucía sus naturales atributos corporales. La pintura facial y corporal reemplazaba eficazmente al vestido. Cualquier rostro adornado con líneas y puntos de colores variados, como negro, rojo o amarillo, era capaz de llamar la atención. Estos mismos colores, dispuestos armónicamente y con simetría a lo largo del resto del cuerpo, según diseños variados, atraía sin duda las miradas admirativas de los contemporáneos. Vastos plumajes, colmillos de animales, adornos de hueso, de valvas de moluscos y piedras semipreciosas sirvieron en otros casos como medio para atraer la atención. Desde los tiempos iniciales de este periodo se usan brazaletes, collares, aros, orejeras y narigueras; se llevan aforcas, peinados más o menos elaborados y se lucen ya algunos turbantes de variado diseño.

La aparición del arte textil, si bien no elimina totalmente la costumbre de andar desnudos, introduce una indumentaria a base de faldillas y taparrabos, bragueros, mantos, pieles, sombreros, etc. Al mismo tiempo, la pintura facial y corporal se perfecciona sobre la base del uso de pintaderas o sellos, que permiten diseños más regulares y simbólicos.

Todas estas afirmaciones se basan en la interpretación de las *figurinas* de barro modeladas a mano, propias de la gente del primer complejo cultural mencionado, es decir, de las gentes campesinas. Para el grupo semiurbano, en cambio, pueden anotarse algunas diferencias de aspecto y de apariencia, derivados seguramente del papel que desempeñan esos individuos representados en la comunidad. Los hombres lucen cabezas deformadas oblicuamente, dientes mutilados y cabezas rapadas; no tienen

adornos nasales ni articulares, a veces son bajos y obesos. Lucen en ocasiones máscaras o cascos, sombreros y cinturones. Las vestimentas de estos magos o hechiceros no eran suntuosas sino más bien encaminadas a causar un temor sagrado por la divinidad, representada tanto por una piel de felino, como por una máscara del mismo tipo o de un pájaro mítico. Otro adorno propio de este grupo cultural está dado por grandes pectorales de valva de molusco, pectorales-espejos de jade bruñido, orejeras de barro de aire felino y suntuosas máscaras ceremoniales.

Aunque hemos mencionado en primer término a la economía, vestido, vivienda y adorno como categorías importantes dentro de la vida material de estas gentes del México primitivo, es necesario destacar la importancia vital de su tecnología, que les permitió aprovechar sus recursos naturales y dar satisfacción a sus necesidades primordiales. Supieron aprovechar con habilidad los materiales que les brindó la naturaleza, como por ejemplo, piedras eruptivas, hueso, madera, obsidiana, sílice y arcillas para la elaboración de la cerámica.

De piedra fabricaron mazas, martillos, manos de mortero para machacar y moler, perforadores, puntas de proyectil, hachas para cortar madera, raspadores y raederas para preparar cueros y fibras, metates, yungues y pulidores para cerámica. De madera fueron las azadas y el palo cavador usados en la agricultura; de hueso, las agujas, taladros y leznas y los buriles para hacer retoques en las puntas de proyectil.

El tiempo y los agentes naturales han sido las causas de que no hayan llegado hasta nosotros muchas pruebas de su adelanto en la cestería y en el tejido. Sin embargo, algo se salvó de la total destrucción como para que tengamos alguna idea de él: en Zacateco se conservó un trozo de antiquísima tela en cuya trama se mezclan fibras de algodón con otras fibras vegetales, probablemente yuca. En Copilco se descubrieron improntas de canasto y en Ticoman, restos de lo que parece haber sido una capa de pieles.

Pero el oficio más extendido fue sin duda el de alfarero. La arcilla era fácil de trabajar por el sistema de rodetes sucesivos, era fácil la cocción y la habilidad manual suplía todo lo referente a la variación formal y perfección estética. Fabricaron toda una serie de vasos

para uso doméstico, la llamada cerámica culinaria, desde grandes cántaros para conservar alimentos hasta pequeñas fuentes para cocinarlos. Al mismo tiempo elaboraron toda otra especie de cerámica ceremonial o ritual que incluye incensarios para copal, copas de base anular, vasos de gran valor artístico y figurinas humanas para enterrar con sus muertos, como ofrenda mortuoria.

Como corolario de estas referencias sintéticas a la tecnología, conviene destacar que algunas de las materias primas por ella utilizadas, no existían en la zona y sólo pudieron ser obtenidas por comercio o intercambio con otras regiones, ya cercanas o lejanas. Tal el caso de la concha, el jade y el algodón, para no citar sino los más importantes.

Tecnológicamente, la cerámica de estas culturas preclásicas constituyó una gran industria. La arcilla recogida de los grandes depósitos cuaternarios era reducida a grano muy fino molida sobre morteros de piedra para sacarle las impurezas, luego amasada a mano o con los pies, y modelada a mano, alisándola con pulidores de hueso o piedra. Luego se la dejaba orear a la sombra, se decoraba con incisiones o con pintura y finalmente se la cocía en hornos cerrados o semiabiertos.

Como ocurrió con otros rasgos culturales, es posible distinguir en la cerámica características que diferencian al complejo campesino del complejo semiurbano. Los campesinos se distinguieron por una cerámica pintada en colores blanco sobre rojo, rojo sobre blanco, rojo pulido, amarillo, rojo sobre café, rojo sobre amarillo y, también una muy fina, de color negro con incisiones; al mismo tiempo cultivaron las formas modeladas que reproducen peces, jabalíes y algunos vasos fitomorfos. La cerámica del grupo semiurbano se caracteriza por la decoración raspada y estampada; motivos felínicos, como manchas, garras y colmillos, que recuerdan a la cultura Chavín. Donde mejor se puede seguir la evolución de la cerámica preclásica es en las *figurinas*, verdadero manantial de rasgos etnológicos, que en una complicación progresiva y constante nos van encaminando, por un valor simbólico, hacia el extraordinario ritualismo de Teotihuacán.

V. Sobre la organización y diversidad social de los portadores de las culturas preclásicas, no es mucho lo

que se puede conocer con seguridad total, pero pueden hacerse inferencias con alto grado de probabilidad a partir de los restos arqueológicos, con la guía del método etnológico, que proyecta hacia el pasado el conocimiento de los pueblos primitivos modernos, mediante una serie de criterios que conducen con exactitud, nuestro razonamiento. Para este salto hacia el pasado, el trampolín son las *figurinas*, sobre cuyo valor es casi innecesario insistir.

Las que corresponden a los estratos más profundos y, por ende, los más antiguos, correspondientes a las gentes de cultura campesina, están toscamente modeladas a mano, con agregados de bulto por pastillaje, que copian, seguramente, el tipo físico del hombre que las fabricara. Las *figurinas* representan exclusivamente al sexo femenino y, si bien están ligadas con algún rito de fertilidad, permiten suponer una cierta preeminencia de la mujer en la sociedad, que, por analogía, podría hacer pensar en ciertos rasgos matrilineares, pero nada más.

Más adelante, en lo que se llama el preclásico medio, las representaciones son de ambos sexos. Las masculinas proceden del complejo cultural semiurbano, que ha llegado al valle. Representan hombres de distintas clases y distinto aspecto, desde jugadores de pelota a enanos deformes, pero la que predomina es la de un individuo con vestiduras y máscara, que caracteriza a todas luces a un hechicero o a un sacerdote. Hay uno típico, hallado en Tlatilco, que lleva sombrero, venda en la cara, pectoral, manto a la espalda, aforras y brazaletes. Es el único representado con una o dos mujeres y es el único que se sienta en un banco de cuatro patas. Esta figura equivale sin duda a una posición social destacada, una posición de privilegio, si no de control social y político.

No sabemos cuál de las dos cosas será la verdadera, pero si es lógico suponer que la acción del grupo semiurbano sobre el agrícola y campesino, ha ocasionado una transformación social, de la que resulta una sociedad compuesta, en la que hay un grupo dominante, que será, a poco andar, una clase dirigente.

Esto se comprueba con mayor seguridad en los estadios finales del preclásico, donde ya pueden distinguirse embriones de centros ceremoniales y el comienzo de monumentos artificiales usados como templos. Ya el jefe de

este grupo dominante es el jefe de la comunidad y, al mismo tiempo, un intermediario entre el hombre y la divinidad. En resumen, se ha pasado de una comunidad agrícola, donde el control de la sociedad estaba en manos de personas sabias, ancianas y conocidas por todos, cuya autoridad se basaba en el prestigio y saber personal, a un grupo social, de origen semiurbano, superpuesto al de origen campesino, donde la autoridad descansa en el mago o sacerdote, temido y adorado al mismo tiempo, como consecuencia de la introducción de un nuevo ideario mágico religioso y de un ritual complicado, a base de máscaras y otras reminiscencias totémicas.

Nada sabemos tampoco respecto de la familia, de los sistemas o de los grupos de parentesco, ni si era monógama o polígama, ni cómo se llevaba a cabo la unión matrimonial. Las *figurinas* en cambio nos hablan de intenso amor maternal, de la forma de cargar a los niños y de algunas otras costumbres que no distan mucho de las costumbres de los indígenas modernos.

En cuanto a la división y organización del trabajo en la sociedad, no fue muy complicada al comienzo. Todos y cada uno de los componentes de la comunidad cumplían labores comunes, que incluían el cultivo, la caza, la pesca y la manufactura de utensilios de trabajo. Hubo algún oficio particular, como alfarero y lapidario, pero de ninguna manera obreros especializados como los entendemos hoy. Más adelante, con el aumento de población, aparecen si artesanos exclusivos, pero sólo al final, con la consolidación del poder central, se hace más marcada la división y especialización de oficios. Hay un sector, el de jefes y sacerdotes, que subsiste gracias al trabajo de otros, que son campesinos y cazadores que, a su vez, coexisten con alfareros, albañiles, canteristas, joyeros, etc. Se nota también, una economía de previsión y reserva.

Un aspecto notable de la vida espiritual y del ideario religioso puede obtenerse de la observación de las circunstancias que rodean a la muerte, las que nos ponen frente a un verdadero culto de los muertos. Existe toda una serie de ritos funerarios más o menos complicados, que sirvieron para facilitar al muerto su tránsito hacia el otro mundo, pero a la vez, sin duda, han servido para

protección de los vivientes frente a la muerte y a los muertos.

Los muertos eran envueltos en verdaderos fardos funerarios, que se enterraban cerca de las casas o en el interior de las mismas, colocando junto a ellos los objetos de uso personal del difunto y, a veces, algunas ofrendas de alimentos o *figurinas*. Como en otras partes del mundo y en otras épocas de la historia del hombre, se intentó dar al cadáver apariencia de vida mediante el uso de ocos rojos, símbolo de sangre y vitalidad. La inhumación es directa, primaria, en simples fosas, en posición extendida. La creencia en otro mundo, en otra vida, se desprende con facilidad de estos ritos poco complicados, aunque la relación entre ambas vidas o ambos mundos no es fácil de suponer.

En este aspecto de la vida mental de los portadores de las culturas preclásicas también se nota el impacto feroz del complejo semiurbano, que llega a producir algunas modificaciones en el culto de los muertos. Y decimos feroz porque ha llegado a modificar un rasgo tan conservador quizá como el mismo lenguaje. En efecto, en algunos sitios los muertos se entierran en lugares especiales, es decir, en cementerios, con numerosas tumbas, lo que implica una población numerosa. Los ajuares funerarios también denotan la transformación: a los objetos de uso personal que ya venían de antes, se agregan ahora vasos ceremoniales con motivos simbólicos (que hablan de antecesores totémicos extraños al grupo primitivo original) o de máscaras, mitad humanas mitad felínicas o de pájaros gorgónicos, totalmente fabulosos. Tales son los efectos del complejo cultural semiurbano. Continúan las ofrendas de comida o *figurinas*, pero se agrega ahora el sacrificio de perros, cuando no de seres humanos, para que acompañen al muerto como lo acompañaron en vida. La posición de los cadáveres varía entre flexionada y extendida. Al mismo tiempo, la diferencia en la riqueza de los ajuares, muestra una escala social de rangos distintos. Se insinúa ya la construcción de sepulcros con algunas hileras de piedra sin trabajar.

En los últimos tiempos anteriores a la etapa clásica, ya se construyen tumbas de piedra, se entierran los cadáveres en la misma plataforma donde se levantará después el templo y existe un afán de preservar el cadá-

ver de su destrucción y de la profanación de los animales, como lo prueba el hecho de que se amontonaron sobre el enormes masas de piedra.

No deja de ser sugestivo otro hecho: es bastante frecuente el hallazgo de esqueletos de hombre y de mujer juntos. Casi siempre se da también que el ajuar de la mujer es mucho más rico. Se supone que al morir uno, el otro era enterrado como sacrificado compañero. De la riqueza más notable del ajuar femenino, se deduce que en estos casos el acompañante era el hombre. Estas o semejantes suposiciones, no del todo comprobadas, nos fortalecen en la idea de que el "Más Allá" de estos protomexicanos era un mundo con ciertas características propias, pero concebido sobre los mismos patrones que el mundo terrenal. El acceso al mundo espiritual es de los más difíciles y la sola clasificación, descripción y tipificación de cada una de las circunstancias de entierro, por sí solas, por más que hayan sido llevadas hasta la sublimación, no nos dirán nada sobre la idea de la muerte que tenía el hombre que construyó esas tumbas.

Es evidente, sin embargo, según el análisis de las variantes que se presentan en los ajuares mortuorios, que ha habido un cambio en esa concepción del "Más allá" en el que debe reconocerse una vez más la acción cultural de los grupos semiurbanos sobre los campesinos. Al principio, las ofrendas consistían en alguna *figurina* o, a veces, sólo fragmentos y cacharros de uso doméstico, algunos con señas de largo uso. Luego del choque, los ajuares se convierten en verdaderos tesoros: vasos de todos colores y formas en gran cantidad, máscaras, pectorales, espejos y *figurinas* complicadas de extraordinaria talla.

Si de la *funebria*, es decir, del conjunto de costumbres, ritos y prácticas que rodea la inhumación pasamos al ideario religioso de estos viejos pobladores del valle de México, el terreno se nos hace más resbaladizo pero, llevados de la mano por la etnología, podemos intentar algún avance, a partir de los restos materiales y la comparación con los pueblos indígenas sobrevivientes, que han conservado mitos y ritos a través de los siglos sin mayores variaciones.

Sin duda, las tan mentadas *figurinas* modeladas a mano, más o menos burdamente, fueron conocidas desde los primeros momentos en los que se practicó la agricultura y la

gran mayoría de los autores considera que están relacionadas, de un modo u otro, con la fertilidad; pero en los momentos siguientes, tanto en las culturas campesinas como en las semiurbanas, estas *figurinas* tenían mucho que ver, además, con la casa-habitación y con el individuo en sí: tanto tenían que ver con ambas cosas, que aparecían en lugares diversos y variaban de forma, adorno, color y vestimenta, exactamente igual que los humanos.

No han perdido, con seguridad, su vinculación inicial con la agricultura y la fertilidad, pero no tienen ningún rasgo indudable que las identifique como representaciones de una Diosa de la Fertilidad, a la manera de una Mater Genitrix o Magna Mater, como las conocidas en la cuenca del Mediterráneo. Demuestran más bien que la mujer ocupa un papel preponderante en la sociedad, quizá demostrativo de instituciones matrilineares, como lo indica la frecuente representación de ideas de gravedad de parto y también la exagerada abundancia de senos y caracteres sexuales secundarios. Pero por detrás de esta aparente humanización, está presente, sin duda, simbólicamente, la reproducción del ciclo de la agricultura, fuente vital de la subsistencia. Es así como debe entenderse la asociación en un solo símbolo, de la fertilidad del suelo y de la generación humana. Se trató, sin duda, de una religión simple, sin complicaciones, sin elaboradas concepciones teológicas, cuyos ritos mucho tenían que ver con el culto familiar o de los antepasados y que no contó tampoco con un sacerdocio particularmente preparado que se distinguiera del común de los mortales.

Otra cosa ocurre en los centros de cultura semiurbanas, donde aparecen representaciones de sexo masculino, indicadoras, como ya dijimos, de una nueva concepción que relaciona lo religioso con lo político y social. Parece que surge una clase rectora que se agrupa alrededor de un solo individuo, mago o sacerdote. Aparece también un elemento felínico, tanto en representaciones de tipo gorgónico como naturalistas, que trae sin duda rasgos propios del totemismo. Al mismo tiempo, adquieren gran desarrollo las prácticas mágicas. Estas afirmaciones descansan en la cantidad enorme de disfraces, máscaras, pieles de jaguar, sonajeros, huesos, amuletos, sacrificios de perros y seres humanos, que se observan en los distintos yacimientos conocidos. Existe sin duda

una divinidad fétida, vinculada con toda una serie de prácticas mágicas, que se relaciona a su vez con el concepto de protección y de antecesor del grupo humano. Se trata de un mundo mágico en el que luchan dos principios: el bueno y el malo, con toda su secuela de exorcismos y conjuros.

Las máscaras desempeñaron gran papel en ese ritual tan complicado. El uso de una máscara servía no sólo de protección sino también para incorporar a su portador toda la fuerza del ser por ella representado, que implicaba mando, poder y fuerza física. También se vinculó la máscara al culto de los muertos, a veces de acuerdo con ciertas reglas especiales. Es lógico admitir también la existencia de funciones de otro carácter, estrictamente "tabú" para el común de la gente, en las cuales los seres enmascarados tuvieron destacada actuación, como ocurre en otros pueblos del mundo, pero no tenemos prueba segura.

El último gran cambio religioso y el más documentado, transcurre hacia el final de este periodo conocido como preclásico superior, con el cual ya nos movemos en terreno más sólido y en lugares vinculados al nacimiento de la brillante civilización Teotihuacana.

La religiosidad y el ritualismo presidieron poco a poco la mayor parte de la vida de estos pueblos, sentir que se plasma objetivamente en la erección de montículos artificiales, basamentos piramidales y verdaderos templos, destinados a concentrar la actividad religiosa en lugares elevados. Uno de los más antiguos que conocemos en la actualidad está dado por la construcción ceremonial hallada en el cerro de Tepalcate, desde donde se contemplan, en amplia perspectiva, todos los alrededores. Este primitivo templo se asentó sobre una plataforma basal con piso pulimentado, paredes recubiertas de barro pintado de rojo y techo a dos aguas hecho con paja. Los materiales que se utilizaron en su construcción, sumaron adobe, troncos, paja, piedras sin trabajar y algunas lajas irregulares.

Pero más elaborado, más representativo y más sugestivo, es el montículo artificial hallado en Cuicuilco, en las faldas de la cordillera volcánica de Ajusco, al S. O. del valle. Es una mole artificial, oval, de más de 120m. de largo por 20 de altura, construida con adobe recubierto por guijarros, no sabemos si para proteger tan

deleznable materia prima o para reflejar la aspereza del cingulo de montañas que lo rodea. Se llegaba a la plataforma superior por una ancha rampa que conducía, no a un templo majestuoso, sino a un altar a cielo abierto, construido con paredes rígidas y muros rectilíneos. La masa imponente de este montículo sugiere ya el espíritu religioso posterior y también una gran población. Durante mucho tiempo fue un lugar de adoración, tanto que, por lo menos dos veces, se hicieron superposiciones al templo y se construyeron altares sobre los escombros de los anteriores y, entre esos escombros, aparecen las representaciones del llamado Dios del Fuego, una especie de Jorobado con un brasero a la espalda, para quemar incienso, destinado a representar gran papel entre teotihuacanos y aztecas. Se trata quizás de la más antigua personificación de una divinidad, si dejamos de lado la universal diosa fecundante de la agricultura, ya mencionada más arriba.

El final del desarrollo de estas culturas semiurbanas coincide con la iniciación de la que será después la brillante civilización de Teotihuacán. El primero de sus periodos, que los arqueólogos conocen Teotihuacán I, puede ser considerado tanto el climax de las culturas preclásicas como el comienzo de la cultura teotihuacana. En otros términos, puede afirmarse que la cultura teotihuacana prende en el seno mismo de las culturas preclásicas y la continuidad se advierte sin ninguna duda en la erección de las estructuras religiosas, que de templos a la manera de Cuicuilco, evolucionan para convertirse en verdaderos "centros ceremoniales", cuya idea básica está presente en Teotihuacán I y alcanzará su máxima expresión en el Teotihuacán Clásico, Meca de los toltecas clásicos.

Aunque ya cuando nos movemos en el ámbito de los toltecas las fuentes escritas del siglo XVI y siguientes nos proporcionan muchas informaciones, conocer el exacto contenido de su religión es tarea ardua para el historiador, porque la combatividad de los primeros evangelizadores por un lado, y la teología complicada de los aztecas por otro, han contribuido a oscurecer y a debilitar, cuando no a destruir, su legítima estructura. Así, por ejemplo, mientras algunos cronistas nos hablan de un dios que sobresalía por su importancia sobre otros dioses, una especie

de Ser Supremo, la gran mayoría de las fuentes tradicionales adjudican las dos más grandes manifestaciones arquitectónicas de la ciudad santa a un Dios Sol y a su mujer, la Diosa Luna: de ahí su designación como pirámide del Sol y pirámide de la Luna. Esas mismas fuentes tradicionales han recogido el eco de la terrible lucha entre el culto antiguo y el culto nuevo, que culminará en el posterior y complicado panteón azteca.

Cifándonos al momento en que se inicia esta lucha, que corresponde al período final de las culturas preclásicas, objeto de nuestro interés primordial, el estudio de las fuentes escritas proporciona una información que coincide con nuestras inferencias acerca de un cambio social, político y religioso sobre el que nos hemos extendido más arriba. En resumen: el culto básico de la naturaleza se transforma en un elaborado politeísmo jerarquizado. La lucha entre varios dioses hizo que el vencedor, convertido en protector de la tribu, diera a sus fieles el dominio de la comunidad, tanto en lo religioso como en lo político, social y económico.

La primera manifestación arquitectónica que condensa las nuevas ideas religiosas es la Pirámide del Sol, que se eleva en cuatro terrazas sucesivas hasta más de 65 m., sobre una base inicial de 235 m. de lado, en la actualidad. Fue luego, en épocas posteriores, reedificada varias veces aprovechando los desechos de las construcciones preexistentes, pero los fragmentos de cerámica, *figurinas* y utensilios de la primera fase de su construcción, demuestran con toda claridad que pertenecen a la época final de las llamadas culturas preclásicas, en la que ya están presentes los gérmenes del avanzado desarrollo posterior, que en 1519 encontrará Cortés en pleno desarrollo, después que los toltecas clásicos cedieron el paso a las oleadas humanas posteriores.

De los comienzos de Teotihuacán para adelante, hacia nuestros días, el conocimiento de los habitantes del valle de México se va integrando con mayor exactitud porque los documentos son más explícitos. No es el momento ni la ocasión de ocuparnos de ellos, porque están más cerca de lo que vieron los conquistadores del siglo XVI, y no era tampoco nuestra intención.

Terminamos aquí nuestra exposición que sólo aspiraba a proporcionar una visión a vuelo de pájaro de aquellos protomexicanos cuya existencia ni siquiera sospechara el gran Capitán. La arqueología ha dado voz a los mudos testimonios de la grandeza de ellos y de sus continuadores, sobre los que descansan, a su vez, el prestigio y la grandeza del México actual.

CIRO RENÉ LAFON.

Uso de la tierra y densidad demográfica en la Argentina

Es sabido que la geografía soportó el grave problema de no haber determinado con precisión su objetivo en los primeros momentos de su desarrollo, hecho que permitió a ciertos críticos que han sido llamados alguna vez "diversionistas" —caracterizados por el error común a todos ellos de considerar la parte por el todo— negarle su carácter de ciencia. Esta etapa formulativa de la geografía ya ha sido superada —en mucho gracias al quehacer de dos extraordinarios geógrafos alemanes, Humboldt y Ritter, fallecidos hace un siglo— pero no existe, todavía, una coincidencia total en lo que se refiere al objetivo último de la ciencia geográfica. Para unos, Almagia por ejemplo, debe entenderse como un estudio científico del paisaje; para otros, Barrows y su escuela, la geografía es una ecología del hombre; otros, en fin, entienden a la geografía como una ciencia de las distribuciones (G. Taylor y algunos geógrafos estadounidenses). Sin embargo, y esto merece destacarse, hay algunos puntos en los que coinciden los representantes de las escuelas geográficas más dispares: todos aceptan que es tarea del geógrafo determinar las unidades regionales, investigar las condiciones de vida del hombre en relación al medio y realizar la clasificación del uso de la tierra y la evaluación de los recursos naturales¹.

El estudio del uso de la tierra es el aspecto del quehacer del geógrafo que nos interesa abordar ahora. Este

enfoque es expresión de la orientación pragmática de la geografía actual y entendemos que los diferentes usos de la tierra pueden reflejarse en la densidad demográfica, incluso en términos que admiten expresarse matemáticamente².

Asimismo entendemos que la relación uso de la tierra—densidad demográfica puede ser abordada, en forma general, desde tres puntos de vista:

1. Como un aspecto de la vieja cuestión del determinismo geográfico.
2. Como explicación de los problemas de sobrepoblación y de subdesarrollo, con sus implicaciones geopolíticas.
3. Como parte integrante de un estudio general acerca de la distribución del hombre sobre la superficie terrestre.

Estos tres puntos de enfoque abordan una situación existente, por lo que podría también considerarse un cuarto enfoque referido a un futuro planeamiento de una región en particular, con su correlativo aprovechamiento de los recursos naturales, es decir, se trataría de un enfoque referido a lo que podría ser, a algo potencial, y no a lo que es.

El uso de la tierra y el determinismo geográfico. — Es sabido que se denomina "determinismo" a la teoría científica que postula la estrecha dependencia del hombre con respecto al medio que lo rodea. No es del caso ahora entrar a discutir la validez o la inexactitud de esta postura, pero sí cabe intentar relacionarla con el uso de la tierra. Ello nos obliga a referirnos a la noción de género de vida, que es el conjunto de hábitos de un pueblo para obtener su subsistencia de la naturaleza.

1. La expresión uso de la tierra (*land use*) es de reciente formación y ha sido torcida, principalmente, por los geógrafos ingleses y estadounidenses. Se entiende con tal expresión el aprovechamiento óptimo de los recursos naturales. Cuando este aprovechamiento no se produce — por causas que no es del caso estudiar ahora— corresponde señalar tal situación con algunos que denotan desaprovechamiento: "inadecuado" uso de la tierra, "imperfecto" uso de la tierra, etc.

2. Con la expresión "densidad demográfica" entendemos la relación cuantitativa y relativa existente entre un grupo humano y una porción terrestre, partiendo del supuesto de que ese grupo humano se distribuye de igual manera en toda la extensión de la porción considerada. Muy estrecho es el valor de la expresión "concentración de la población", que alude a un caso real, a un hecho específico en la distribución general de la población.

Veamos algunos hechos para tratar de dilucidar si existe una relación entre uso de la tierra y la teoría determinista:

- a) El uso de la tierra en los desiertos exige un género de vida basado en el nomadismo, obteniéndose los alimentos de los ganados y a veces también de los oasis;
- b) Los pueblos que viven de la caza y de la pesca (ocupación improductiva del suelo al decir de Brunhes) llevan a cabo una economía de depredación y su uso de la tierra no les permite un desarrollo cultural amplio;
- c) En las regiones antárticas el uso de la tierra está limitado a una ocupación de orden político o científico, con eventuales posibilidades de caza en los bordes del continente.

Estos ejemplos, y muchos otros del mismo tipo, que podrían esgrimirse, nos impulsan a sostener que el uso de la tierra está estrechamente vinculado al medio y que ese uso fija las densidades demográficas, alcanzando así el determinismo sus posiciones más ventajosas. Pero, estimamos, no hay tal. Es cierto que en los países de economía antigua la densidad demográfica está regulada por la riqueza del cultivo alimenticio: 750 hab/Km² en el delta del Nilo, 1200 hab/Km² en Tonkin, etc., pero en cambio en los países de economía moderna, con el empleo de una maquinaria avanzada, el uso de la tierra (óptimo en verdad en este caso) no determina una densidad demográfica que guarde la misma relación entre mano de obra y producido como ocurre en Egipto o en el Asia monzónica, y así por ejemplo hay una densidad de 21 hab/Km² en la pradera canadiense y de 17 hab/Km² en el Corn Belt estadounidense⁴. En los países de economía antigua la tierra sustenta directamente a los habitantes; en los de economía moderna la tierra provee de alimentos a las grandes concentraciones localizadas en las ciudades. El uso de la tierra es en ambos casos semejante (cultivos intensivos) pero por la variación de los medios empleados (trabajo manual vs.

maquinarias) la densidad demográfica es totalmente diferente, en tanto que estimamos que no han de existir notables diferencias en la densidad de los cultivos.

Un ejemplo más para impedir todo "determinismo" en el uso de la tierra. Tatham⁴ ha señalado con razón que el uso de la tierra es siempre una cuestión de precio y que hoy existe la posibilidad de cultivar bananas en los polos, cosa que podría efectuarse si resultase explotación económica conveniente.

En definitiva, queremos señalar que existe una relación efectiva entre el uso de la tierra y densidad demográfica en los territorios atrasados, en tanto que no existe (o puede ser fácilmente superada) en los territorios de técnica avanzada donde las máquinas ayudan o reemplazan al hombre.

El uso de la tierra y los problemas de población. — La tierra es básicamente la fuente de todo alimento para el hombre y por ello en nuestros días se atiende muy especialmente a su uso, a efectos de prevenir un hecho que, de mantenerse la situación actual, asolará a la humanidad: el hambre. Desde Malthus (principios del siglo XIX) se ha reconocido que el crecimiento de la población mundial no se realiza en forma paralela al crecimiento de las posibilidades de alimentación de la población, llegándose a hablar de la sobrepoblación, entendiéndose con esta expresión que la explotación de los recursos naturales de un país no alcanza a satisfacer las necesidades de sus habitantes. Tal es el caso de Alemania, Italia, Japón y otros países que en repetidas oportunidades manifestaron estar aquejadas por este problema.

Es sabido que la producción de alimentos difiere notablemente de un sector a otro de la superficie terrestre de acuerdo con el respectivo uso de la tierra y disponibilidad de recursos naturales; así por ejemplo, las planicies asiáticas, con un uso de la tierra basado en el cultivo del arroz, pueden alimentar poblaciones que carecerían de alimentos en los países del trigo, dando origen a concentraciones humanas semejantes a las que han creado

3. VÉASE A. ALLIX, *Manuel de géographie générale* (1956).

4. G. TATHAM, *Environmentalism and possibilism*, en G. TAYLOR, *The geography in the twentieth century* (1957).

las industrias; es fácil comprender, asimismo, que las tierras que dan dos cosechas anuales pueden admitir una población superior a las de una cosecha, etc. Mientras en algunos países existen problemas de sobrepoblación, como hemos apuntado, existen tierras insuficientemente pobladas, es decir, cuyo uso adecuado podría proporcionar alimento a una población mayor que la que alberga.

De todas maneras es necesario señalar que todo problema de población puede tener graves implicaciones de orden geopolítico (la teoría del Lebensraum, por ejemplo), por lo que se hace imprescindible evaluar con toda certeza la capacidad de recepción humana de territorios, especialmente de aquellos que aún permanecen fuera de una explotación intensiva (Amazonia, Patagonia, etc.), permitiéndose así mantener el equilibrio demográfico mundial. Algunos países, Gran Bretaña por ejemplo, solucionan su problema mediante un trueque de materias primas por productos manufacturados, pero ésta no es la solución ideal al problema por cuanto debemos partir de la consideración de que toda tierra debe alimentar a la población que la ocupa.

Ha llegado el momento de que los geógrafos tomen la palabra. En las últimas reuniones internacionales de los especialistas de esta ciencia (Lisboa, 1949; Washington, 1952; Río de Janeiro, 1956) y en las reuniones de consulta del IPGH² se han hecho recomendaciones para que comience la labor de cartografiar el uso de la tierra de todos los países y se inicie la evaluación de los recursos naturales, con miras a que se puedan dar coeficientes de recepción humana que podrían compararse con los índices de densidad demográfica. El resultado promete ser desalentador para muchos países del mundo con un gran desarrollo industrial, en donde deberán llevarse a cabo esfuerzos tendientes a equilibrar las cifras mencionadas. Una gran tarea espera entonces al geógrafo que estará encargado de ordenar un uso adecuado de las tierras, colaborando así a la solución de un problema angustioso de la humanidad.

El uso de la tierra y la distribución del hombre.—La presión demográfica mundial originada por el rápido crecimiento de la población señala inequívocamente que deberán tomarse medidas en un futuro próximo para regular y organizar la distribución del hombre sobre la superficie terrestre. Para que tal cosa ocurra deberá estudiarse con especial cuidado el uso que se dará a cada parcela terrestre, debiéndose tener presente los tres principios básicos que señaló el profesor Dudley Stamp³ para todo planeamiento acerca del uso de la tierra:

- a) *Principio del uso óptimo:* determinar el uso de una parcela en función de los intereses de todo el territorio. Tal el caso, por ejemplo, del sacrificio de huertas que proveían a Londres para establecer en su lugar el aeropuerto internacional de Heathrow;
- b) *Principio del uso múltiple:* consiste en determinar áreas, que incluso pueden ser restadas a la actividad privada, para que cumplan tareas de reserva, protección, seguridad, esparcimiento, etc. Tal el caso de los parques nacionales, que cumplen una función asaz variada;
- c) *Principio de la producción máxima:* hacer rendir al máximo las tierras mediante la aplicación de las técnicas modernas.

Estos proyectos ya han tenido principio de aplicación. En el Congreso geográfico internacional reunido en Lisboa en 1949, en efecto, se creó una comisión bajo la jefatura del profesor Valkenburg con el propósito de inventariar el uso de la tierra en el mundo, comisión que ya publicó un informe de su labor⁴. Se consideró que debía cartografiarse el uso de la tierra en escala 1: 1.000.000, llevando cada hoja una memoria explicativa⁵.

El día que este ambicioso proyecto se lleve a feliz término y los geógrafos puedan dar a conocer sus puntos de vista existirá una relación científica, razonada, entre

2. L. D. STAMP, *Land use surveys with special reference to Britain*, en G. TAYLOR, *The geography in the twentieth century* (1957).

3. Report ya citado.

4. Inicentemente se han publicado hojas del uso de la tierra en Italia en escala 1/300.000 editadas con el auspicio del Consejo Nacional por la Biblioteca Italiana, con sus respectivas memorias explicativas.

5. Véase el *Report of the Commission on World Land Use Survey for the period 1949-1952* (Warrenster, 1952), publicado con la colaboración de la UNESCO.

el uso de la tierra y la distribución del hombre sobre la superficie terrestre.

Debemos señalar, asimismo, que conocemos algunos ejemplos de planeamientos realizados en lugares de superficie restringida encaminados a una racional distribución de los habitantes de la misma. Tal el caso del proyecto de rehabilitación urbana llevado a cabo por el Centro interamericano de vivienda y planeamiento en Siloé, suburbio de la ciudad colombiana de Cali, que presenta problemas particularmente agudos derivados de su tasa de crecimiento, una de las más altas de América latina⁹. El Centro en su estudio atendió muy especialmente al uso de la tierra, recomendando una nueva distribución de la población en función de recursos naturales, circulación, higiene, etc.

Otro ejemplo de lo que estamos significando fue proporcionado por el profesor Ney Strauch en su comunicación sobre "Planeamiento geográfico en Amapá, Brasil", presentada a la XXI Semana de geografía que, organizada por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos Gaea, se desarrolló recientemente en Corrientes-Resistencia¹⁰. El profesor Strauch se refirió a la labor cumplida al frente de un equipo de geógrafos para realizar el planeamiento integral del estado de Amapá, situado en la Amazonia, con una superficie de 140.000 Km² y una población de 57.000 h. Manifestó que esta población vivía pobremente concentrada en aldeas ubicadas en las cercanías de los grandes ríos, sin posibilidad de aumentar su número por la escasez de alimentos, en territorios en donde lluvias de 2.000 a 4.000 mm. anuales producen una erosión activa en tierras que por ello sólo pueden utilizarse pocos años, al cabo de los cuales era necesario trasladar la aldea en pleno a otro sector. Esta situación tan particular influía necesariamente en la distribución de la población y en su densidad.

Hasta aquí el estado previo. El planeamiento de primer grado consistió en eliminar las tierras sin posibili-

dades agrícolas y luego distribuir la población en áreas de 60 a 100 hectáreas por familia, con la implantación de la ganadería y el policultivo. El lema fue no dejar la tierra al descubierto para evitar la erosión, cambiando para ello el calendario agrícola. Además se obliga a cada colono a mantener un cultivo de yute, otro de caucho y un área de frutales para evitar cualquier posibilidad de crisis económica.

El cambio en el uso de la tierra ha traído aparejado no sólo una nueva distribución de la población sino también ha posibilitado la introducción de una mayor población, por lo que el gobierno brasileño está abocado a la tarea de seleccionar colonos indonesios que van a ser mezclados con los nativos. Se pronostica la duplicación de la población en pocos años.

Entendemos que el ejemplo utilizado es bien ilustrativo para señalar la dependencia existente entre la distribución del hombre y el uso de la tierra: al variar éste en Amapá, la distribución del hombre también se ha modificado.

Cabe estimar, entonces, que de disponer los geógrafos de estudios amplios sobre el uso de la tierra en toda la superficie terrestre podrán cambiar la distribución de la humanidad. El futuro del hombre, entonces, está supeditado en cierta medida al quehacer del geógrafo.

Situación en la Argentina. — Es difícil abordar la relación uso de la tierra-densidad demográfica en lo que atañe a nuestro país, por cuanto no disponemos de estudios sintéticos generales al respecto, con excepción del trabajo de Papadakis, que por otra parte se refiere tangencialmente al problema¹¹, ni de la cantidad suficiente de estudios analíticos preliminares.

De todas maneras podemos intentar esbozar la cuestión valiéndonos del trabajo mencionado y de dos libros recientes de Daus¹², especialmente de su síntesis regional del país, de donde hemos extraído algunos informes de interés. Nuestra labor está encaminada, en definitiva, a señalar las sugestivas coincidencias que se reve-

9. ORGANIZACIÓN ESTADOS AMERICANOS, Centro interamericano de vivienda y planeamiento, *Siloé* (1959).

10. La *temática* de la conferencia del profesor Strauch ha sido publicado en el *Boletín de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos Gaea*, números 41-43, 1959, pp. 17-18.

11. J. PAPAĐAKIS, *Mapa ecológico de la República Argentina* (1951).

12. FEDERICO A. DAUS, *Geografía y unidad argentina* (1958); del mismo, *Planificación regional de la República Argentina* (1959).

lan de la comparación de un mapa de regiones geográficas (Fig. 1), de otro de uso de la tierra (Fig. 2) y de un tercero de distribución de la población (Fig. 3). Los dos primeros han sido tomados del más reciente libro de Daus y el tercero fue presentado por este autor en colaboración con Roberto García Gache a la XV Sema-



Mapa de las regiones geográficas de la Argentina, según Daus:
1. Pampa; 2. Sierras Pampeanas; 3. Cuyo; 4. Noroeste; 5. Chaco;
6. Mesopotamia; 7. Patagonia; 8. Estepa.

na de geografía organizada por la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos Gaea e incluido en la publicación de las *Actas* de dicho congreso.

La pampa. Esta región se presenta como una planicie herbácea de clima templado, sin estación seca. Co-



Mapa del uso de la tierra en la Argentina, según Daus (esquemático): 1. Área de agricultura cerealera asociada a la ganadería; 2. Área de agricultura tropical; 3. Área de ganadería extensiva; 4. Áreas de extracción de minerales; 5. Área de parques industriales; 6. Áreas improductivas; el rayado indica áreas de pesca.



Mapa de distribución de la población argentina, según F. A. Dauas y R. García García. Se ha utilizado el método de puntos, los cuales se han localizado geográficamente.

responde en grandes líneas a una explotación de agricultura cerealera asociada a la ganadería. El uso de la tierra imprimió la impronta a la distribución del hombre y explica la densidad demográfica. Una singular aptitud inicial permitió una economía rural basada principalmente en los beneficios de la explotación de los cueros (la "edad del cuero"); a partir de la mitad del siglo pasado cobró impulso la agricultura, entre otras causas por la campaña de Roca de 1879 y la llegada de grandes contingentes de inmigrantes, con la característica de que en ambas etapas tan brevemente reseñadas el puerto de Buenos Aires hizo valer su posición privilegiada. Este uso de la tierra se refleja con toda nitidez en el mapa de distribución de la población: la pampa no ofrece hoy grandes espacios deshabitados y los centros urbanos se disponen a lo largo de las líneas férreas, que confluyen en Buenos Aires.

Ardissone¹³ ha determinado que existen —de acuerdo al censo de 1947— 257 núcleos urbanos con más de dos mil habitantes, de los cuales 160 poseen una población entre 2,000 y 5,000 habitantes. La presencia de tan gran cantidad de centros urbanos es expresión de un uso intensivo de la tierra encaminado a la producción en gran escala de materias primas. Existen, asimismo, siete concentraciones de más de cien mil habitantes: ciudades de Córdoba, Santa Fe, Rosario, Buenos Aires, La Plata, Mar del Plata y Bahía Blanca. La primera está situada en la franja de transición entre la pampa y las Sierras pampeanas, en tanto que las seis restantes se encuentran en el litoral fluvial o marítimo y ninguna en el centro geométrico de la región. Este hecho nos señala la existencia de una fuerte presión demográfica hacia la periferia como consecuencia de un proceso de industrialización y manufactura de economía secundaria (frigoríficos, molinos, curtiembres, etc.), dirigido al aprovechamiento de una actividad económica primaria (agricultura y ganadería) diseminada por toda la región. Recordemos, finalmente, que esta región ocupa sólo un quin-

13. R. ARDISSONE, *Manifestaciones de plesogeografía en la región pampeana* (1957).

to del área del territorio nacional en tanto que es habitada (1947) por el 85% de la población total del país.

Sierras pampeanas. Es una región interior constituida por sierras y planicies en estrecha asociación favorecida por la estructura en bloques con una orientación general de los macizos en el sentido norte-sur; en cuanto al clima, no existe en las clasificaciones en uso una categoría que corresponda a las Sierras pampeanas en conjunto pero puede señalarse una aridez predominante que impuso la vida en "oasis", por otra parte de modestas magnitudes. El uso de la tierra destaca su importancia: las escasas posibilidades de la agricultura, una ganadería que sólo prospera en las sierras y una explotación minera que data de los tiempos precolombinos, sólo permiten la vida en "oasis", si bien pueden señalarse algunas concentraciones humanas de importancia, como la ciudad de Córdoba en la zona marginal. El mapa de distribución de la población permite apreciar el fenómeno señalado.

Cuyo. La región de Cuyo comprende el ambiente andino ocupado por el macizo montañoso entre los 27° y 36° S y la planicie que se extiende hacia el oriente, pero que depende de la Cordillera para sus provisiones hídricas. Seis cursos de agua, de crecido caudal, dan origen a otros tantos "oasis" de cultivos, plétóricos de vida, dada la magnitud de los ríos que los prohíben; este hecho diferencia a los "oasis" de las Sierras pampeanas de los de Cuyo.

El uso de la tierra puede sintetizarse así: existe una intensa explotación en los "oasis" con una correspondiente subdivisión de la tierra, explotación principalmente basada en los cultivos de viñas y frutales criófilos y en una ganadería supeditada a los alfalfares creados en los mismos "oasis" de regadío y en las pasturas de valles sólo alcanzables en verano. Este tipo de uso de la tierra creó paralelamente una industria encargada de canalizar esa producción y hoy es dable observar en las provincias de San Juan y Mendoza una gran bodega en medio de un viñedo. Esta situación ha engendrado grandes concentraciones urbanas y en el mapa de distribución de la población dos manchas oscuras, las ciudades de Mendoza y San Juan señalan lo expresado; el resto de

la región aparece con poca densidad demográfica salvo uno que otro "oasis".

El **Noroeste** está constituido por un espacio donde existe un complejo montañoso que ofrece valles amplios de naturaleza estructural de mediana altura. Esta región está constituida, como es sabido, por tres ambientes morfológicos substancialmente distintos: la Puna con sus montañas del borde oriental, los valles intermedios inserrados contra ese borde y las sierras subandinas.

La Puna no es propicia a la instalación humana y la población es escasa por cuanto el uso de la tierra queda supeditado a una magra agricultura (principalmente papas y habas), a la explotación de rebaños de ovinos de raza karakul y a la explotación minera. El mapa de distribución ofrece casi en blanco este sector del territorio argentino y figura en blanco en el mapa de uso de la tierra en Argentina que ofrece Daus.

Las quebradas (la de Humahuaca, la del Toro y el llamado valle Calchaquí) vinculan a la Puna con el resto del país. Estas quebradas desde tiempos inmemoriales han servido para una continua circulación, hecho antropogeográfico que las caracteriza. En cambio, los "valles intermedios" son comarcas que han favorecido la instalación permanente del hombre. En ellos los ríos que bajan de la Puna amansan su vigor, los recorren, forman depósitos aluviales de magnitudes considerables y, en suma, junto con un clima templado de montaña con lluvias ligeramente suficientes propician la vida humana; Salta y Jujuy, cada una en su respectivo valle, son centros de poblamiento que datan del siglo XVI. En estos valles intermedios el uso de la tierra adquiere caracteres intensivos y existen zonas de irrigación subsidiarias que permiten una alta densidad demográfica.

La tercera entidad morfológica del Nordeste está constituida por las llamadas Sierras subandinas que en paulatina degradación alcanzan las llanuras del Chaco. Orientadas de norte a sur dan origen a lluvias de tipo orográfico que generan la llamada selva serrana subtropical. En este sector existe una explotación extensiva con una correspondiente escasa densidad demográfica, salvo en ciertos sectores, como en el valle del río San Francisco con una gran producción de frutas tropicales y de azúcar, lo que necesariamente ha originado

una gran concentración humana. Como hecho significativo anotamos que se encuentran en ese sector algunos de los ingenios más grandes del país (Ledesma, El Tabacal, etc.).

Un párrafo aparte nos merecen la provincia y la ciudad de Tucumán en especial, pues en sus inmediaciones se reúnen tres regiones argentinas (el Chaco, el Noroeste y las Sierras Pampeanas) desempeñando un papel principalísimo en las comunicaciones de la parte septentrional del país. Con la llegada del ferrocarril a la provincia, en 1877, la producción de azúcar pudo ser distribuida por todo el país y en la actualidad la treintena de ingenios que emergen de los cañamales dan el 70 % de la producción argentina de azúcar. Existe en esta provincia una asociación agro-industrial que dio origen al alto coeficiente de densidad de población que la caracteriza: en el mapa de población una gran mancha cubre casi toda la extensión del territorio provincial.

El Chaco es junto con la Patagonia la región de más reciente conquista del suelo virgen. Se trata de una planicie con una débil pendiente hacia el sudeste, con un clima que en conjunto puede ser designado como tropical con estación seca (Aw en la clasificación de Köppen), y con lluvias con una clara disminución hacia el poniente, hecho que permite distinguir un Chaco oriental y otro occidental.

El Chaco oriental se caracteriza por su bosque hidromorfo y por su drenaje hacia el Paraguay-Paraná. La presencia espontánea del quebracho colorado produjo una explotación forestal despiadada, sin reposición natural ni técnica. Luego que los obreros abrieron picadas y claros, se produjo la "fiebre del algodón": colonos de muy diverso origen se diseminaron por el Chaco oriental a la espera de que la tierra fiscal que iban a explotar pasara luego a su propiedad. Como este cultivo requiere mucha mano de obra se ha alcanzado altos niveles demográficos y la aparición de desmotaldoreros en las mismas tierras de cultivo aumenta la densidad demográfica. Si observamos el mapa de distribución de población comprobaremos la corroboración del aserto: todo el Chaco oriental (si bien más especialmente en la provincia homónima) aparece con el puntado demográfico, existiendo una concentración hacia el sector de

Resistencia-Barranqueras, donde se han instalado las fábricas de aceite comestible y las hilanderías y tejedurías.

El Chaco occidental, por su parte, presenta un bosque xerófilo con un mazo forestal bajo y sin espacios claros. En general es un área arrelca, con ríos en crisis de continuidad. El hombre no ha dominado todavía el Chaco occidental, que permanece virgen en su mayor parte; no hay uso de la tierra y en consecuencia este sector aparece en blanco en el mapa de distribución de la población.

La Mesopotamia es la única región argentina claramente definida por límites naturales: los ríos Paraná y Uruguay. Ofrece no obstante paisajes muy distintos, hecho que por otra parte no impide una sólida unidad regional. De noria a sur el primer paisaje que se ofrece a nuestra consideración es el de la selva misionera desarrollada merced a lluvias copiosas y a un régimen térmico carente de invierno. El primer intento de conquista amplia de esta selva estuvo a cargo de los jesuitas a partir de fines del siglo XVI y hasta la expulsión de la orden en 1767. El segundo intento tuvo por foco la ciudad de Corrientes desde donde partían los colonizadores a instalarse en los "campos" para explotar el "oro verde", o sea la yerbamate. Desde principios de este siglo comenzó otro sistema de explotación consistente en la deforestación y formación de yerbales que admiten un cultivo de rendimiento económico. Hoy las principales colonias se encuentran en las orillas de los ríos Paraná y Uruguay y en el interior de algunos "campos" extensos. Este uso de la tierra tiene expresión cartográfica en el mapa de distribución de población: los puntos demográficos se suceden en las riberas de los ríos ya mencionados y sólo algunos aparecen en el interior de la selva (Planicie de Apóstoles, por ejemplo).

El segundo paisaje que ofrece a nuestra observación es el de los esteros correntinos, que ocupan gran parte de la provincia. El clima cálido y lluvioso, la insuficiente escorrentía y la nivelación del terreno dan carácter de permanentes a estos esteros que no son propicios para la instalación del hombre. En los lugares exentos de inundación —las lomas— se pueden desarrollar cultivos y criar ganado mayor y en las riberas de los ríos margi-

nales abundan lugares aptos para el hombre; las ciudades de Corrientes, Goya y Paso de los Libres se han instalado en los últimos, en tanto que las poblaciones de Mercedes y Coruzú Cuatiá están localizadas fuera de la zona de los esterós. El mapa de distribución de la población coincide con estas consideraciones y son también válidas, en este caso, las anotaciones hechas con respecto a la selva misionera.

El sur de Corrientes y la casi totalidad de la provincia de Entre Ríos forman una subregión mesopotámica caracterizada por suaves lomadas de modelado fluvial —las "cuchillas"— con abundantes precipitaciones y suelos particularmente ricos en donde los pasturajes alcanzan un singular vigor. La actividad agrícola-ganadera ha localizado los principales núcleos de población en las orillas de los ríos Paraná y Uruguay en donde la circulación e intercambios fluviales alcanzan alto nivel; en el interior se han localizado dentro del ámbito de las lomadas, como puede apreciarse en el mapa de distribución. El mapa de uso de la tierra señala para este sector un área de agricultura cerealera asociada a la ganadería.

El Delta del Paraná es la cuarta subregión que consideramos en la Mesopotamia, si bien ofrece algunos elementos que lo relacionan estrechamente con la Pampa. El uso de la tierra está referido a una conquista forestal del pajonal, a un notable desarrollo de la fruticultura y a la pesca, como se señala en el mapa pertinente. Esas actividades económicas han creado la más prolija dispersión de la población en nuestro país; en el Delta, por ende, no existen centros urbanos y las ciudades del borde oriental de la Pampa actúan como emporios de comercio.

La estepa. En nuestro país es una región que como una inmensa cuña se inserta entre la Pampa y la Patagonia, si bien limita también con las Sierras pampeanas y con Cuyo. Es un territorio árido, sin relieves acusados, que bien podría ser considerado una franja de transición si no fuera por su área considerable. La ocupación del suelo sólo se realiza por medio de una ganadería extensiva sin la presencia de "oasis" fluviales, excepto los del río Colorado. Los signos de la presencia del hombre son tan ralos que el viajero está tentado de

suponer que esa presencia no existe: la tierra, grisácea, sólo cubriría por pastos duros y arbustos hirsutos. El mapa demográfico coincide con el viajero: un gran espacio en blanco con uno que otro punto indicador de población.

La Patagonia no sólo es la región más extensa de nuestro país sino la que ofrece mayor imbricación de caracteres, mayor dificultad para caracterizarla: sierras, valles, mesetas, bajos, entre otras formas del relieve, se hallan en disposición desordenada e irregular no permitiendo una clasificación paisajística aceptable. No obstante se ha podido distinguir una Patagonia andina, otra extraandina y un litoral, pero es más fácil hablar de una unidad en el aspecto antropogeográfico, unidad que finca en los fenómenos de adaptación del hombre a las condiciones del medio árido y de un espacio dilatado en medida superior a las posibilidades humanas corrientes.

En la ocupación de esta región pueden distinguirse dos etapas: intentos, afortunados o no, en su largo litoral marítimo y, con posterioridad a la Conquista del Desierto, un poblamiento generalizado que coincidió con el desplazamiento en gran escala del ganado ovino desde la provincia de Buenos Aires hacia el sur. Esta explotación ganadera de orden extensivo (mapa del uso de la tierra) no es propicia a la creación de grandes concentraciones humanas y la presencia de algún elemento distinto (caso de Comodoro Rivadavia), permite, pese a la adversidad climática del medio, el desarrollo de un centro urbano. La Patagonia carece de un centro regional en su integridad (tarea que tangencialmente cumple Bahía Blanca) y sólo dispone de algunos centros parciales en la costa y otros en el interior (Esquel, por ejemplo), que le permiten una comunicación y un comercio con el resto del país y el exterior. Esta característica demográfica de Patagonia está marcada en el mapa de distribución de la población: un gran espacio en blanco salpicado aquí y allá con algún punto indicador de poblamiento.

El alto valle del río Negro merece un párrafo. Es un "oasis" protegido naturalmente de los vientos patagónicos en donde es posible obtener magníficas cosechas de frutales criófilos, hecho que ha originado la creación

de pujantes centros urbanos que se suceden a lo largo de la zona agrícola, en los que se industrializan aquellas cosechas.

Hemos arribado así al término de este modesto escrito que debe interpretarse como un simple escorzo de un amplio y complejo tema que bien merece un estudio de gran envergadura. En líneas generales, se ha comprobado la vinculación existente entre las distintas unidades regionales del país y su respectivo uso de la tierra y densidad demográfica, si bien es fácil admitir que análisis más profundos y detenidos de las relaciones enunciadas podrían señalar divergencias de gran significación y podrían asimismo, informarnos acerca de la capacidad de recepción humana en cada uno de los sectores del país con miras a un adecuado planeamiento geográfico nacional.

ANGELA E. LUCHENIO y RAÚL REY BALMACEDA.

De la percepción a la lógica, según Whitehead

La Filosofía de Whitehead es un esfuerzo enciclopédico para arquitecturar un sistema filosófico completo.

Frente "al fracaso reciente de la formulación que el siglo XVII hiciera de los principios de la física "cuya formulación de conceptos generales, introducidos por la ciencia en el pensamiento moderno, no puede separarse de la situación filosófica tal como fue expresado por Descartes" (vale decir, "la suposición de que los cuerpos y los espíritus son sustancias individuales independientes, cada uno de las cuales existe por derecho propio sin necesidad de la menor referencia de una de ellas a la otra")", la actitud de Whitehead es buscar una interpretación de las ideas y problemas que forman la textura compleja del pensamiento "civilizado", en función de una urdimbre de ideas (*scheme of ideas*) llamada Filosofía de Organismo.

La carrera de Whitehead hacia lógico que el "fracaso reciente de la formulación... de los principios de la física", originada en el 2º tercio del siglo XIX y consumado por los trabajos de Einstein, sus predecesores y sucesores inmediatos, le llevará a buscar empeñosamente una solución.

Matemático y físico, luego de sus obras sobre temas matemáticos, procede a una revisión de los conceptos fundamentales de la física (física-matemática), periodo a que pertenece su trilogía: *The principles of Natural Knowledge*, 1919; *The Concept of Nature*, 1920; y *The principle of Relativity*, 1922.

Como dice en el prefacio del primero "la física especulativa moderna con sus teorías revolucionarias respecto a la naturaleza de la materia y de la electricidad, ha dado urgencia a la cuestión: "¿Cuáles son las últimas bases de la ciencia?"... "Los trabajos sucesivos de Larmor, Lorentz, Einstein y Minkowski han abierto un nuevo

mundo al pensamiento, en cuanto a las relaciones del espacio y del tiempo y con las bases últimas del conocimiento perceptual. La obra actual se ocupa, en gran parte, en suministrar una base física (en el sentido de fisiológica) para las modernas opiniones así originadas. La investigación total se basa en el principio que los conceptos científicos del espacio y del tiempo son el primer resultado de las más sencillas generalizaciones de la experiencia, y que no hay que buscarlos al final de una orgía (weiter) de ecuaciones diferenciales".

Sentado esto, se pasa naturalmente a la siguiente conclusión:

"El tratar de la deducción de los conceptos científicos a partir de los elementos más sencillos de nuestro conocimiento perceptual nos lleva inmediatamente a la teoría filosófica"

Análogamente, hablando de los propósitos que lo guiaron al escribir *The Concept of Nature*, escribe: "el objeto del volumen actual... es dejar sentada la base de una filosofía natural, la cual es el pre-supuesto necesario de una física especulativa reorganizada".

En 1924, hablando de las tres obras ya citadas, dice: "Espero en el futuro inmediato, incorporar el punto de vista de estos volúmenes en un estudio metafísico más completo".

La realización de este propósito está en otra trilogía: a) "La ciencia y el Mundo Moderno", cuyo propósito era: "analizar las reacciones de la ciencia en formar aquel trasfondo de ideas intuitivas que controla las actividades de generaciones sucesivas. Tal trasfondo toma la forma de una cierta vaga filosofía acerca de la última palabra a pronunciarse, cuando todo esté dicho", o, en otras palabras: "Este estudio ha sido guiado por la convicción de que la mentalidad de una época brota de la opinión respecto al mundo, que de hecho domina en los sectores instruidos de las comunidades en cuestión...". "La clave del libro es el sentimiento de la importancia abrumadora que tiene una filosofía que sea ampliamente aceptada". Hace un resumen muy sintético de sus objetivos al principio del capítulo X: "Ningún hombre, colectividad humana limitada, ni época, son capaces de pensarlo todo de una vez. De ahí que para entresacar los distintos impactos de la ciencia en

el pensamiento, haya sido necesario tratar el asunto históricamente. En esta retrospectiva he tenido presente que el resultado último de toda la historia es la disolución patente del cómodo esquema del materialismo científico dominante en el curso de los tres siglos a que hemos dedicado nuestra atención. En consecuencia, han sido puestas de relieve diversas escuelas de crítica de las opiniones dominantes, y he intentado esbozar una doctrina cosmológica alternativa lo suficientemente amplia para abarcar lo fundamental, a un tiempo, para la ciencia y para sus críticos". En este esquema alternativo, "la noción de la materia, en cuanto fundamental, ha sido sustituida por la de síntesis orgánica. Pero para llegar a ésta hemos partido siempre del estudio de las dificultades positivas del pensamiento científico y de las peculiares perplexidades que ellas sugieren... Su justificación debe buscarse (I), en nuestro conocimiento directo de las ocasiones reales de que se compone nuestra experiencia inmediata; (II), en el éxito de éstas en la tarea de ofrecer una base para armonizar nuestros relatos sistematizados de diversos tipos de experiencia; y (III), en su éxito en proporcionar los conceptos en términos de los cuales puede forjarse una epistemología. Por (III) entiendo que una síntesis de las características generales de todo lo que conocemos, debe ponernos en condiciones de formular un relato de cómo es posible el conocimiento, a modo de nexo dentro de las cosas conocidas... Es el fundamento de la posición metafísica que yo sostengo, que el entendimiento de la realidad requiere una referencia a la idealidad. Los dos reinos son intrínsecamente inherentes a la situación metafísica total".

b) "Proceso y Realidad" es el segundo miembro de la trilogía y la más sistemática y completa. "Lo describe como un ensayo en filosofía especulativa que, "es el esfuerzo de urdir un sistema coherente, lógico y necesario de ideas generales en función del cual puede interpretarse todo elemento de nuestra experiencia"; lo que entiende por esto lo aclara en otro párrafo: "A fin de obtener un relato razonablemente completo de la experiencia humana, considerada en relación con los primeros filósofos de la ciencia de los siglos XVII y XVIII, en particular Descartes, Newton, Locke, Hume,

Kant... "No se enuncia ninguna doctrina que no pueda citar en su defensa algún enunciado explícito de uno de este grupo de pensadores, o de uno de los dos fundadores de todo pensamiento occidental: Platón y Aristóteles. Pero, recalcando justamente aquellos aspectos de su pensamiento que sus continuadores han tendido a minimizar". Como se ve, no ha querido crear en el vacío, sino dando el peso debido a los predecesores. Así, puntualiza: "La historia de la filosofía presenta dos cosmologías que en diferentes periodos han dominado el pensamiento europeo: el *Timeo* de Platón, y la cosmología del siglo XVII, cuyos autores principales fueron Galileo, Descartes, Newton, Locke. Al tentar una empresa de la misma especie, es atinado seguir la orientación de que quizá la verdadera solución consiste en una fusión de los dos esquemas anteriores con las modificaciones exigidas por la auto-consistencia y el adelanto de los conocimientos. La cosmología que se explica en estas conferencias se ha ideado de acuerdo con esta confianza en el valor positivo de la tradición filosófica. Un test del éxito en la consecución de los propósitos enunciados es la adecuación en el abarcar a lo variado de la experiencia dentro de los límites de un planteo general de ideas".

Pero Whitehead no es ningún gulsador de restos, y él mismo hace varias observaciones para evitar malentendidos. "Ha de entenderse decididamente que el tema de estas conferencias no es una consideración fragmentaria de varios problemas filosóficos tradicionales que adquieren urgencia en ciertos sistemas de pensamiento tradicionales".

"Las conferencias están ideadas para exponer un planteo condensado de ideas cosmológicas, para desarrollar su significado mediante la confrontación con los varios tópicos de experiencia y por fin, para elaborar una cosmología adecuada, en función de la cual se patenten las interconexiones de todos los tópicos particulares".

Esta es la más densa de todas sus obras.

c) "Aventuras de las Ideas" es el tercer miembro del grupo. Según propia confesión del autor: "es el libro que más ganas tuve de escribir".

Trata: "1) la aventura de las ideas en la historia de la humanidad" y "2) la aventura del autor al urdir un planteo especulativo de ideas que ha de explicar el desenvolvimiento de la civilización, y cómo es que surgen seres civilizados".

Los tres libros son un esfuerzo para expresar una manera de comprender la naturaleza de las cosas, y para señalar cómo ese modo de comprensión se ejemplifica al pasar revista a las mudanzas de la experiencia humana: "Cada uno puede leerse por separado; pero se complementan mutuamente en las omisiones o comprensiones de cada uno".

Otra obra interesante, posterior en unos 6 años a la última citada, es *Modes of Thought*, ("Modos de pensamiento"). La intención fue hacer notar que "los factores de nuestra experiencia son 'claros y distintos' en proporción a su variabilidad, con tal de que sostengan durante el período moderado necesario para que tengan importancia". Además condensa para la publicación "aquellos aspectos... que se representan en forma incompleta en mis otras obras publicadas".

Así, "La realidad última para cada persona humana es su experiencia".

Esa experiencia no se da, de una vez por todas, en forma indiferenciada. Se compone de "duraciones", unos como "tajos" concretos de la realidad, y como "tajos" que no son idénticos entre sí. De manera que las ideas de "división", "sucesión", "cambio", son frutos de la consideración de la experiencia misma. Esa "vivencia" primitiva, concreta, de las "duraciones", que no son necesariamente iguales y que se suceden sin ser necesariamente yuxtapuestas, pues a veces se sobrepone total o parcialmente, constituyen la realidad última, el *stubborn fact* por excelencia, en cuya función ha de irse elaborando todo lo demás, sea la experiencia diaria del sentido común, sea la ciencia, sea la filosofía.

Estas "duraciones" vividas y sedimentadas primero, a lo largo de la existencia, no sólo plenamente conscientes, sino también cuasi-consciente y subconsciente, "anciladas, comparadas y explicadas, nos dan la noción unitaria de un mundo entero".

Pero esta totalidad se "divide" no sólo en duraciones, sino que, por poco que consideremos, cada "duración" es

heterogénea en sí misma, pues contiene numerosas cosas muy diferentes, y es heterogénea con las otras duraciones, ya que ninguna es igual a la otra.

Además las cosas se nos presentan en "perspectiva", que es la graduación de la relevancia: vale decir es la graduación de la importancia, y esta graduación de la "importancia", mayor o menor, es lo que da significado a la idea de "selección": del "elijo esto antes que aquello", condición de la libertad.

Esta noción de la importancia trae implícita la del "más o del menos", de "grados" y de "tipos de importancia", y además, de la existencia de "algo" que tenga importancia, pues la importancia no puede existir en el vacío; así, trae consigo la idea de existencia, involucrando la noción de un ambiente de existencias y de tipos de existencias.

Cualquier ejemplo de existencia trae aparejada la noción de existencias relacionadas con ella, y empero trascendentes a la misma. Esta noción de ambiente también introduce la noción *"del más o del menos y de la multiplicidad"*: "así: la "importancia", la "selección" y la "libertad" están coligadas y todas ellas implican alguna referencia a la *matter of fact*, la que a su vez implica la noción de "mera existencia", noción que en cuanto tratamos de abarcarla se divide en las nociones subordinadas de tipos variados de existencia, por ejemplo, existencias: o bien de fantasía, o reales, o de muchos otros tipos".

Volviendo a la experiencia, es ésta la realidad última, base de todo conocer; es ella misma una actividad. Es un auto-origenamiento (en cuanto actividad de un sujeto) que incluye, potencialmente, a la totalidad de la naturaleza, limitada a la perspectiva de una región focal, localizada ésta dentro del cuerpo pero que no persiste necesariamente en coordinación fija cualquiera, con una parte definida del cerebro. Esta expresión de "reducir al universo a una perspectiva para proceder a la consideración de los hechos" es una manera gráfica de indicar que para cada uno de nosotros el conocimiento del universo, hasta donde nos sea factible llegar, arranca de nuestras percepciones individuales.

¿Cómo ocurre dentro de la "ruta histórica" que constituye la vida de un individuo: "objeto duradero con orden personal"?

La solución whiteheadiana es la siguiente: Una percepción es el producto de dos elementos perceptuales que él domina:

- a) la percepción en modo de eficacia causal.
- b) la percepción en modo de presentación inmediata.

Por medio de (a) tenemos la intuición directa de la existencia de nuestro cuerpo como "nuestro" y como tal, aun cuando indiscutiblemente sea un elemento integrante del universo material, está a la vez definitiva e íntimamente coligado al "yo" de una manera en que ningún otro elemento material lo está; además no sólo le sentimos "nuestro" sino que tenemos el dato experiencial incontrovertible de sujetar con "nuestra" mano, de ver con nuestros ojos, de oír con "nuestros" oídos, con una seguridad incontestable. Esta seguridad del ver con "nuestros" ojos, de palpar con "nuestra" mano es, para Whitehead, el origen de nuestro concepto de causalidad¹ y del arraigo del mismo en nuestra mente.

Pero esta percepción a pesar de su fuerza de convicción es oscura, no nos provee de mayor información respecto al mundo exterior. Este menester lo cumple la percepción (b), en "modo de presentación inmediata". Aquí se agolpa la multitud mareante de datos sensoriales, variados hasta el infinito: en sí, son impersonales, objetivos, se limitan a darnos información.

La fusión de "a" y "b" (a veces, por excepción, entre dos productos de un mismo modo), constituye la percepción propiamente dicha.

Dos circunstancias básicas a tener en cuenta son: 1) cada percepción es en cierto modo, una herencia del mundo como complejo de sentires, y de sentires de sentires, "prehensiones", que van cobrando intensidad hasta irrumpir en la conciencia; 2) esta percepción propiamente dicha constituye una referencia simbólica, en el sentido en que la fotografía es símbolo de lo fotografiado.

1. Véase sus varios análisis de Hume y Locke en *Process and Reality*, especialmente Ch. IV, VII, todo Ch. V y Ch. VI-III.

Aquí podríamos citar un párrafo de Piaget: "La conciencia constituye, en efecto, esencialmente un sistema de significaciones. A partir de los signos sensorio-motores o de los índices perceptivos, hasta los símbolos, imágenes y los signos lingüísticos, elabora y coordina significaciones cognitivas y afectivas, lo que representa alguna cosa, puesto que sin ella el universo material estaría, en sentido propio, desprovisto de significación".

Este fenómeno de la conciencia entraña la posibilidad de: continuidad, reaparición, combinación, relación, combinación de combinaciones, elaboración de conclusiones en la interioridad de la conciencia misma y luego, su comunicación con otros entes aptos para captar un significado.

Aclaremos que el término "herencia", además de su empleo corriente, ha de entenderse como la transmisión inmediata del pasado, como instante determinante causal del presente, pues lo que "percibimos" en este momento es lo que un instante fue estímulo sensorial: "Nuestros cuerpos son, pues, en gran parte, dispositivos mediante los cuales alguna ocasión central real (el yo), puede "heredar" a estas experiencias básicas de sus partes antecedentes, ya que los cuerpos orgánicos tienen una claridad muy vivida de herencias mutuas, coordinadoras de las diversas partes.

Pensemos un momento cómo cruzamos una calle con mucho tráfico: para guiarnos respecto al futuro (el paso o los pasos siguientes), nos referimos a lo percibido en el momento inmediato anterior".

"Así, en la intersección de los dos modos, las relaciones espaciales y temporales del cuerpo humano (tal como se aprehenden en modo causal), con el mundo contemporáneo externo (tal como se presente en presentación inmediata), brindan un esquema de referencia bastante definida mediante el cual podemos verificar el empleo simbólico de la proyección sensorial, para determinar las posiciones de los cuerpos, que determinan el

curso de la naturaleza. Al fin de cuentas todas las observaciones, sean científicas o populares, consisten en la determinación de las relaciones espaciales de los órganos corporales del observador con la locación de los datos sensoriales (proyectados)".

Los datos sensoriales necesarios para la percepción sensorial inmediata entran en nuestra experiencia en virtud de la eficacia del mundo circumambiente, el cual incluye como parte de sí mismo los órganos corporales y nos origina una percepción *extremadamente insistente* de un mundo circundante y eficaz de ser (circumambiente, efficacious world of beings).

Ya que, según Whitehead, toda percepción y por lo tanto toda elaboración de datos perceptuales es de naturaleza simbólica, es fácil de ver que la ideación de símbolos es actividad intelectual humana espontánea.

La palabra es símbolo de un contenido de conciencia que reaparece múltiples veces por lo menos en los rasgos principales que al intelecto le interesa recalcar. Ello es el fenómeno vital humano prealable a toda expresión verbal. Piénsese, como ejemplo ilustrativo, en estos versos sueltos de Jorge Guillén:

"He aquí, *fiel prodigio*, la mañana..."

...la flor, *puntual* en su retorno...", y así todo lo demás que poetas, filósofos, matemáticos, etc., hayan dicho hasta la fecha, incluso (malinamente), este comentario. Dada, pues, la simbolización en forma lingüística de estas reapariciones y combinaciones de los elementos que se presentan en nuestros contenidos mentales, por poco que pensemos, advertimos que es factible aplicar a su vez, a estos productos, estas mismas operaciones, de manera que a poco tenemos símbolos de símbolos, cuando no operaciones abstractas aún.

Ejemplificando: si decimos,

El perro ... es ... negro

La nieve ... es ... blanca

El hombre ... es ... bípedo

es posible simbolizar toda relación semejante entre ideas como:

S es P.

Podemos ser más sintéticos aún y decidir llamar a cualquiera oración "atómica" (basada en datos sensoriales) como simplemente "p".

La posibilidad de concebir a cualquier "p" entraña la posibilidad de concebir su contradictoria directa —"no-p". Otra proposición cualquiera "q" nos ofrece la misma posibilidad.

Así tenemos 4 posibilidades iniciales:

p.
no-p.
q.
no-q.

Dadas estas 4 posibilidades podemos imaginar diversas relaciones entre las mismas. Podríamos decir: por lo menos una es verdadera, o "p", o "q" quizás ambas. De este modo se forman:

p		o		q.
no-p		o		q.
p		o		no-q.
no-p		o		no-q.

Hasta ahora, en total ocho proposiciones.

Cualquier par de estas ocho proposiciones puede tomar y sustituir a "p" o a "q", en el procedimiento antecedente y así sucesivamente, obteniéndose una serie interminable, de complejidad siempre en aumento, y todas en última instancia provenientes de las dos proposiciones originarias.

Se podría hacer el mismo proceso con tres o más proposiciones atómicas cualquiera de las cuales puede ser verdadera o falsa, condicionándose reciprocamente. Si "p" es verdadera, "no-p" será falsa, etc. El valor de verdad de cada combinación depende del valor de verdad de las proposiciones originarias o de una de ellas, que será la que determina a las otras. El determinar los valores de verdad de un sistema de proposiciones, cuando conocemos los valores de verdad de algunas, constituye la primera sección de la lógica.

Las combinaciones posibles, entre proposiciones atómicas dadas, constituye lo que Whitehead denomina "etapa aritmética de la lógica".

La segunda etapa, según Whitehead es la "etapa algebraica", cuya importancia está en el estudio de la for-

ma. Ya no interesa la proposición atómica, es decir una información explícita dada, sino la estructura como tal de la proposición.

Por ejemplo: 1) El calor específico del mercurio es 0,033 ... proposición. 2) El calor específico de (x) es 0,0333 ... función proposicional (Russell). 3) $f(x)$... función proposicional en general, de un "argumento".

Ampliando, puede darse: $f(x, y)$... función proposicional de dos "argumentos". Los valores de (x), es decir, los valores con que puede sustituirse a (x), convirtiéndose a $f(x)$ en una proposición verdadera es la "clase" de valores que *satisface* a (x); decimos que (x) constituye una "variable".

Es evidente que dado (x) podemos hacer con esa función proposicional la misma serie de combinaciones que con "p".

Admitidas las operaciones con "clases" es perfectamente factible hacer las mismas operaciones con "relaciones"; fueren ellas entre "individuos" tomados aisladamente o entre "clases" de individuos.

Este, en forma asaz sintética, es el triángulo sobre el cual descansa su mole la imponente masa de *Principia Mathematica*:

- 1) una lógica de proposiciones;
- 2) una lógica de clases;
- 3) una lógica de relaciones.

A menudo se presenta la misma "forma" de razonamiento a diferentes niveles jerárquicos.

Vemos que el paralelismo entre los capítulos dedicados a "clases" y a "relaciones" es poco menos que total, dándose la correspondencia, teorema por teorema.

En otros casos es menester un poco de detención para ubicar la analogía, ya fuere entre la maraña de una extensa ampliación, ya fuere entre los velos de simbolismos diversos.

Así se presentan los ejemplos siguientes de formas silogísticas en cuatro niveles:

- | | | |
|-----|------|---|
| (1) | 2.05 | El capítulo 2 deduce las consecuencias más inmediatas de las "proposiciones primitivas" |
| | 2.06 | |

- enunciadas en el cap. I. Estos dos teoremas enuncian por primera vez el principio del silogismo en "Barbara".
- 2.15 Aplica el principio del silogismo repetidas veces en la demostración siendo interesante la formación de numerosos sorites o cadenas de silogismos.
- (2) 3.33 El cap. 3 estudia el *producto lógico de dos proposiciones*.
3.34 En estos dos teoremas se formula de nuevo el silogismo de 2.05 y 2.06 en forma más cómoda.
- (3) 10.26 Cap. 10.—Teoría de las *proposiciones que contienen una variable aparente*.
10.3
- (4) 22.44 Cap. 22.—Cálculo de "clases".
22.441

Para terminar resumiré los lineamientos generales del pensamiento lógico-filosófico de Whitehead en lenguaje corriente:

Existe un sujeto cuyos órganos sensoriales de algún modo son estimulados por "objetos" de un mundo circundante al que ambos pertenecen.

"Prehensión" del objeto o de algunos de sus aspectos por el sujeto, fusión de los dos modos de percepción, etcétera, y prehensiones de prehensiones:

primera etapa de simbolismo:

El lenguaje: símbolo expresivo tanto de la prehensión como de su elaboración, y al mismo tiempo condición necesaria para la misma:

segunda etapa:

Distingo de estructuras verbales y conceptuales, tanto: a) de la variedad posible de *disposiciones* de elementos, como b) de la sustituibilidad de ciertos elementos incluidos dentro de esas disposiciones ("variables"):

tercera etapa:

Resulta así el uso de símbolos ser algo espontáneo en el proceso mental humano que entonces expresa su captación general de rasgos constitutivos: ya de situaciones, ya de relaciones, mediante símbolos que pueden ser lingüísticos, numéricos, algebraicos, etc. Lo que existe, en el fondo, el impulso de expresar estructuracio-

nes mentales cada vez más complejas mediante recursos simbólicos. Lo que incumbe recalcar es que los procedimientos mentales tienen fundamentalmente análogas posibilidades de estructuración, de entretrelamiento, tanto horizontales como verticales.

Ello es el pre-requisito lógico para que pueda darse lo verbal, lo numérico (aritmético), lo algebraico, o las expresiones de otras ramas de la matemática. También implica la posibilidad de "traducción" entre diversos modos de expresión que al fin y al cabo son diferentes tipos de símbolos, fueren del tipo que más específicamente llamamos así, o fueren palabras.

En *Principia Mathematica*, Whitehead y Russell se han dedicado explícitamente a la tarea de idear: 1º) un simbolismo para estructuras verbales "atómicas", es decir, oraciones que enuncian una, y solamente una, experiencia sensorial, como: "esta hoja es verde". Estas son las oraciones: p , q , r , etc.

2º) Dados p , q , etc., averiguar qué surge de la relación de implicancia entre cualesquiera dos de ellas, extensible a mayor número.

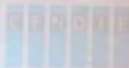
3º) Dadas las funciones proposicionales, definir el concepto de "clase" a partir de las mismas, relaciones entre clases, clases de clases, y relaciones de relaciones, noción de clase de las "clases de un solo miembro", etc., hasta presentar, a través de los tres tomos, las nociones esenciales de teoría de conjuntos, aritmética, álgebra y análisis; como también, de la geometría, identificando las nociones geométricas con las algebraicas, mediante las correlaciones de la geometría analítica.

En síntesis, puede decirse que la base de todo es una lógica de proposiciones, clases y relaciones.

No ha de entenderse esta fundamentación, o si se quiere esta traducibilidad, en el sentido de que cada idea o que cada signo matemático pueda transformarse directamente en una expresión o símbolo lógico equivalente como una traducción que se efectúa literalmente palabra por palabra, pero: "Se sostiene que toda expresión semejante puede traducirse en contexto, ello es, que toda oración que contenga una expresión semejante es pasible de traducirse sistemáticamente en otras oraciones

que carecen de la expresión en cuestión y no contienen otras expresiones nuevas, salvo las de la lógica. Estas otras oraciones serán traducciones de las originarias en el sentido de concordar con ellas en cuanto a su verdad o falsedad para todos los valores de las variables".

DOROTEA C. MACEDO DE STEFFENS.



La cueva Eberhardt y los pobladores más antiguos de Patagonia

En los últimos años el ingeniero agrónomo don Augusto Cardich, egresado de la Universidad de La Plata, y después formado como prehistoriador bajo nuestra dirección, halló en cuevas de las altas montañas de Perú, su patria, varios depósitos arqueológicos que según las evidencias geológicas y de las investigaciones radiocarbónicas, se remontan al octavo milenio a. C. Representan los residuos humanos más antiguos de ese país que se conocen hasta la fecha. Sin embargo, no superan la fecha radiocarbónica de otra parte de Sudamérica, que se refiere a los hallazgos de la llamada Cueva de Milodón, ubicada en el extremo sur de Chile.

Al finalizar el siglo XIX el capitán alemán Hermann Eberhardt descubrió en su fundo cerca de Puerto Natales, en el seno de Última Esperanza (prov. de Magallanes), una gran cueva con restos paleontológicos. Como cuenta Francisco P. Moreno, el famoso naturalista sueco Otto Nordenskiöld, que en aquel entonces realizaba una expedición a estas regiones, recibió en 1896 parte de una piel de un armadillo gigantesco hallado en la cueva por unos geodestas argentinos que efectuaban estudios preliminares acerca de la frontera argentino-chilena. Reconociendo la importancia del hallazgo, otro investigador sueco, Erlend Nordenskiöld, sobrino de Otto, realizó en 1899 excavaciones en el lugar, encontrando en la capa más baja varios restos del mismo animal y gran cantidad de estiércol, pero ninguno de piel. Moreno, Jefe de la Comisión de Límites, que por supuesto se interesó muchísimo en este asunto, visitó la cueva en 1897 conjuntamente con el geólogo alemán Rodolfo Hauthal, en aquel entonces funcionario del Museo de La Plata. El último trabajó allí en los años 1899 y 1900 y logró, además de muchos residuos osteológicos de otros animales extinguidos y existentes (*Macrauchenia*, *Arctotherium*, *Onchippidium*, jaguar, etc.), un gran trozo de piel del ar-

3. QUINE, *From Logical point of view*, p. 80. Harvard University Press, 1953.

Además de los libros citados la línea de argumentación ha sido elaborada consultando: a) "The Organisation of Thought", Cap. VIII, de *The Aims of Education*, by A. N. Whitehead. London, Williams and Norgate, Seventh Impression, 1951. b) "Indication, Classes, Numbers, Validation", en *Essays* - Whitehead, London, Rider & Co, 1948.

madillo gigantesco (exhibida en el Museo de La Plata), y algunos artefactos, ante todo de hueso. Según A. Smith Woodrow, existen restos de por lo menos tres individuos de armadillo, aunque podrían ser hasta siete. Lo más importante para nosotros es que se pudo corroborar la contemporaneidad de la presencia del hombre en la cueva con la ocupación del recinto por el gran armadillo. Es un gran mérito de los especialistas vucos y argentinos el haber llevado a cabo esta tarea de salvamento, pues la gruta fue, ya antes de la llegada de hombres de ciencia, víctima de inescrupulosos piratas de la arqueología que tanto mal han hecho y todavía hacen a la investigación seria, a tal extremo que en los comercios de Punta Arenas se podían comprar importantes objetos de este yacimiento. A pesar de la notoriedad que había adquirido por las investigaciones y extensas publicaciones nada se hizo para su protección. Cuando el botánico Carl Skottsberg, en 1908, y el etnólogo Martin Gusinde, en el año 1920, la visitaron, la encontraron en un estado desastroso. Gusinde propuso nuevas investigaciones pero sin obtener éxito alguno en sus gestiones. Y la cueva casi cayó en el olvido en el ámbito del mundo científico.

Nosotros la visitamos en 1933 acompañados por nuestro gran amigo Federico Escalada, prematuramente fallecido en el año 1959. Con gran sorpresa de nuestra parte, encontramos en ella a los antropólogos franceses J. Empéaire y su señora, conocida bajo su nombre científico de A. Laming. Empéaire solía excavar solo y con sus propias manos, lo que al final le resultó funesto: murió trágicamente, también en 1959, por efectos de un derrumbe de arena en una zanja que había excavado mientras realizaba investigaciones en la Isla Riesco, al noroeste de Tierra del Fuego. Ambos investigadores se hallaban ya estudiando la cueva Eberhardt una o dos semanas sin lograr resultados de mayor importancia a raíz de las condiciones ya mencionadas. Su largo artículo sobre el particular, aparecido en el "Journal des Américanistes" de París (1954), se limita, por tanto, en lo esencial, a describir el yacimiento, a la historia de su exploración y a la apreciación de los hallazgos anteriores.

El desenvolvimiento de las opiniones científicas sobre estos descubrimientos es un elocuente ejemplo de las

dificultades que se oponen a un juicio exacto acerca de un yacimiento tan apartado. Los especialistas señalaron primero que el gran armadillo era una nueva especie de la familia de los "Mylodontes", y el animal recibió muchas denominaciones hasta que se supo que era un *Grypotherium darwini*. Así, el nombre vulgar de "Cueva del Miledón" es tanto menos justificado por cuanto en las primeras publicaciones aparece la denominación de "Cueva de Eberhardt". Hauthal, incurrió en el curioso error de creer que el *Grypotherium* hubiera sido domesticado por el hombre en una época muy remota. Contó con la posibilidad de que se tratara del último interglacial, lo que significaría otorgarle una edad de por lo menos 60.000 años. Otros, en cambio, defendían la recienteidad del depósito paleontológico y arqueológico de la cueva, suponiendo que la fauna pleistocénica en ciertos rincones de Patagonia, hubiera sobrevivido hasta tiempos muy modernos. Un fantástico paleontólogo francés llegó hasta afirmar que había visto personalmente un monstruo del tipo Gripterio.

En efecto, hace cincuenta años no existían claras ideas sobre las condiciones geológicas en estas partes del mundo. Sólo después de los estudios del geólogo italiano Egidio Feruglio y del geógrafo finés Väinö Auer, realizados y publicados entre 1930 y 1950, conocemos lo suficiente del Cuartario (Pleistoceno y Holoceno o Postglacial) de Patagonia para poder establecer la cronología de sus depósitos paleontológicos y prehistóricos. Hoy sabemos que el *Grypotherium* y otros residuos fósiles de la cueva se remontan al final de la última glaciación, o sea, al milenio décimo a. C. y lo mismo vale para los testimonios de actividad humana, en cuanto salieron de la misma capa. Esto ha sido comprobado tanto por los indicios geológicos cuanto por la investigación radiocarbónica.

El número de instrumentos auténticamente antiguos de la cueva no es tan apreciable; se trata de algunos utensilios primitivos de piedra y de hueso. La sobresaliente importancia del acervo arqueológico reside en las pieles trabajadas que afloraron en la capa de estércol, y que representan los más antiguos restos de esta clase en todo el mundo. Su conservación se debe a las condiciones naturales de la gruta que es muy seca y

fria, y además, de una costra mineral que evolucionó encima.

Una industria lítica casi idéntica encontramos nosotros sobre las terrazas fluviales de la última glaciación, cerca de Puerto Río Gallegos, en Argentina. Las condiciones geológicas sugieren que es contemporánea con los artefactos de la "Cueva Eberhardt". Expresiones más

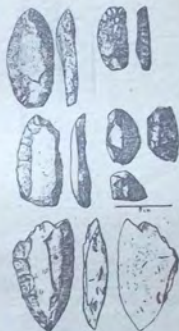


Artefactos líticos del Riogalleguense I de la zona de la ciudad de Río Gallegos (10.000-7000 años a. d. C.). Dibujos de O. F. A. Menghin.

desarrolladas del mismo complejo cultural —que bautizamos "Riogalleguense"— las pudimos establecer en toda la cuenca de los ríos Gallegos, Santa Cruz y Coig y aún más al Norte. El arqueólogo norteamericano Junius Bird excavó yacimientos correspondientes en las cuevas de la provincia de Magallanes, en Chile. En base a la investigación radiocarbónica sabemos que se remontan más o menos a 6.000 años a. C.

Las culturas de este grupo florecían en la Patagonia austral hasta alrededor de 2000 a 1000 años a. C., cada

vez más arrinconadas por tribus cazadoras de mayor evolución, o sea los antepasados de los Tehuelche y Ona. Por fin, los beneficiarios del "Riogalleguense", cazadores y recolectores inferiores, se salvaron huyendo a las islas



Artefactos líticos del Riogalleguense II de la zona del río Chico de Gallegos (7000-4000 a. d. C.). Dibujos de O. F. A. Menghin.

del archipiélago magallánico, donde su patrimonio cultural aparece en innumerables conchales desde unos 1000 años a. J. C. Sus descendientes históricos son los indios canoeros, es decir, los Alacaluf y Yámana, hoy casi extinguidos como sus rivales, los Tehuelche. Los indios canoeros representan un tipo racial de por sí: la raza fuéguida. Como nos enseña la arqueología, son un relicto de la población más antigua del Sur americano, pero no sola-

mente de éste: su vinculación con otras culturas primitivistas del Nuevo y Viejo Mundos indica que pertenecen a aquellos raros pueblos en los cuales se conservaban hasta el tiempo moderno ciertos rasgos del estado primitivo de la humanidad.

OSVALDO F. A. MENGHIN,



La Historia en la Universidad

Adentrándonos en temas metodológicos, aunque no en manida recopilación de reglas y sistemas que cualquier manual de Metodología pone al alcance del estudioso, intentaré desarrollar las sugerencias que proporciona la experiencia.

¿Qué finalidad persigue el historiador? Quizá la de satisfacer cumplidamente la necesidad en que se ha encontrado todo hombre "de abrazar en una ojeada de conjunto el camino recorrido, pararse a calcular la obra realizada, formar juicio respecto de la orientación seguida, y pensar en la que mañana convendrá seguir¹". Bien se echa de ver que la finalidad enunciada podrá satisfacerse a través de una labor historiográfica o desde la plataforma que confiere la cátedra. Para la primera, servirán de aliento e inspiración los estudios teóricos acerca de la historia sugeridos en los primeros capítulos de este ensayo*. Para la segunda, además, el mundo espiritual que se deduce de aquellas palabras de Melchor Cano, recordando la capacidad para la docencia del creador del Derecho Internacional: "El Maestro Vitoria podrá tener discípulos más sabios que él, pero diez de los más doctos no enseñarán como él".

Precisemos ya la idea fundamental que ha presidido la redacción de este ensayo: la doble tarea que brinda la Universidad a todos cuantos participan en su noble labor docente:

Primera, la de forjadores de recias voluntades profesionales, para lo cual se requiere, además de bagaje científico, el conocimiento de los resortes educativos.

1. AUTAMIRA Y CREVEA, R. "Discurso preliminar" con que inaugura la *Historia Universal de Oaxaca*, Barcelona, 1911.

* Ver *Revista de Educación*, año IV, números 10 y 11-12 (octubre y noviembre-diciembre de 1929).

Segunda, la de elaboradores diligentes del desarrollo científico... de la Nación, efectivamente, puesto que, como ya dijo Pasteur, "la Ciencia no tiene Patria, pero el científico sí".

A esta última actividad del profesor universitario convienen las cualidades exigidas por Santiago Ramón y Cajal en una obra² destinada a ser de imprescindible consulta para todo trabajador intelectual. Dijo así nuestro glorioso histólogo: "Las cualidades indispensables al cultivador de la investigación son: la independencia mental, la curiosidad intelectual, la perseverancia en el trabajo, la religión de la patria y el amor a la gloria". A su vez, la elaboración del desarrollo científico que en el penúltimo párrafo se señaló como segunda tarea del profesor universitario, exige —por patriotismo, si no por otras razones— la publicación de los resultados obtenidos, con la vista puesta en el amplio sector del lector culto, aunque no sea especialista.

Breve panorama histórico de metodología.—Antes de entrar en materia conviene señalar que, aun admitiendo las abundantes y excelentes observaciones contenidas en muchas obras metodológicas, están casi todas ellas —por no escribir todas— cargadas de banalidades y repetitones y su lectura suele ser árida y decepcionante. Se reconoce en algunas de estas obras el fruto de la experiencia. En otras, en cambio, falta esta última y sobra filosofía. Obvio será indicar que las mejores serán las debidas a profesores de historia, acostumbrados a enseñarla y a practicarla, resultando, por tanto, como un eco de sus enseñanzas y estudios.

En orden cronológico, y también de importancia, la primera que se ofrece a nuestra consideración es la del historiador alemán Ernst Bernheim, *Tratado del método histórico*³. En aquellos años mereció los aplausos del mundo estudioso por la amplitud y la precisión de que

hacia gala. A cuantos han tenido la paciencia de seguir paso a paso sus explicaciones, Bernheim les ha resultado un guía juicioso y seguro, ya que plantea los problemas que se presentan en las etapas necesarias del trabajo histórico. La sinceridad obliga a declarar, a continuación, que el tratado sigue la moda germánica, con todos los elogios y reservas que ello comporta: enorme riqueza de información, cómoda clasificación de observaciones y hechos, pero también presentación maciza, con frecuencia pedantesca y minuciosa.

Podemos citar luego el pequeño volumen de Ch. V. Langlois y Ch. Seignobos, *Introducción a los estudios históricos*⁴, en el que se encuentran dosificadas las reglas que deben tener en cuenta los aprendices de historiador en la práctica del arte y ciencia a la que se entregan. Quizá resulte algo abstracto, pero justo será reconocer que es claro, perfectamente adaptado al público al que va destinado.

Son dignos de mención el capítulo "Historia", de Gabriel Monod, aparecido en una obra dedicada a estudios metodológicos⁵; el opúsculo de Paul Harsin, *Cómo se escribe la Historia*⁶, notable por su sobriedad y elegancia en la exposición. Mucho más amplio que los anteriores, y recordando el de Bernheim es el tratado del profesor austriaco Wilhelm Bauer⁷, que es valioso sobre todo por la rica bibliografía. Se relaciona con ésta la *Técnica de la Historia*⁸, del profesor danés K. Arslöv. Dejando de lado la técnica propiamente dicha, moviéndose en campo filosófico, Paul Lacombe en su obra *De la Historia considerada como ciencia*⁹, y Henri Berr, en *La síntesis*

3. *Introduction aux études historiques*, Paris, 1899. Ha sido reeditado multitud de veces, sin cambios sustanciales. Puede consultarse también el debido a Ch. Seignobos únicamente, *La méthode historique appliquée aux sciences sociales*, Paris, 1901, en la que se recogen observaciones puntuales y personalísimas.

4. *De la méthode dans les sciences*, de H. Douenou, P. Delbet, E. Durkheim, etc., Paris, 1909, págs. 310-62.

5. *Comment on écrit l'histoire*, Paris, 1933 y 1935.

6. *Einführung in das Studium der Geschichte*, Tübingen, 1921; la tr. castellana se debe al profesor Valdeavellano.

7. La edición original, *Historik Technik*, es de 1911; existe tr. alemana *Historische Technik*, Munich y Berlin, 1928.

8. *De l'histoire considérée comme science*, Paris, 1894.

2. RAMÓN Y CAJAL, S. *Las técnicas de la voluntad*, Buenos Aires, 1945.

3. Obra citada, cap. III, "Qualidades de orden moral que debe poseer todo investigador".

4. *Lehrbuch der historischen Methode*, Leipzig, 1899. La 3ª edición es de 1908.

en Historia si han escrito obras originales, dirigidas contra el empirismo que dominaba exclusivamente entre los historiadores de su época. La crítica es exagerada, pues condena, en bloque, la obra historiográfica realizada hasta fines del pasado siglo. A pesar de ello hay que agradecer a Paul Lacombe el haber fijado la selección severa de los hechos, el establecimiento entre ellos, de una jerarquía, la distinción entre lo general y lo particular, lo duradero de lo ocasional, lo secundario epistémico de lo fundamental. A Berr hay que agradecerle el haber fijado el respectivo papel de la contingencia y de la necesidad del pensamiento y de la materia, de lo colectivo y de lo individual. Uno y otro, no obstante, se resienten de exceso de teoría y pura reflexión filosófica.

En esta misma dirección se desarrollan las 250 páginas de la obra de Séo, *Ciencia y filosofía de la Historia*¹¹, obra en la que más que bosquejar una teoría de la historia, lo que se hace es exponer las opiniones de quienes se le adelantaron (Hegel, Comte, Cournot, Lacombe, Berr). También habrá que mencionar al historiador rumano A. D. Xenopol, autor de una *Teoría de la Historia*¹² y de numerosos artículos publicados a principios de siglo para señalar los caracteres distintivos de la historia con respecto a las otras ciencias. Posteriormente, el profesor de la Universidad de California Fr. Teggart, en una serie de obras sugestivas¹³ sigue los pasos de este último.

Un libro utilísimo para guiarnos en las oscuridades y muchas veces laberínticas reflexiones de los filósofos alemanes, tales como Dilthey, Rickert, Simmel, Max Weber y demás émulos, es el de Raymond Aron, *Ensayo sobre la teoría de la historia en la Alemania contemporánea*¹⁴.

11. *La apothéose en histoire*, París, 1911.

12. *Science et philosophie de l'histoire*, París, 1928.

13. *Théorie de l'histoire*, París, 1908. No es sino la traducción de la que en 1934 publicara con el título de *Principles fondamentales de l'histoire*.

14. *Prolegomena to History, The relation of History to Literature, Philosophy and Science*, Berkeley, 1916. *The present of History*, New Haven, 1918. *Theory of History*, New Haven, 1-25.

15. *Essai sur la théorie de l'histoire dans l'Allemagne contemporaine*, París, 1934. *Libraire aux éditions de la philosophie critique de l'histoire*. Otra obra característica de R. Aron es la *Introducción a la filosofía de la historia*. *Essai sur les limites de l'historiographie historique*.

Representa una inapreciable introducción a los estudios de la selección entre los hechos históricos, su interpretación y mutuo entrelazamiento, su relación con el presente, etc., que constituyen los temas más debatidos en esta moderna escuela de "teóricos de la Historia".

El primer movimiento del ánimo ante el vigoroso pensamiento de un Rickert o de un Simmel es de admiración y de respeto. El segundo nos lleva a lamentar la falta de contacto con la práctica del historiador. Las reflexiones de tales filósofos nos instruirían mucho más si partieran de la realidad concreta, sobre la cual se levanta la Historia¹⁶. De todos modos, en Historia como en cualquier otra ciencia, sería de desear una más estrecha colaboración entre teóricos y prácticos. La Historia saldría ganando.

Aguda reflexión sobre estos temas demuestra el trabajo de Ch. Morazé, *Tres ensayos sobre Historia y Cultura*¹⁷.

Complemento metodológico en toda cátedra de historia es la lectura, comentario y explicación de textos. Una obra reciente, en francés, es en este campo utilísima. Me refiero a la del profesor A. Lastreille¹⁸. En esta línea de conducta se coloca el profesor Antonio García y Bellido, al escribir¹⁹: "Juzgamos intolerable que éste (el historiador) suplante o escamotee sus fuentes de información arrinconándolas en el fondo de la escena y adelantándose él a las candeliejas".

Prescindiendo ahora de las obras ya mencionadas e interrelacionadas en las distintas secciones de este ensayo, relaciono a continuación la lista —por orden alfabético de autores— de los más importantes manuales de Metodolo-

16. Entre los últimos libros dedicados a estas cuestiones y que parecen pisar con mayor firmeza la realidad se destacan los de dos autores ingleses. El primero Arnold Toynbee, *A Study of History*, Oxford y Londres, 1934-1954, 10 vols., y A. L. Brown, *The use of History*, Londres, 1946.

17. *Trois essais sur l'histoire et la culture*, en "Cahiers des Annales", 1948, número 2, con prefacio de L. Febvre.

18. *L'explication de textes en histoire moderne*, París, 1926.

19. *En la Península Ibérica en las condiciones de su historia. Una introducción al estudio de nuestra Edad Antigua*, Madrid, C.S.I.C., 1925; página VIII.

gía histórica aparecidos en el mundo civilizado, hasta los linderos de la primera mitad del siglo actual:

ALTAMIRA Y CREVEA, R. *De Historia y Arte* Madrid, 1898. *Cuestiones modernas de Historia*, Madrid, 1904. *La enseñanza de la Historia*, Madrid, 1905. *Filosofía de la Historia y Teoría de la Civilización*, Madrid, 1916. *Valor social del conocimiento histórico*, Madrid. *Direcciones fundamentales de la Historia de España en el siglo XIX*, Madrid, 1923.

BARNES, G. E. *Nuove Tendenze e nuovi orizzonti della storiografia contemporanea*, N. R. S., 1927.

BLACK, J. B. *The art of History: A study of the great historians of the Eighteenth Century*, Londres, Methuen. (s. a.).

BREYSIG, K. *Geschichtliche Dynamik*, Leipzig, 1927. *Naturgeschichte und Naturgeschichte*, Berlin 1933.

CABRERA DE CORDOBA, L. *De Historia para entenderla y describirla*, Madrid, 1611.

CANAL Y MIGOLLA. *El concepto actual de la historia y su aplicación a la de nuestra materia*, Sevilla, 1890.

CASTELOT, COLLIVET. *La loi de l'histoire*, Paris, 1933.

CIROT, JORGE. *Les histoires générales d'Espagne entre Alfonso X et Philippe II, 1284-1556*, Burdeos, 1904.

CHACÓN Y CALVO, J. M. *El documento y la reconstrucción histórica*, La Habana, 1929.

CHERUEL, A. *Progrès de l'Histoire au XIX siècle*, Paris, 1908.

DELEITO PINUELA, S. *La historiografía en España de 1900 a 1930*, Paris, 1930. *La investigación erudita y la síntesis en la historia*, Madrid, 1919.

DROYSSEN, J. G. *La promoción de la historia al rango de Ciencia*, (s. a.).

FERRARO, A. *A teoria de Historia e os progressos de historiografia científica a contribuição que para estes tem dado a publicação das collecções de ineditos*, Coimbra, 1922.

FERRERO, S. *Les idées de G. Ferrero sur la philosophie de l'Histoire*, Paris, 1911.

FORT, CARLOS RAMÓN. *Estado de los estudios históricos en España durante el reinado de Carlos II*, Madrid, 1860.

FOX MORCILLO. *De historiae institutiones dialogue*, 1557.

GARCÍA VILLADA, Z. *Metodología y crítica históricas*, Barcelona, G. Gill, 1921. *Cómo se aprende a trabajar científicamente*. Lecciones de metodología y crítica históricas, Barcelona, 1912.

HARSIN, P. *Comment on écrit l'histoire*, Paris, E. Droz, 1933.

LE BON, G. *Lois psychologiques de l'évolution des peuples*, Paris, 1916.

LOZOYA, MAQUÉS DE. *El concepto romántico de la historia*, Valencia, 1930.

MARANON, GREGORIO. *Vida e Historia*, Madrid, 1943.

MONTERO BOTANA, J. *Baltasar Gracián y la Filosofía de la Historia*, Madrid, 1943.

MONTERO DIAZ, SANTIAGO. *Estoicismo e historiografía*, Madrid, 1943.

MORTET, V. *La Science de l'histoire*, Paris, 1894.

NORDAU, M. *Der Sinn der Geschichte*, 1909.

ONIS, F. de. *Ensayos sobre el sentido de la cultura española*, Madrid, 1932.

ORTEGA Y GASSET, J. *Historiología*, "Rev. de Occ.", 1927. *Misión de la Humanidad*, Madrid, 1936. *La rebelión de las masas con un prólogo para franceses y un epílogo para ingleses*, Buenos Aires, 1943.

PLATZTCH, ERHARD-WOLFRAM, *El pensar armónico y las ciencias históricas*, Madrid, 1943.

QUEVEDO, B. *Metodología de la Historia*, "Rev. de la Soc. Jurídico-literaria de Quito", Ecuador, 1922.

RIBERA, J. *Lo científico en la Historia*, 1906.

RICKERT, H. *Les quatre modes de l'universel dans l'Histoire*, Paris, s. I.

SEGURA, JACINTO. *Norte crítico*, Valencia, 1736.

SEIGNOBOS, CH. *La méthode historique appliquée aux sciences sociales*, Paris, 1909.

USON SESE, M. *El concepto de la Historia en Luis Vives*. "Univ.", 1925.

XENOPOL, A. D. *La Classification des sciences et l'histoire. La Théorie de l'histoire. La causalité en histoire*. Paris, 1913. *La causalité dans la série historique*, Paris, 1913.

La lista anterior puede completarse con la bibliografía anglosajona (inglesa y norteamericana) que específico en mis *Direcciones historiográficas de la Inglaterra contemporánea*, capítulos V y VIII, que no copio aquí para evitar repeticiones. También, con el trabajo reciente de VOLTES BOU, PEDRO: *Tendencias actuales de la Historiografía* ("Estudios y Documentos" de la Universidad de Valladolid, 1957). Sobre la ciencia de la historia, la obra capital es, hasta ahora, la del profesor de la Universidad de Marburgo, FRITZ WAGNER, titulada *Geschichtswissenschaft* (Friburgo-Munich, Karl Alber, 1951). Como inteligente contribución argentina a estos temas cabe señalar el libro de los profesores CASSANI-PÉREZ AMUCHASTEGUI: *Del caos a la historia científica. Una visión de la historiografía a través del Mundo* (Buenos Aires, Biblioteca historiográfica, 1959).

Consideraciones didácticas.— Los procedimientos, sean conferencias, lecturas y comentarios de textos, trabajos sobre documentos en seminarios y archivos, prácticas de bibliografía, visitas a monumentos, museos y lugares históricos, proyecciones, ejercicios cartográficos, de composición y redacción, etc., se supeditarán a la finalidad que señalé en párrafos anteriores, para cuya consecución todos los procedimientos serán válidos²⁰. Intimamente relacionada con ellos deberá contarse a la Geografía, y no con ánimo de invadir terreno acotado por otras cátedras, sino llevados del propósito de reivindicar el valor positivo que Carlos Ritter puso de manifiesto en su obra famosa²¹: "La estrecha correlación que existe

entre la tierra y los pueblos que la habitan". Con respecto a la dependencia de la cultura y el ambiente geográfico y funciones económicas, cabe recordar que "una cultura reducida a sus términos más amplos no es más que la manera de vivir de un pueblo adaptado a un medio particular; es el resultado de una comunión perfecta entre el hombre y la región en la cual y de la cual vive. Si esta comunión dura sin cambio durante un tiempo suficientemente largo, producirá no solamente nuevas maneras de vivir, sino también un nuevo tipo de hombre, una raza como una cultura"²².

De gran valor son estas consideraciones para paliar el desborde, llamémosle romántico —quizá mejor espiritualista— que durante siglos prendiera en lúcidias inteligencias, tal la de David Hume (1711-1776), para quien las ventajas de la historia se cifraban en: 1º, satisfacer la fantasía; 2º, mejorar el juicio, y 3º, fortalecer la virtud²³. David Hume, niega categóricamente la dependencia aludida de la cultura de un pueblo y el medio ambiente, en el siguiente párrafo que traduzco²⁴: "Yo no creo que los hombres tengan nada que agradecer al temperamento, a la naturaleza del aire que respiran, del alimento o del clima... Cuando deambulamos por el mundo u hojeamos los libros de historia, llegamos a admitir como verdad la coincidencia en las costumbres o en su maléfico influjo, por tanto ninguna influencia del aire o del clima". Acerquémonos más bien a Hippolyte Taine (1828-1893), para quien tres diversas fuentes contribuían en la historia: la raza, el medio y el momento²⁵. Pero acerquémonos con tiento, pensando que la adaptación a las condiciones materiales y geográficas no excluye el elemento creador humano, no determina carencia de espiritualidad. El *habitat* condiciona la cultura, pero no la crea.

De la influencia del clima, el paisaje y la situación geográfica podrá sacarse a lo sumo orientaciones, no principios ni generalizaciones absolutas. Quien, con rigor

20. De acuerdo con los apuntes investigativos, escritos por José Deloit-Pérez, "para dar origen de vista al proporcionar una visión de conjunto, la vista al archivo, el trabajo en él, no deben ser causa de que se olviden la historia, no la ciencia, de historia elaborada".

21. *Die Bedeutung der Verhältnisse zur Natur und Geschichte des Menschen*, 1817-1818.

22. DAWSON, obra citada, pág. 57.

23. *Study of History*, t. IV, pág. 203.

24. *De Of National Character*, t. III, págs. 346-349.

25. *Historia de la literatura inglesa*, 1880-1893, pág. XXII.

científico, por vez primera organizó esa influencia fue Ratzel²⁶. Aunque sus puntos de vista han sido modificados posteriormente por otros investigadores, como Hettner, las conclusiones a que llegó aquel han servido al sabio sueco Rodolfo Kjellen, por citar a uno de los más conspicuos, para fundar la moderna geopolítica de reconocer al Estado como exponente biológico²⁷. Lo lamentable es que la admiración por los tratadistas extranjeros nos hace olvidar que en el tomo IV de *El espectador*, 1922, Ortega había escrito: "La tierra influye en el hombre, pero el hombre es un ser reactivo cuya reacción puede transformar la tierra en torno... El medio no es causa de nuestros actos, sino sólo un excitante: nuestros actos no son efecto del medio, sino libre respuesta, acción autónoma". De aquí se deriva el drama en que se enzarza el hombre desde el instante mismo en que topa con el mundo, al cual se adapta el animal, pero no el hombre. No descansa éste hasta adaptar el mundo, de alguna manera, a su ser. Como ha dicho Ortega en una de sus últimas lecciones, la felicidad del hombre quedará coimada el día que éste esté en condiciones de transformar el mundo. Y como el único instrumento que le permitirá lograr aquella transformación es la *técnica*, ilimitada gracias a las inmensas posibilidades de la Física, resulta ser ésta el órgano de la felicidad humana: el hecho más importante de la Historia Universal.

Relacionada con la teoría de la influencia del ambiente en el proceso cultural está lo que gira en torno de la herencia biológica, que se supone no menos, sino más poderosa. Sin embargo, las conclusiones científicas a este respecto no permiten seguridades absolutas. "Hasta que el conocimiento biológico alcance una etapa que haga posible el establecimiento de una conexión directa entre combinaciones de genes y cromosomas (aceptando la teoría que hoy prevalece de la herencia biológica), y

las realizaciones culturales específicas, el argumento en pro del factor biológico como influencia decisiva en el desarrollo cultural seguirá siendo débil. Difícilmente podrá esperarse que el historiador encuentre una explicación al hecho de que una cultura que reconocía al senador romano como el tipo probado, se trocara en una cultura cuyo prototipo admirable era el santo cristiano; resulta imposible ver el origen de esa transformación en una mudanza de la naturaleza original de los pueblos del Mediterráneo, realizada en el período relativamente corto de cuatro siglos"²⁸. Con anterioridad se ha expuesto la armónica y comprensiva doctrina científica del profesor de la Universidad de Yale, el señor Ellsworth Huntington, contenida en su libro *Mainsprings of Civilization*. Lo que importa es tener grabado en la memoria que el "medio ambiente no es activo, sino pasivo. Suministra los instrumentos naturales, pero no determina nunca el que se usen o no, ni en qué grado. Por eso parece faltar de cordura el empeñarse en ajustar los esquemas culturales al marco de los reinos físicos"²⁹.

Las exageraciones son, de antiguo, origen de múltiples inconvenientes. El paso de Castelar a Ranke lo han dado muchos sin respiro, y el resultado ha sido una aberración. En la cátedra y en el libro debe perseguirse la *objetividad histórica*, pero no tanto, que el historiador aparezca "temeroso" de adoptar opinión propia. La historia debe ser "reconstrucción de la vida pasada", lo más amplia posible. Si sólo se ofrecen fragmentos —sacados de fuentes, sin duda, pero fragmentos al fin y al cabo—, se abandona al alumno o al lector a la tarea constructiva, que debiera realizar el que intenta pasar

28. TURNER, obra citada, páginas 1222-1223.

29. VERNOR, C. FINCH y GLENN T. TREWARTH, *Elements of Geography*, 1926, pág. 632. Antes de más reacción pueden consultarse (o provecho las siguientes obras): LEBERTIERS, M. *L'histoire dans ses rapports avec l'époque et le temps, l'estimation des nations historiques dans le temps. Nécessité de distinguer des révolutions historiques. L'influence du milieu et l'influence des milieux*. GRIBBE, A. B., *Influencia de la Geografía en la Historia*. FINCK, *Geographie und Geschichte*.

26. *Anthropogeographie*, 1890-1891.

27. La obra en que dio a conocer sus teorías fue *Las grandes potencias contemporáneas, de la que existe traducción alemana* (*Die Grossmächte des Gegenwart*).

por historiador, sin serlo. Lo que ocurre, como señala acertadamente Bauer³⁰, es que la objetividad, muchas veces se convierne "en apoyo de la mediocridad espiritual", siendo maravillosa receta para personalidades débiles la de cubrir su mesquindad con el título de lo científico³¹.

"Con un poco de imaginación..." me expresaba más arriba. Para acallar las protestas que pudiera suscitar la expresión, léase el siguiente párrafo de Ortega y Gasset: "Los hechos deben ser el final de la educación: primero mitos, sobre todo mitos. ¿Qué sería no ya del niño, sino del hombre más sabio de la tierra, si súbitamente fueran aventados de su alma todos los mitos? El mito, la noble imagen fantástica, esa función interna sin la cual la vida psíquica se detendría parálitica. Ciertamente que no nos proporciona una adaptación a la realidad. El mito no encuentra en el mundo externo su objeto adecuado. Pero, en cambio, suscita en nosotros las corrientes inducidas de los sentimientos que nutren el pulso vital, mantienen nuestros afanes de vivir y aumentan la tensión de los más profundos resortes biológicos: el mito es la hermana psíquica"³². Y Berr ha escrito también: "Son ya afirmaciones corrientes que el historiador, como el poeta, debe apelar a la imaginación

creadora, que debe revivir el pasado para comprenderlo verdaderamente"³³.

De lo cual se deduce que los privilegios de que debiera participar todo historiador son: don de captar la poesía, fantasía creadora, poder de adivinación, don de relacionar. Estos dos últimos fueron calificados así por Humboldt. Con indicaciones fugaces, gestos, restos, inscripciones o giros lingüísticos formamos un conjunto; a continuación, nuestra fuerza imaginativa intercala los eslabones que faltan³⁴, valiéndose, si es preciso, de alusiones a la época actual, ya que "el pasado vive tan sólo porque es la raíz del presente. Un pasado químicamente puro nos alietaría"³⁵.

Intimamente relacionados con la correlación de la Geografía y la Historia están los ejercicios cartográficos, cuya importancia no será yo quien la ponga de relieve. A la cartografía histórica me refiero, riquísima hoy día en todos los países de Europa³⁶. Esta riqueza, precisa-

30. BAUER, obra citada.

31. En torno a la objetividad del historiador concuerdan los capítulos II y IV de sus *Direcciones historiográficas de la Inglaterra contemporánea*.

32. ORTEGA Y GASSET, J. *Biología y Pedagogía*. TURNER, en su obra repetidas veces citada, ha escrito (pág. 7): "La Historia nace en forma de mito. Al afirmarlo, no queremos insinuar que sea inútil o falso; pretendemos indicar que, como todos los mitos, sirve para satisfacer una necesidad. En el caso de la historia, la función del mito consiste en vincular la vida presente a la preterita, de suerte que se reconozca la continuidad social, móvil del orden social. Por lo tanto, la historia tiene entendida en la memoria social, merced a la cual se hace inteligible la vida presente. No pueden los hombres vivir sin historia. Si no poseyeren historia, la inventarían; en realidad, así lo han hecho. Reuniente inventado, aunque no cuadre con la verdad, cumple con su fin".

33. Cita de JOSÉ DELEITO PIRUELA, obra citada. ANDRÉS DE FIEDRA-BUENO, de la Academia de la Historia de Cuba, ha publicado un discurso de entrada en la mencionada Academia titulado *La poesía, verdad y don de la Historia*. (La Habana, 1949), en el que se desarrolla, con extraordinaria gallardía, la tesis enunciada en el título. He aquí algunas de sus frases: "Sin los límites de La Poesía, la Historia iría manca por los caminos de la Creación. Sin los verdaderos de la fantasía, la Historia andaría ciega por los bosques de la realidad". (Pág. 9). "Dígame a una vez por todas: el mejor historiador será aquel que sepa encarnarse a los prototipos con el 'surge et ambula' del relato evangélico". (página 19). "Por eso en toda historia hay un poeta sin la forma) aprenden del verso. La Poesía no es la Historia; pero es su cimiento de estrellas" (pág. 13). "La Poesía es un auxiliar de la Historia" (pág. 32). "La Poesía abre sus brazos... a la Historia. La Historia se refleja en las aguas insondables de la Poesía..." (pág. 33). "La Historia ofrece mármoles y bronce. La Poesía da el soplo de Dios para la forja de esos mármoles y de esos broncees..." "La Poesía es el nervio óptico" (página 34) de la Historia.

34. BAUER, obra citada.

35. MARAÑÓN, G. *Leptitud de la alusión*, artículo publicado en "La Vanguardia", de Barcelona, 9 de marzo de 1948.

36. Pobre, confesemos, en España. Exclusivamente españoles, relacionamos: G. MENÉNDEZ PIDAL, *Atlas Histórico Español*, Madrid, 1941. F. CONDEMINAS - L. VISCONTINI, *Atlas Histórico de España*, Navarra-Madrid, 1935. Más antiguos y por provincias, los de F. COELLO, *Atlas de España*, Madrid, 1948.

mente, tiene la culpa de que se la haya "negligido" con tanta frecuencia en nuestros Seminarios de Historia. La seguridad de que se tiene a mano numerosos y excelentes atlas históricos hace que los universitarios, por regla general, se contenten con rápida ojeada sobre los mismos, y no se les ocurra trazar alguno con sus propias manos. Negligencia censurable, porque la experiencia ha demostrado hasta la saciedad que únicamente dejan poco duradero en el espíritu aquellos temas históricos cuyo estudio ha exigido el dibujo de algún croquis, plano o mapa. Y hasta en los temas de panorama cultural es posible trazar un ejercicio lineal: centros de escuelas públicas o pictóricas, radio de acción de las mismas, itinerarios de lumbresas de la ciencia o el arte, situación de las obras capitales del genio en sus diversas modalidades, gráficas de los principales museos, archivos y bibliotecas del mundo, etc., etc., sin mencionar los gráficos geopolíticos y los cuadros cronológicos y sincrónicos.

Salta a la vista que al profesor de Historia no se le ocurrirá exigir de sus alumnos filigranas artísticas ni mucho menos. Los mapas, croquis o esquemas gráficos dependerán de la habilidad particular de cada estudiante. La exactitud, firmeza o armonía del trazo déjense para quienes sigan cursos de especialización; lo que debe perseguirse con tales ejercicios es acostumar a la mano a fijar en el papel todos aquellos datos que sean susceptibles de dejarse representar por algo más que por el alfabeto. Con sólo repasar algunas de las organizaciones universitarias de los más adelantados países europeos, nos percatamos del lugar que en tales organizaciones ocupa el dibujo. Comprobarán entonces que se considera indispensable, con mayor o menor intensidad, lo mismo para el ingeniero que para el médico, el arqueólogo, el filólogo y el historiador.

Análoga finalidad, pero con horizontes mucho más amplios, recaba para sí la fotografía. El profesor, ¿cómo no? y los alumnos debieran poseer sus respectivas máquinas fotográficas y aprovechar las visitas individuales o colectivas para obtener imágenes de todo cuanto se considera interesante, a fin de alcanzar la mejor asimilación o elaboración de un tema cualquiera: paisajes célebres, monumentos, lugares estratégicos, reproducciones

artísticas y documentos... Creo innecesario extenderme en el valor educativo y científico de la fotografía y en la ayuda que tal elemento pueda constituir para alumnos y profesores dispuestos a extraer el máximo jugo posible a los años de preparación académica en los estudios de nuestra historia. Pero si opto por evitar la insistencia en punto tan sugestivo para todo trabajador intelectual, no puedo resistir la tentación de transcribir unos párrafos de quien tenía sobrados motivos para hablar sobre el arte de Daguerre y Niepce. Escribió hace años don Santiago Ramón y Cajal³⁷: "Digase lo que se quiera por los fervientes del libro talonario o por los inconscientes cultivadores de la velocidad (seres dichosos que, a semejanza de ciertos mosquitos, vuelan por volar, desenfocándolo todo), la fotografía constituye ejercicio científico y artístico de primer orden. Por ella vivimos más, porque miramos más y mejor. Gracias a ella, el registro fugitivo de nuestros recuerdos conviértese en copioso álbum de imágenes, donde cada hoja representa una página de nuestra existencia íntima y un placer estético redivivo... Y algo más, constituye también medicina eficazísima para las decadencias del cuerpo y los desalientos del ánimo; seguro refugio contra los golpes de la adversidad y el egoísmo de los hombres... Privilegio de la fotografía, como del arte, es inmortalizar las fugitivas concreciones vitales de la Naturaleza. Merced a aquella parecen resucitar generaciones extinguidas, seres sin historia que no dejaron la menor huella de su existencia. La vida pasa, pero la imagen queda"³⁸.

Uno de los recursos de que sólo para "amenizar" las conferencias o los tratados de historia se suele echar mano, son las anécdotas. Correspondan éstas o no a un acontecimiento real, lo cierto es que son medula de aquel y aunque la lección o la monografía se encaminen a disolver la atmósfera creada por una falsa anécdota (explíquese en buena hora), ya que, además de servirnos de

37. CAJAL, S. R. y. *La fotografía de los colores*, Madrid, 1912.

38. Léanse también los pintorescos comentarios que más de veinte años después le arrancó al mismo tema, en el cap. XVIII de su obra, quizá la más colosa de la España contemporánea: *El mundo visto a los ochenta años*. Madrid, 1904.

punto de partida, nos permitirá el descubrimiento de nuevas facetas cuya existencia no sospechábamos. Para no desparramar el ánimo, sacaré a colación la respuesta aquella de uno de los vencedores de Bailén, quien, interrogado por Fernando VII acerca del porqué, en pleno invierno, se presentaba en Palacio con uniforme de verano, contestó: "Señor, todavía no he recibido la paga del mes de agosto..." Que tales palabras no se ajusten a las que en su día pronunciara el general don Francisco Javier Castaños, caso de que las pronunciara, es posible, pero no le es menos que ellas retratan admirablemente a un soberano indolente y a un súbdito que, como en esta ocasión, sabía cantar verdades con sin igual gracejo castellano³⁹.

Conocido y practicado en el extranjero, desde hace años, el trabajo por equipos, hemos de confesar que en España son pocos todavía los ejemplos que podrían registrarse de cooperación científica. Resulta mucho más español campear cada cual por sus respetos dentro y fuera de las aulas; pero tal vez por esa misma razón, convendría adoptar una nueva línea de conducta. El peso científico aumentaría y en el trabajo mancomunado se establecerían lazos de solidaridad entre la juventud estudiantil, base de otros más firmes en años posteriores y excelente "penicilina" para nuestro malhadado virus *invidiae*.

Las individualidades son estrellas radiantes que impulsan meteóricamente el progreso de la humanidad. Pero siempre, aun las que llegaron a representar los papeles más excelentes, necesitaron del apoyo de colaboradores con los cuales pudieron plasmar en realidades sus grandiosas concepciones. Tras las victorias de Isos y Arbelas, ¿habrá algún historiador que no recuerde más que

a Alejandro Magno? Tras las innumerables patentes de Tomás Alva Edison, ¿existirá alguien que no recuerde a los abnegados y leales colaboradores del insigne americano? Volviendo al campo de la ciencia pura, y circunscribiéndolos de nuevo a la *penicilina*, el historiador de la medicina se ve forzado a registrar los nombres de Howard Florey, el doctor Chain, Ralstrick, N. G. Hentley, E. Abraham, A. G. Sanders, Carlos Thom... y tantos, anónimos muchos de ellos, que habrán contribuido a dar realidad industrial al feliz descubrimiento de Sir Alexander Fleming.

En el vasto campo de la historia, ¿cuántas obras fundamentales no se deben a los pacientes compiladores u ordenadores de textos y documentos? Citemos, por cortesía, a un extranjero: Heinrich Finke, y su *Acta Aragonensis*.

Dos escollos habrá que salvar en este trabajo de cooperación: filológico uno y problema elemental de filosofía el segundo. ¿Qué nivel alcanza la cultura filológica de los futuros licenciados?⁴⁰ Sin entrar en pormenores, confesaremos que el imperfecto y menguado caudal idiomático con que los bachilleros llaman a las puertas de la Universidad da un margen muy pequeño de confianza para emprender serios trabajos de investigación histórica. Hace veintiséis años, se estampó en prensa barcelonesa la opinión siguiente⁴¹: "Esta disciplina (la Filología) es la que ha de dar al historiador la clave para la interpretación de los documentos. A todo historiador son necesarias hoy las siguientes lenguas vivas, a saber: inglés, francés, italiano, castellano y alemán". ¿Hemos progresado mucho desde entonces? Ante la triste realidad circundante, el profesor de historia deberá estimular el estudio y perfeccionamiento de estas herramientas del investigador.

El segundo escollo se deduce de la falta de perspectiva, tan corriente en esta rama del saber humano; la in-

39. El académico don NATALIO RIVAS SANTIAGO, abunda en esta misma opinión cuando, comentando un pequeño cuento en torno a la figura de don Faustino Rodríguez San Pedro, termina con el siguiente párrafo: "Siempre he creído que la antedota y la frase son los auxiliares eficaces de la Historia, y lo relatado es una prueba de ello. Lo contestado al oficial mayor del Ministerio retrata mejor que una biografía el carácter y modo de ser de Don Faustino". RIVAS SANTIAGO, NATALIO, *El siglo XIX. Estudios históricos*, pág. 220. Madrid, 1945.

40. Dos años antes de que yo me licenciara, terminó la carrera un muchacho que, en otra sección de la Facultad, tradujo *Jos de Poema*, por "Juego de palabras".

41. GARCÍA VILLADA, E. *Metodología y crítica histórica*, páginas 277-278, Barcelona, 1921.

capacidad para la generalización, el no distinguir lo esencial de lo accesorio, por lo que los árboles llegan a ocultarnos el bosque, que es lo que verdaderamente interesa. Se coleccionan mosaicos riquísimos, pero ininteligibles, porque "el mosaico no muestra su composición general y su colorido hasta que una mano experta sabe juntar todas las piezas poniendo cada cual en su lugar adecuado y haciéndoles, en cierto modo, perder su individualidad mediante la subordinación a las grandes líneas de que forma parte"⁴².

La exposición. — El talento para la exposición es un don tan deseable en el historiador como en cualquier erudito de cualesquiera especialidad; quizá le es aún más necesario que a otros. Para evitar caer en florilegios se recordará, no obstante, que el objetivo propio de la historia es la restitución y la explicación del pasado, y por tanto, su problema no es de orden literario, sino de método.

"No hay mutaciones bruscas, ni en historia. La actividad de un hombre, en cierto modo, le sobrevive siempre; él mismo, en más de un concepto, no es sino la imagen de su tiempo y de su medio; los descubrimientos y las novedades no surgen de la nada, y su efecto no es nunca inmediato; en fin, no existe, en historia, corte que se aplica a todos los hechos"⁴³. En efecto, la muerte de Carlos II, por ejemplo, o la Revolución de Septiembre de 1868, señalan evidentemente etapas naturales en estudios de historia política, pero no si aquellos se refieren a la evolución económica o social.

Al comprobar el desacuerdo existente entre los historiadores para fijar el comienzo y el término de la Edad Media⁴⁴, reconocemos lo vano de las discusiones acerca

de lo que los teóricos alemanes llaman la *Periodisierung*. Cada historiador se deja guiar, en las divisiones que traza en su obra, por el legítimo afán de poner de relieve y hacer inmediatamente inteligibles los hechos de un cierto orden: religiosos, económicos, políticos, artísticos, etnográficos... Tal vez las divisiones no correspondan con la realidad, pero si el historiador logra su objetivo, ¿qué importancia tiene la no correspondencia frente a una realidad ininterrumpidamente diversa y cambiante?

Más aún que las divisiones cronológicas, la distribución de los hechos según su naturaleza se presenta como artificial. Sólo un esfuerzo de abstracción permite establecer distinciones entre lo político, lo económico, lo social, etc., a las que los historiadores nos tienen acostumbrados. De todos modos, todo es cuestión de medida, pues también la vida ofrece distinciones en la masa de lo real. Lo que importa es que el historiador no olvide la interdependencia existente entre los hechos de todo orden, y venza, para ponerlas de manifiesto, las dificultades de ejecución.

Tal vez la ley de armonía suprema a la que debiera aspirar todo historiador es la de mantener perfecto equilibrio entre el análisis y la síntesis. Fustel de Coulanges escribió un día: *Pour un jour de synthèse il faut des années d'analyse*. La fórmula sigue siendo verdad, en oposición a la opinión que equivocadamente cunde entre las jóvenes promociones universitarias de colocar el análisis —síntoma, entre esas promociones, de la investigación pura y simple— por encima de la síntesis.

La meta es llegar a una *synthesis propria*, pero para ello se necesitan, efectivamente, años de análisis, los cuales sin aquella quedarían relegados a la sombra. "Síntesis y análisis deben, pues, ir en compañía, apoyándose y perfeccionándose una a otra"⁴⁵.

En la etapa de la exposición, como en todas, el historiador se percatará de que siempre habrá de echar mano de la cordura y la medida. Imposible le será, naturalmente, redactar un estudio sobre el siglo XIV empleando el lenguaje de aquella época pretérita, pero sí evitará el empleo de términos excesivamente modernos que pu-

42. ALTAMIRA y CREVEA, R. "Discurso Preliminar", en la *Historia Universal de Ouchon*, Barcelona, 1917.

43. HALPHEN, *Otra ciudad*, pág. 51.

44. Fechas que se han dado para empezar los tiempos medios: la conversión de Constantino, 312; la muerte de Teodosio, 395; la muerte de Alarico, 410; la caída de Rómulo Augústulo, 475; la muerte de Justiniano, 565; el advenimiento de los Carolingios, a. VIII. Fechas de término de los tiempos medios: la muerte de Federico II Hohenzollern, 1250; la caída de Constantinopla, 1453; el principio de las guerras de Italia, (1494); la Reforma de Lutero, 1517...

45. HALPHEN, *Otra ciudad*, pág. 56.

dieran desorientar al lector o al oyente. Términos como sindicalismo, clericalismo, sectarismo, mitin, *lockout*, etc., que algunos autores admiten en el vocabulario usado por ellos en obras referentes a siglos pasados, llevan a la confusión y al falseamiento de perspectivas históricas.

Elevación moral del historiador.—Todos los temas anteriores son metodológicos, es decir, contienen materia pedagógica y didáctica indispensable al profesor, pues, como maestro, está obligado a tenerla en cuenta, y reaccionar luego, ajustándose a los dictados de su formación.

En trabadísima conexión con los problemas que siempre suscita el trato asiduo entre la juventud y la madurez —el trato que habitualmente existe entre el alumno y el profesor—, están las "innovaciones", "sugerencias" o "ideas", que pueden brotar en uno de los dos campos en que se divide la clase —el de los alumnos y el del profesor—. Conviene percatarse de que tales "perturbaciones" no aparecen nunca en vano, son causa eficiente de algún cambio o de alguna modalidad, tarde o temprano en beneficio siempre del progreso. "Cuando unos cuantos hombres hacen, de intento o por casualidad, alguna cosa nueva —ha escrito Turner—, necesariamente molestan a otros hombres que no desean cambiar sus costumbres. Pero, como resultado de tal perturbación, estos otros hombres se ven obligados a alterar de un modo u otro su manera de vivir. Dicho con otras palabras, las mudanzas sociales estimulan los desarrollos culturales y viceversa; de suerte que, como ya dijimos, las tradiciones culturales se desarrollan de continuo por el influjo de sus propios elementos internos. Aun cuando los efectos de algunos cambios sean tan grandes que el régimen de vida producido por ellos difiera mucho de aquel en que empezaron, no hay rupturas reales en el desarrollo de las tradiciones culturales: los nuevos modos de vivir en realidad nacen siempre de los antiguos".

El optimismo que de la historia recoge el lector culto deberá henchir el ánimo del historiador cada vez que intente "recuperarla", venciendo, por de contado, con

estoica actitud, los sinsabores que todo intento ocasiona. El verdadero investigador, el honrado⁴⁷, lleva siempre en el pensamiento la luz de aquella sentencia antigua: "Sin grandes trabajos, la vida nunca dio nada a los mortales". Y recuerda también aquella otra que tanta perfección procuró a los artistas del Renacimiento: *Nulla dies sine linea*. Ni un solo día sin quemar las cejas en el trabajo para el cual nos sentimos más aptos y dispuestos. En el caso concreto del historiador —ante un auditorio de alumnos o ante unas cuartillas—, la piedra de toque para saber si ha de ser considerado como tal estriba en averiguar si, por encima de todo, se advierte en él el deseo sincero de descubrir cómo algo concreto sucedió en realidad, si demuestra en fin el anhelo de autenticidad. Imposible no citar aquí al hombre ejemplar que, dedicado por entero a la ciencia, desparrramó en su obra el sacrificio y el desinterés, la paciencia, la constancia, la perseverancia, la laboriosidad, la sencillez, la humildad y la modestia: Luis Pasteur, que en la mañana del 27 de diciembre de 1892, en el gran anfiteatro de la Sorbona, hizo leer a su hijo para animar a todos los apocados: "No os descorazonéis por la tristeza de ciertas horas que pesan sobre una nación... Vivid en la paz serena de los laboratorios y bibliotecas".

Con referencia a la nota de imparcialidad y serenidad exigida en toda disciplina científica, y más aún, en historia, traslado a continuación un emotivo párrafo de Halphen: "Que, de los mismos hechos, un manual de enseñanza destinado a un joven francés se puedan dar versiones contradictorias, pero halagadoras cada una para el amor propio nacional de aquellos a los cuales está destinado, o que tal Historia de Francia refleje, según la expresión consagrada, tendencias de izquierda y tal otra tendencias de derecha, es suficiente para poner de manifiesto el error fundamental de una concepción que conduce a transformar la historia en instrumento de propaganda y a menudo en máquina de guerra. Nuestro

47. El concepto de honradez aplicado al historiador se concreta, como han señalado algunos historiadores ingleses contemporáneos, a manifestar en la clase o en la obra escrita calado y dónde termina la documentación y empieza la opinión personal.

Ideal de vida, nuestro orgullo nacional nada tiene que ganar con tales proceder, y en cambio la historia lleva las de perderlo todo. No se forman espíritus en la escuela de la mentira, y un pueblo que se encontrase reducido a enmasacar su pasado para sostener el cívismo de sus conciudadanos estaría abocado a la ruina. Ha llegado la hora de renunciar finalmente a poner la historia al servicio de una causa, sea la que sea. Si, en el plano moral, tiene lecciones que darnos, son lecciones de sinceridad y de honradez⁴⁸.

En ocasiones, sin embargo, la deformación de la historia no se debe a falta de honradez, sino a limitación de los horizontes históricos en determinadas épocas del pasado. La no existencia de tales limitaciones, es decir, la facultad que se concede al historiador actual de alejar los horizontes hasta donde sus fuerzas se lo permitan, es una de las mayores garantías de autenticidad con que contará la historia del porvenir⁴⁹.

La cátedra en acción. — La cátedra deberá desdoblarse en exposición e investigación. Esta doble tarea se desarrollará a base de:

- a) clase oral,
- b) cursillos monográficos,
- c) clases prácticas,
- d) seminario.

El profesor estará obligado a proporcionar al alumno la historia hecha, en visión de conjunto; al mismo tiempo le iniciará en el rigor crítico del conocimiento histórico y en los esquemas gráficos de las lecciones teóricas, así como en la técnica de la investigación.

Clase oral. — El profesor, como tal, tiene el deber de conocer los resortes metodológicos que en la clase pue-

48. *Ibidem*, pág. 63.

49. Es oportuno recordar aquí un párrafo de R. MENÉNDEZ PIDAL del prólogo al I, I de la *Historia de España*, Espasa-Calpe, Madrid, 1947: "Es pues, necesidad actual de la Historia si aplicamos a renovar toda clase de descuidos y parcialismos anteriores, descubriendo y trayendo a la luz aquellas ramitas de la vida histórica que están olvidadas por no caer nunca en el ángulo visual de los esquemas historiográficos dispuestos en otros tiempos y en otros autores, ramas cuya iluminación proyecta reflejos del pasado al presente".

de disponer para lograr del alumno el mayor provecho, y cuya formación, en lo posible, tendrá que ser integral, aunque haciendo hincapié en las ideas medulares. Se ha dicho que "la historia conoce lo singular, pero lo generaliza". De este modo la historia se presta admirablemente para dar una visión panorámica, es decir humana, de los problemas, evitando los compartimientos estancos, la segregación, que es lo más anticristiano que puede existir. El alumno, por otra parte, necesita de la vigilancia y la solicitud del profesor. La labor de la cátedra, llevada a cabo en las cuatro direcciones señaladas antes, conducirá a estrechar los lazos muchas veces de camaradería en la prosecución de un mismo propósito.

El obstáculo primero que se opone a este ideal es el número de alumnos. Es cuestión ya debatida desde hace años, la de que una clase numerosa impide al profesor conseguir los resultados que de su eficiencia podían esperarse. El obstáculo, que a primera vista parece sólo de orden material, cobra carácter espiritual al comprender que la condición *sine qua non* para alcanzar una profunda misión universitaria es la de llegar a una rigurosa selección de vocaciones.

Quienes acuden a la Historia han de estar movidos por intereses superiores a los que simplemente deben su origen a la vida vegetativa.

La selección, que debiera hacerse, y mucho más severa, a la entrada en la Universidad, podría ser continuada por el profesor, concediendo cierta flexibilidad en la obligación de la responsabilidad del alumno. "La juventud apetece y propugna un clima duro. Una pedagogía de claridad y precisión, sin renunciar a una sola de las dificultades anejas a los grandes temas..." Pero "ese clima duro de la enseñanza no radica en las medidas coactivas y represivas. Radica, simplemente, en orientar las clases con una decisión brava de acometer los temas en su integridad, con todas sus exigencias y sus dificultades"⁵⁰.

50. SANTIAGO MONTERO DÍAZ, "Sobre una experiencia docente. La enseñanza de la historia en la Universidad" 1940, pág. 3.

La preparación y exposición, por parte del alumno y bajo la dirección del profesor, de una sección del Programa, habituara al alumno a la clara expresión de los temas históricos, y por tanto, al manejo de libros. Sentirá la necesidad vital de los idiomas y de ampliar su cultura académica. Las pruebas orales, los ejercicios escritos y cartográficos completarán esta labor orientada siempre a partir de guiones, esquemas, síntesis personales, que lo inducirán a trabajar metódicamente.

Cursillos monográficos. — Como ha definido Montero Díaz⁵¹, el cursillo monográfico "es la exposición doctrinal de un tema, pero señalando las fuentes y la bibliografía con un detalle que se hace absolutamente imposible en un curso general. Ocho, diez o quince lecciones en que no solamente se explica sistemáticamente una materia, sino que se aducen las fuentes utilizadas y muy en especial toda la bibliografía que puede consultar el alumno".

Clases prácticas. — Una vez conseguida la selección de alumnos, y con la ayuda del profesorado auxiliar, se pone al alumno en contacto material con las fuentes del conocimiento. Es aquí, precisamente, donde cabe la forja de vacaciones y la más intensa penetración entre el alumno y el profesor. Las redacciones, partiendo en todo caso de los indispensables esquemas, y sobre manejo de libros y revistas, preparan admirablemente para la construcción histórica. El resultado primero es el de la monografía histórica, cuya descomposición en partes permite recorrer a la inversa, el camino de la investigación. Es esta buena dirección para ahuyentar el autodidactismo, para bonificar el trabajo de la cooperación intelectual, el trabajo en equipo. Ficheros de libros, revistas y monografías sobre temas concretos constituirán el primer paso en este terreno.

Seminario. — Es obvio señalar que ningún trabajo se podrá realizar en él sin contar de antemano con la indispensable preparación en las ciencias auxiliares. He

aquí un resumen de los trabajos que en el Seminario pueden y deben llevarse a cabo:

- 1º Estudio y publicación de fuentes.
- 2º Crítica de textos y filiación de fuentes heterogéneas.
- 3º Elaboración sobre fuentes impresas.
- 4º Elaboración sobre fuentes inéditas.

Aun contando con la independencia que permiten las fuentes impresas, el profesor, realista, no deberá olvidar los medios y características de la localidad en donde reside.

Misión de la cátedra. — El hombre se esfuerza por encontrar "ideas claras y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas del mundo. El conjunto, el sistema de ellas es la cultura en el sentido verdadero de la palabra... que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento". La cátedra universitaria tiene como misión sagrada la de comunicar, transmitir ideas firmes y claras, que permitan al alumno encajarse armónicamente en el Universo espacial y temporal. "El carácter funesto de la presente situación europea se debe a que el hombre medio no posee el sistema vital de ideas que corresponde al tiempo"⁵². Es, pues, una formación cultural, en el más amplio sentido, lo que debe esperarse de la cátedra universitaria, reaccionando contra exagerados profesionalismos y especialismos. Tanto la labor de clase como la puramente investigadora se prestan, en las manos de un hábil profesor, para atender a una concepción total del mundo y de la vida, a base de síntesis, claro está, y refiriéndonos al profesor, saturado de humanismo, que no sintiera la enseñanza como un robo de horas hecho a su labor de laboratorio o archivo⁵³.

De la semejanza entre historia y vida se deduce que una y otra son un reiterado e ininterrumpido hacer. Nuestra vida no nos es dada ya hecha, sino que vivir es.

52. Citas de J. Ortega y Gasset, *Misión de la Universidad*, 1928, págs. 86-87.

53. *Ibidem*, páginas 72-73.

51. *Ibidem*, págs. 72-73.

en su raíz misma, un estar nosotros haciendo nuestra vida. La Historia, en cambio, es hecha por muchos, por los grupos humanos provistos de espíritu necesario para ello. Resumiendo, he aquí el carácter misional de la cátedra, la tarea "de iluminar y dignificar el mundo interior del hombre... provocar y mantener a lo largo de los años esa minoría humana rectora y decidente, capaz de proyectar sobre el Estado y el pueblo los resultados de una creatividad constante; enérgica, sin posibles interrupciones ni desmayos"⁵⁴.

Ninguna materia como la historia para darnos la tradición, los contenidos espirituales, la base de nuestras concepciones culturales. Sin historia no se puede vivir. La medula de nuestra existencia digna, vinculada a un territorio nacional, está en la historia de las generaciones que nos han precedido en ese mismo territorio, *parte* de la totalidad de nuestro globo. Ello posibilita orientar la enseñanza de la historia hacia el conocimiento del hombre y el contenido espiritual de la Patria, explicando nuestro presente y marcando probables sendas para el futuro.

Entre las cuestiones fundamentales que puede proponer el profesor al estudiante figuran las siguientes:

- 1º Desarrollo histórico del concepto de la Patria, estudiando los valores espirituales encerrados en la tradición.
- 2º Relación de lo nacional con lo universal: valores nacionales, valores universales; Cultura nacional y Cultura universal.

Considero de utilidad suma el que todo profesor, en su respectiva cátedra, lleve la ficha de cada uno de sus alumnos. Los datos psicológicos que proporciona al profesor y la conciencia, por parte del alumno, de estar constantemente no bajo la inspección, sino en el registro valoratorio de aquél, contribuiría grandemente a mantener una saludable tensión de actividad y estímulo en el ritmo de la clase.

54. S. MONTERO DÍAZ, *Obra citada*, páginas 70-71.

El sistema y la concentración requeridas por todo trabajo histórico emprendido con seriedad debe ser utilizado por el profesor para conseguir ese olvido de la trepidación y tráfago del cotidiano presente, a fin de lograr que los alumnos contemplen las aguas dormidas de sus almas y, bañados por una luz espiritual plenamente española, se pregunten con Altamira⁵⁵: "¿A dónde va la Humanidad? ¿Hay para ella un fin de que no tiene conciencia todavía, pero hacia el que marcha la corriente central de su historia? ¿Lo impulsa hacia ese fin algo que está fuera de ella misma? ¿Qué significado, qué valor tiene su vivir dentro de la realidad toda del proceso universal? ¿Está entregada al azar o lleva una orientación?"

RAFAEL OLIVAR-BERTRAND.

55. ALTAMIRA Y CREVEA, R. *Filosofía de la Historia y Teoría de la Civilización*, Madrid, 1916. Como complemento del presente ensayo, y además R. OLIVAR-BERTRAND: *Consideraciones sobre la didáctica de la Historia*, Madrid, "Rev. Esp. de Pedagogía", nº 25, 1949.

Estudios y Traducciones

PODERES Y LIMITES DE LA CIBERNÉTICA

El simple buen sentido nos dice que los robots no viven, no sienten y no piensan, así como tampoco no se construyen enteramente solos; a despecho de algunas actitudes provocantes, que exageran vulgarizadores y neófitos demasiado celosos, la cibernética no tiene probabilidades de revolucionar la biología. Si lo logra en el orden pragmático mecanizando los problemas, no es la mitología de las máquinas la que podrá resolver los que se plantean a la biofilosofía. ¿Es decir sin embargo que no hay ninguna indicación útil que se pueda sacar de los esfuerzos que despliega para imitar las regulaciones orgánicas, las operaciones adaptivas y, de una manera general, las actividades que sirven para el equilibrio y para la constancia de la vida? La ciencia de las máquinas ha confirmado la importancia de los circuitos retroactivos y el papel del *feed-back* en todos los fenómenos finalizados, de tal manera conectados, en calidad de tales, a dispositivos y a procedimientos mecánicos; es necesario atribuirle el haber afirmado de tal manera la conexión del determinismo y de la finalidad.

Además, y hablando en el mismo sentido, otro resultado se desprende de los fundamentos lógicos de esta ciencia.

Bergson advierte que "todas las operaciones de nuestra inteligencia tienden a la geometría". Platón, como si hubiera previsto a Bach, decía aproximadamente que la belleza musical cuenta sin saber que cuenta. La estética científica moderna descubre en el prestigio de las formas bellas la radiación de la razón geométrica creadora; en un estudio ricamente documentado, L. Rudrauf muestra, por ejemplo, que las innumerables maneras en que pintores y escultores han tratado el tema

evangélico del *Repas d'Emmaüs*, se inscriben "en una exacta disciplina" de tipos geométricos definidos y obedecen en el fondo "a triangulaciones variables según tendencias vectoriales diversas"; y el estético-filósofo agrega: "¿La geometría no es de institución divina? ¿Y no nos es dada para que vayamos tan lejos y tan profundamente como sea posible en el conocimiento de las cosas de este mundo?"

Es así que tentativas de adaptación a lo real, obras de arte, máquinas técnicas son los productos del cerebro humano, como el cerebro mismo es el producto de la vida; en éste está permitido imaginar que nociones mentales de orden topológico, como las de conexión, de circuito, de relaciones continuas o discontinuas, de distribución espacial, de geometría dinámica, de retroacción, corresponden, en virtud de una especie de isomorfismo, a los principios configuracionales que han presidido la génesis estructural material de los órganos del pensamiento. En sus acciones y sus creaciones, el hombre no hace más que proseguir el movimiento creador original de la vida, e introduce en él inevitablemente la geometría natural impresa en los esquemas lógicos de su cerebro. N. Wiener, padre de la cibernética, cita un ejemplo bastante convincente: recuerda que Mc. Culloch ha realizado un aparato que permite a los ciegos "leer" por audición, y que consiste en un conjunto de células foto-eléctricas capaces de escrutar la talla de los diferentes caracteres de imprenta: cuando hubo acabado el plano de los circuitos eléctricos de esta máquina, uno de sus colegas neurólogos, a quien lo presentara, le preguntó: "¿Es el esquema de la cuarta capa de la corteza visual del cerebro humano?". La comparación con una figura histológica real de esta capa reveló que en efecto había isomorfismo de estructura entre los dos aparatos de lectura, uno artificial, el otro cerebral.

De tal manera, el cerebro del cibernético, cuya lógica organizadora es una especie de transposición mental de

1. LUCIEN RUDRAUF, *Le Repas d'Emmaüs. Étude d'un thème plastique et de ses variations en peinture et en sculpture*. Paris, 1950, 2 vol. in 49, 270 reproducciones.

las estructuras neurónicas creadas en él por la naturaleza, traspone a su vez en sentido inverso, calcándolos en las estructuras materiales de sus máquinas, los principios topológicos de su pensamiento formal; no sería para asombrarse que dichas máquinas, a pesar de la diferencia de las materias y de las fuerzas utilizadas, manifiesten el orden teleológico de funcionamiento inscripto en las estructuras nerviosas y los dispositivos cerebrales. Como lo veía Descartes, los autómatas son también, a través del hombre, inventos de la vida, que busca limitarse a sí misma. Mal que les pese a los cibernéticos, *la vida es la que funda y explica la cibernética, no a la inversa*.

Por otra parte la vida permanece inimitable, cuando trabaja según las dimensiones espirituales de la inspiración, de la contemplación o del amor, es decir todas las veces que de una manera original y única, agregando a la razón geométrica las virtualidades de la sensibilidad humana, transmuta la cantidad percibida en calidad vivida; entonces, del mundo de la objetivación, se eleva a esa esfera reservada al Hombre, donde la experiencia escapa a toda densidad objetiva. En una novela-ficción de Villiers de l'Isle-Adam, un Edison imaginario, para consolar a su amigo Ewald, desesperado por una mujer muy hermosa pero de alma vil, le fabrica íntegramente una amante ideal, pura "entidad magneto-eléctrica", anticipación científica de la *Eva futura*: es Hadaly, la Andreida femenina, perfecta ilusión de carne y espíritu; pero cuando Ewald retrocede, espantado, frente a todo lo facticio de ese "sinistro autómata", Hadaly, "la flor de Ciencia y de Genio", se retuerce los brazos bajo las estrellas: "¡Ay, si pudiera vivir! ¡Si poseyera la vida! ¡Oh, qué hermoso es vivir! ¡Felices los que palpitan! ¡Oh, Luz, verte!... ¡Amor, abismarse en tus alegrías!... ¡Tan sólo sentir pasar ese viento de la noche por mis cabellos!... ¡Poder tan sólo morir!";

En un librito sobre *La Cibernética*, G. Th. Guilbaud advierte que "los robots no rien".

No sólo de reír, sino que los robots son incapaces de morir.

Y si están dotados de una organización finalizada, la razón de esto no es misteriosa; conocemos perfectamente su *causa final*, que no es otra que la inteligencia del *Homo faber*, facultad eminentemente propia para montar mecanismos con miras a un fin. Pero el ser vivo, esa máquina natural, que trabaja para vivir según determinismos rigurosos y precisos y realiza ella misma sus propios fines, no sólo en sus funciones y su conducta, sino en su construcción autónoma, en su mantenimiento energético y en su incesante o eventual reparación, ¿dónde está su causa final?

¿Esa causa sería immanente al organismo? ¿Este estaría animado de adentro por una fuerza, no sólo motriz, sino sobre todo inteligente y organizadora? Y las células, base simple y esencial de la vida, ¿tendrían un alma?

LOUIS BOUNOUBE,
Déterminisme et finalité.
Flammarion, 1957.

Traducción de Gloria Blanco.

LA MORAL EN DESCARTES

La formulación de la doctrina ética en Descartes será siempre tema de discusión entre los críticos de la filosofía. El problema es tan atrayente que no obstante el empeño en resolverlo, demostrado por la cantidad de trabajos publicados, de alta calidad, queda todavía margen para intentar nuevas incursiones dentro de ese sector del apasionante mundo cartesiano. Tal es la vitalidad de este pensador y tan compleja la trama de su obra, que ella origina constantemente nuevos enfoques y crecientes perplejidades a medida que la reflexión se hunde en su prosa densa y grave. Hay en esos escritos una enseñanza latente que los ha convertido en la fuente de filosofía mejor estudiada de nuestra época.

El tema de la moral en Descartes está presente en casi todas sus obras, y según la intención del autor con

ella debía culminar su sistema. Empero, a pesar de esa formal promesa no le dio forma definitiva, si por ella entendemos un tratado especial que consignase sus conclusiones ordenada y melódicamente.

Estas peculiaridades han permitido afirmar a muchos comentaristas que, hablando con propiedad, no existe una ética cartesiana. El filósofo sólo habría aprovechado, atendiendo a necesidades circunstanciales, argumentos y doctrinas tomados al azar, ligeramente adaptados a sus finalidades filosóficas. A simple vista esto resulta cierto, en particular, si no se repara mucho en el acento marcadamente personal de la especulación cartesiana, que lo empuja a buscar nuevas dimensiones de los problemas estudiados. La correspondencia de Descartes muestra claramente que le urge sobre todo la profundidad y que no desdén el aspecto práctico de la filosofía. Por eso parece a veces contradictorio, como consecuencia de la oposición entre el sistema de las ideas claras y distintas, y la riqueza intelectual y moral que se resiste a ser resumida en aquel estrecho esquema. Así la decisión de llegar a la "*sagesse*" definitiva, que encerraría la "más alta moral", luego de recorrer las restantes ciencias enraizadas a su metafísica mediante el vigoroso tronco de la física, no ha podido concretarse. Pero tal resultado negativo, lejos de ser una derrota para Descartes es, sin duda, su triunfo mayor, pues toda buena filosofía es siempre un camino abierto hacia el futuro y una fuente permanente de sugerencias.

Esa moral, que no pudo constituir para remate de su sistema, está dispersada a lo largo de su obra y le da a ésta una coloración especial. La personalidad del autor, representante conspicuo del idealismo de la libertad, según Dilthey, ha influido fuertemente en la formulación de esta ética. Lejos de ser un esquema intelectualista ha quedado como afirmación de un hombre que ha sentido cuanto ha escrito, pues —con sus propias palabras a la princesa Isabel— "no soy de aquellos filósofos que quieren que su sabio sea insensible". Mas, temeroso de las consecuencias de este exceso escribe en otra oportunidad a su regia amiga: "Declaro que es preferible estar menos alegre y tener más conocimiento". Una muestra de equilibrio, como se ve.

Pocos pensadores han sido menos inclinados que Descartes al saber libresco. Tal vez es esta una de las causas que le han impedido convertirse en un frío teorizador de la moral. Su especulación es bifronte, a media distancia entre el intelecto y la sensibilidad. Prestó atención al ancho mundo que se ofreció a sus ojos y fue un caballero andante de la filosofía, contrafigura de Kant, por su humor inquieto. De su apego a la existencia cotidiana es una prueba la contestación a Voecio, aludiendo a ciertas especies calumniosas: "Yo he sido joven, y ahora soy, por cierto, un hombre. No he hecho, por lo demás, voto de castidad y no trato de pasar por un santo". Estas confesiones demuestran que su propia experiencia no es ajena a la doctrina moral que formuló. La sistematización huye de sus escritos cuando éstos adquieren el sabor irremplazable de lo vivido. De este modo la opinión de Alquié, según la cual la moral "por provisión" del *Discurso* es también la moral definitiva, alcanza cierta verosimilitud.

No obstante, entre la concepción del *Discurso* y la última etapa de su filosofía, constituida por *Las Pasiones* y las cartas a Elisabeth y Chanut, Descartes ha madurado otras ideas, las que se acumulan sobre aquel fondo primitivo. Ha enriquecido su experiencia metafísica y ella choca con las ideas de su tiempo y las representadas por la tradición. La adaptación del material extraño recibido plantea un problema sumamente interesante en la ética cartesiana, el cual ha sido estudiado en sus detalles por distinguidos comentaristas como Laporte, Mesnard, Alquié, Gouhier. Corrientes aristotélicas, neoscholásticas, epicúreas y por supuesto cristianas, pueden reconocerse en sus escritos. La dificultad consiste en averiguar en qué medida se modifican al ser introducidas en el universo cartesiano y con qué intención se las lleva a actuar en un conjunto creado por una mentalidad revolucionaria. A este respecto merece citarse un párrafo contenido en las *Reglas*, donde el filósofo expresa orgullosamente: "Confieso haber nacido con un entendimiento tal que la mayor felicidad del estudio consiste para mí no en adoptar las razones de los demás sino en hallarlas por mí mismo".

Ciertamente Descartes, por la inclinación de su genio y la situación histórica en que le tocó cumplir su que-

hacer filosófico, no pudo seguir una línea marcada de antemano. Como dirá más tarde Hegel en la *Fenomenología*, para aquel también fue inapropiado y sólo inducía a confusión empezar por explicar el fin que el autor tenía en la mente antes de filosofar. Él es el pensador que anuncia el alba de la época moderna y su marcha resulta turbada porque debe abrir brechas en dominios inexplorados. La especulación cubre los campos más diversos en los que si bien se mueve con soltura y juvenil pujanza, se ve obligado a desandar senderos e iniciar nuevas picadas en selvas impenetrables. La metafísica, la física, las matemáticas exigen de él esfuerzos gigantescos, con un trasfondo de preparación previa que no siempre se puede apreciar claramente. No debe extrañar, en consecuencia, que la moral, disciplina un tanto descuidada en su problemática, aparezca desconectada a la primera mirada. En esta tarea se le presentan las mayores dificultades para la innovación. Es necesario recordar que nuestro filósofo tenía motivos para ser prudente. Evitaba, por lo general, los ataques frontales. Declara a Chanut, en carta del 20 de noviembre de 1647: "Es verdad que suelo rehusar escribir mis pensamientos acerca de moral, y ello por dos razones: una, que no hay materia en que los malvados pueden más fácilmente hallar pretextos para calumniar; otra, que creo que sólo los soberanos o aquellos a quienes ellos autorizan a hacerlo deben ocuparse en determinar las costumbres de los demás". No obstante estas reservas, dictadas por amargos entredichos con teólogos de todo tipo, agrega inmediatamente: "Pero estas dos razones dejan de existir en la ocasión que usted me hizo el honor de brindarme al comunicarme el deseo de la incomparable reina a cuyo lado usted está".

En fin, Descartes tiene verdadero interés en las reflexiones morales, y las trabas que los representantes de la iglesia católica y la reformada le opusieron no fueron obstáculos para que tratara el tema con criterio personal y amplitud filosófica. Además, cuanto ha escrito sobre el particular, contenido en libros y cartas privadas, guarda una singular coincidencia, evidencia innegable, por otra parte, de la preocupación especial que Descartes asignaba a estos trabajos. Su tratado de *Las Pasiones*.

por ejemplo, precursor de la psicología científica, le obligó a realizar estudios prácticos de fisiología y originó la teoría sobre los espíritus animales, la cual debió representar ante los ojos de sus contemporáneos una verdadera hazaña científica y una gran audacia especulativa. Estos esfuerzos revelan la existencia de un propósito madurado con seriedad. Demuestran el empeño en constituir la moral sobre amplias y firmes bases, de acuerdo con la clasificación de las ciencias que estampó en la carta-prefacio a la edición francesa de *Los Principios*.

Es posible reunir las piezas dispersas de este proyecto cartesiano, pues ellas están distribuidas en el *Discurso*, las cartas a Elisabeth y *Las Pasiones*, y apreciar así su valor y el sentido que tales ideas tienen dentro de ese vasto edificio. Es innegable que la filosofía de este insigne maestro, a la luz de los testimonios citados, aparece penetrada por una decidida vocación ética. Esos escritos son reveladores al respecto y quedan en ellos jirones del espíritu cartesiano y hasta el perfume de la sabiduría que nutrió su subyugante pensamiento en la maravillosa correspondencia mantenida con la inteligente princesa, epístolas de sin igual frescura, rebosantes de melancólica intimidad; y en *Las Pasiones*, donde la gracia de su ingenio y el conocimiento de la vida se juntan para brindar un cuadro variado y rico, apropiado para ahondar en la dimensión ética que alentó en el hombre Descartes.

ALFREDO LLANOS

LA BRUJERÍA: MITO Y REALIDAD *

PROCTOR — *Fuego, arde un fuego!*... Para quienes se acobardan de mirar a los hombres de la ignorancia, como yo me acobardé y como vosotros os acobardáis ahora, sabiendo como sabéis en lo íntimo de vuestra conciencia que esto es un fraude.

(Arthur Miller, *Los heredos de Salem: Año cero*, segundo cuadro).

Hablar de la brujería es referirnos a un tremendo drama histórico que vivió la humanidad toda, por espacio de más de tres siglos. Profunda tragedia que conmovió los pilares sociales de varias generaciones, que sin quererlo y por la sugestión que engendró la ignorancia como parte de un cuadro fenomenológico que hace a la psicología colectiva, precipitó a la muerte a miles de hombres y mujeres, ancianos y niños. Llegó a erigirse sobre ella un sistema científico, para el que se reunieron metódicamente las falsas ideas que existían, de tal suerte que como dice Radbruch, cada parte sirve de fundamento a la siguiente, adquiriendo de este modo la apariencia de una construcción científica, teológica y jurídica, irrefutable. Merced a ello se confirió realidad tangible a un mito, con lo que se cimentó uno de los equívocos más enormes que conoció la humanidad y en el que cayeron por igual, tanto los hombres comunes del pueblo, como reyes, escritores, teólogos, hombres de ciencia y de gran cultura.

La gran tragedia comenzó a fines del siglo XV, para ser más precisos en el año 1486. Ese año fue escrita una

* Este trabajo tiene su origen en una biografía en torno a las antiguas instituciones de derecho penal. Nuestra investigación nos llevó a través del esquema de la criminología histórica en la que la brujería nos resultó de mucha atracción —al mismo tiempo que por el objetivo específico— porque revela un aspecto de la cultura histórica poco conocido por las actuales generaciones. El presente artículo fue preparado para esta Revista, que difunde temas de cultura, general y de educación en particular, por lo que nos vimos obligados a suprimir noticias y comentarios jurídicos y psiquiátricos que lo tornaban excesivamente técnico. (N. del A.)

obra, que vio la luz en su primera edición latina al año siguiente, cuyos autores fueron los frailes dominicos Enrique Inástoris y Jacobo Sprenger. Titulábase *Malleus Maleficarum Maleficarum & earum haeresium ut framae potentissimas conterens*, la que, traducida al alemán por el Rev. Montague Summers, fue conocida por *El martillo de las brujas/ que destruyó a las brujas y su herejía/ como una espada de dos filos*. La obra mereció el completo reconocimiento del Pontífice Inocencio VIII, quien dos años antes había suscripto la Bula *Summis desiderantes affectibus* en la que reconociese la existencia de pactos de los hombres con el demonio, con el objeto de causar enormes daños entre ellos. El contenido de la bula puede sintetizarse en los siguientes puntos: 1. Existe una brujería (magia realizada por intermedio del diablo para causar daños a los hombres); 2. La brujería tiene como base un pacto entre el diablo y los seres humanos; 3. El pacto debe considerarse esencialmente como la negación de la fe cristiana, ya que las brujas reniegan en sus actos de Dios.

La obra de los dominicos estructura el sistema de represión y da el instrumento legal para su procesamiento, ya que homologa a la brujería con el delito de herejía castigado con la pena capital. Sus autores fueron designados los primeros inquisidores y la obra, considerada a partir de entonces como el máximo instrumento para su persecución, gozó de amplia fama y crédito. Ilustrémoslo al respecto. La obra fue impresa por vez primera en el año 1487 en Estrasburgo y hasta 1520 alcanzó un total de trece ediciones y desde 1574 hasta 1669 dieciséis ediciones más, con lo que totalizó veintinueve. Cuando ella fue dada a luz, ya el pueblo estaba convencido de la brujería, por lo que el terreno popular estaba dispuesto a las reacciones que luego motivó su persecución. Pero la creencia popular del existir de la brujería y las brujas no fue invención del siglo XV. Hagamos un poco de historia en torno a lo que en distintas épocas se dio en llamar sinónimicamente: magia, hechicería y luego brujería.

La antigüedad poseyó la creencia de que determinados individuos tenían propiedades sobrenaturales, pero tanto éstos como los actos y ritos que practicaban no atacaban a las religiones de sus pueblos.

Los dones que ellos poseían tenían origen divino, y la mayoría de las comunidades eligieron a estos seres como sacerdotes de sus religiones. La lesión a los ritos considerados como divinos o el ataque a los dioses o a sus sacerdotes fueron considerados en todos los tiempos como actos de herejía, para los que los primitivos ordenamientos legales otorgaban graves castigos. Entre los antiguos pueblos orientales, como los persas, caldeos y babilónicos, la magia o la hechicería perseguían fines de encantamiento y adivinación. La magia era considerada por estos dos últimos como una ciencia oculta y practicada por los magos. Eran los encargados de hacerlo como acto religioso por lo que eran los sacerdotes de su religión, conocida por nosotros como "mazdeísmo", cuya instauración la leyenda atribuye a Zoroastro. Los pueblos árabes desarrollaron en la astrología una profección por medio de las estrellas. La magia también fue practicada por los griegos. Tesalia puede considerarse como la cuna de la brujería que siglos después apareció en Europa. Las mujeres de Tesalónica practicaron los ritos mágicos y ellas son consideradas por algunos historiadores como las primeras brujas que registran las crónicas. Tanto los griegos como los hebreos, según las épocas, castigaron con extremo rigor las prácticas mágicas pero ellas no alcanzaron un carácter general. Se da como probado que los etruscos importaron las prácticas de los caldeos. En Roma, tanto la Ley de las XII Tablas como los ordenamientos legales de las distintas épocas las reprimieron, pero posteriormente los emperadores las toleraron en mayor o menor grado, según la superstición que poseían. Los filtros, maleficios y evocaciones de la primitiva brujería eran conocidos por los romanos, y las crónicas señalaron las cavernas del monte Esquilino como lugares de reunión para tales prácticas. Hasta la aparición del cristianismo, y debido a las habilidades que atribuyeron los poetas clásicos a las antiguas brujas, hubo épocas en que el concepto popular no atribuyó a ello ningún mal, por lo que se llegó a denominar a estos personajes como sibilas, ninfas o semidiosas.

Los primitivos pueblos europeos aceptaban la hechicería de acuerdo con sus religiones. A partir del siglo XII comenzó a aceptarse la creencia de que existían seres que poseían poderes sobrenaturales por extraños valores,

hasta que finalmente quedó de firme la convicción general de que ello ocurría gracias a la realización de pactos secretos con el demonio. Pero en esta esquemática crónica que realizamos sobre las "artes mágicas" existe un nexo de unión entre los distintos pueblos y las diferentes épocas de su existir. Existió este nexo en la continuidad desfigurada de los procedimientos y prácticas, permaneciendo invariable la esencia de la cuestión. Todo ello parece una búsqueda de explicación a situaciones teóricas y humanas inexplicables. Existe igualmente en todas las épocas la ignorancia del individuo ante problemas difícilmente comprensibles y la mayúscula sugestión que deriva de esa ignorancia. Los principios básicos de la magia, de la hechicería, del encantamiento y de la adivinación como actos subsidiarios de aquellas, aparecen constantes en las diferentes religiones primitivas. Los ritos practicados fueron en cierta forma legados por herencia y transfigurados por las variaciones que exigían determinados períodos históricos. Así vemos, por ejemplo, la similitud que existió entre los ritos griegos del culto de Dionisos, con sus cóncaves en medio de los bosques donde se ejecutaban los llamados "misterios dionisiacos", y los que correspondieron, siglos después, al romano Baco, el decrepito dios de los pámpanos alegres, cuyo culto dio origen a las "bacanales". Da fe de los ritos romanos, con sus orgías y lascivias, un célebre proceso que se celebró en el año 186, por el que fueron prohibidas las prácticas consagradas a tal divinidad. De ellas, más precisamente de las ceremonias que correspondían a las del Baco Sabático griego, con sus procesiones nocturnas a través de los bosques, nos dan noticias, en un fantástico salto a través de la historia, las *Capitulares de Carlo Magno* como de actualidad para esa época, y realizadas en las selvas de la primitiva Europa occidental. Así también existió un llamativo parentesco entre las descripciones griegas y romanas y los primeros testimonios que poseemos sobre prácticas de brujería en Europa, relatadas en las cartas que el Pontífice Gregorio IX dirigió a los obispos de Mayenza y de Hildesheim en el año 1234.

Si tratáramos de hallar las razones del recrudescimiento de la brujería a partir del siglo XV, y a imagen y semejanza de las primitivas prácticas orientales, debe-

riamos analizar un complejo de factores convergentes, entre los que se mezclaron los sociales, los políticos y los religiosos. Acudiremos a Radbruch-Gwiner (*Historia de la criminalidad. Ensayo de una criminología histórica*, Barcelona, 1955), quienes se refieren a esta cuestión de la siguiente manera: "Desde fines del siglo XII Alemania y Europa fueron inundadas por una ola de superstición, suscitada por formas extraviadas de la ciencia: la astrología, la alquimia y la magia, así como también por las creencias vulgares basadas en las antiguas ideas de encantamiento. Era una recaída en la manera de pensar del hombre primitivo que siempre existe en nosotros y que se oculta generalmente en el subconsciente, mas de vez en cuando emerge al plano consciente. Fue la época final de las Cruzadas la que puso en contacto el mundo occidental con el Islam, y resonaba todavía la desilusión de la victoria de la Media Luna sobre la Cruz. Y con estos hechos había surgido también la duda respecto a la verdad o a la validez universal de la fe cristiana. La falta de fe había hecho sitio a la superstición. Una prueba general de la influencia de las ideas supersticiosas en cada una de las naciones europeas, la constituye la ola de aniquilación de la Orden de los Caballeros Templarios (1307-1313), bajo la acusación de la negación del Salvador y la profanación de la Cruz, escupiéndola. Esto fue interpretado como una prueba de obediencia, pero también como expresión de un repudio indignado del Cristianismo, cuyo Dios no se había mostrado lo suficientemente fuerte para dar a sus defensores la victoria sobre el dios de Mahoma. En realidad era una empresa encaminada a la confiscación de las riquezas de la Orden, bajo la forma de un proceso de herejía".

Razones como éstas rápidamente cobraron consistencia en la mentalidad del pueblo. Las masas altamente sugestionables en proporción con la ignorancia de esos tiempos, comenzaron a prestarse a esta absurda realidad, más tarde certificada por los doctos de la época. Por otro lado, el feudalismo, con su típica organización, con sus prebendas a las clases superiores y con sus señorios privilegiados, tanto en lo social como en lo religioso, contribuyó enormemente al advenimiento de la brujería, que en sus ritos esenciales reverenciaba valores inversos a los de las clases superiores. El siervo de la Edad Media que en un principio realizaba reuniones nocturnas

en los bosques el día sábado, revivía el espíritu lascivo y profanador de los primitivos hechiceros romanos, de los magos griegos, y de las costumbres bárbaras de las regiones de Europa septentrional, pero hasta el siglo XIII no adquirieron las reuniones aspecto de una guerra declarada a Dios, a sus leyes, y a las de los señores feudales. Es así que si en un principio se trataba de reuniones de libre desahogo sensual, agregóse luego una mística demoníaca que las convirtió en los denominados *aquejarres* *sabáticos* de las brujas.

Según las crónicas, el advenimiento del cristianismo sirvió también para que se generalizara la superstición de la brujería. Pueden señalarse como los actos más comunes atribuidos a ella, los siguientes: la realización de un pacto con el diablo al que la bruja entregaba su alma a cambio de una delegación temporal de su poder; el secreto de la preparación de filtros amorosos, brebajes y ungüentos extraños que lograban con su aplicación los deseos más inverosímiles que por otros medios no podían satisfacerse; la posesión de fórmulas y poderes extraños que servían, por ejemplo, para evocar a los muertos o despertar las pasiones más innobles e inverosímiles en los seres humanos; etc. Junto a estos ritos, se atribuían a las brujas poderes sobrenaturales, como el poder volar sobre una escoba o sobre un palo para concurrir a sus reuniones, que pasaron a la historia con el nombre de *aquejarres*. El *aquejarre* (palabra compuesta del vascoense *aquer*: cabrón y *larre*: prado) consistía en un conciliábulo de brujas que se realizaba en la noche del viernes al sábado en lugares elegidos por la soledad, generalmente bosques, y allí bajo la presidencia del demonio, que adoptaba la figura de un macho cabrio, se dedicaban a realizar maleficios y conjuros contra los seres humanos, los ganados, los animales domésticos y los sembrados. Las reuniones terminaban en orgías desenfrenadas entre brujas y hechiceros o con el demonio mismo. Luego, en los periodos del mayor auge de la brujería, en estas reuniones que también recibieron el nombre de *sabáticos* se celebraba la *misa negra*, oficio demoníaco dedicado al diablo y que resultaba una grotesca caricatura de la Misa. En ella se bebían brebajes y se comían preparados que causaban los más dislocados paroxismos. Aparte de las brujas, concurrían a los ritos

demoníacos iniciados que querían ingresar a las órdenes de las brujas o que buscaban soluciones a sus problemas personales. La Iglesia consideraba a los presentes o a los que se prestaban para tales prácticas como sacrilegos y luego, por medio de los tribunales eclesiásticos pertinentes (Santo Oficio o Tribunal de la Inquisición) que tenían potestad para dictar sentencias, generalmente les acarrecaba la pena capital. De tales asuntos se desentendían los tribunales civiles. Fue en el *Malleus Maleficarum*... donde se establecieron las reglas del enjuiciamiento criminal como correspondía a tal pecado-delito. Este era un proceso inquisitorial, por el que los jueces eran encargados de dictaminar si la inculpada era bruja. Para ello el procedimiento indicaba primeramente el encierro en una celda de reflexión; luego se la intimidaba mostrándole las torturas a que iba a ser sometida, si no confesaba. El desnudo era obligado para hallar el estigma diabólico ("Sigillum Diaboli"). Insensibilidad al dolor en alguna parte del cuerpo. Luego se la sometía a distintas pruebas: la de las lágrimas, la de Dios, y la de las brujas, las que demostrarían la falsedad de las afirmaciones de la acusada. Las normas del procedimiento inquisitorial aprobaban determinados índices de culpabilidad, tales como insensibilidad al dolor, imposibilidad física de llorar, tartamudeos en los rezos, desviación de las miradas, poder para volar sobre un objeto, etc. La tortura era necesaria y lícita para realizar las averiguaciones procesales, en especial para la confesión, para la averiguación de los nombres de los posibles cómplices y los de las víctimas que los hechizos hubieran ocasionado, con lo que se formaba una cadena de inculcados. La pena de muerte era obligatoria y se empleaba el fuego y la horca.

De interés es la cuestión referente a que las mujeres eran consideradas más aptas para ejercer la brujería. Nos da noticias de ello Walter Bromberg, de la Universidad de Nueva York: "A través del volumen (se refiere a *Malleus Maleficarum*), y realmente en toda la demonología medieval, existe la idea de que las mujeres están estrechamente ligadas al pecado, al diablo y a la hechicería. La Iglesia deduce, de la doctrina del pecado original, que fue un privilegio del diablo incitar a los placeres carnales. La razón por la cual las brujas eran más

numerosas que los brujos fue la mayor susceptibilidad de las mujeres a la astucia de Satanás. El sexo femenino resultaba un aliado natural de la concupiscencia. Los autores afirman: Toda la hechicería proviene de la lujuria, que en las mujeres es insaciable". (*La mente del Hombre*, Buenos Aires, 1940).

Varios elementos se conjuraron para hacer posible el drama histórico que fue la brujería. En abundar en mayores análisis señalemos que las continuas guerras, el pésimo estado sanitario con las enfermedades endémicas que agotaban a las poblaciones, contribuían con intensidad a modelar la estructura psicológica del hombre de la época. Su psiquismo, en consonancia con una debilidad fisiológica proveniente del pobre estado nutricional, se estructuraba hacia lo instintual y así el instinto de conservación era agudizadamente dominante. En virtud de ello las pautas y necesidades culturales desaparecieron por completo en el hombre común, para el que por otro lado estaban vedados los conocimientos y enseñanzas filosóficas y científicas. En este somero análisis del mundo circundante del hombre medieval debemos recordar también el fenómeno de la sugestión colectiva que producían las costumbres procesales de la época. Podría afirmarse que, en cierta forma, contribuían indirectamente a fomentar los fenómenos subjetivos que hacían a la brujería los encargados de castigarla, ya que la continua publicidad que sobre los temas se realizaban, los misterios con que se rodeaba la sustentación de los procesos, y la terrorífica aparatosisidad pública de los autos de fe —que llegaban a durar días—, debían lógicamente hacer intenso impacto en la mente del hombre de la época. Todo esto creaba el clima propicio para que se desarrollaran los fenómenos psicológicos individuales, sin los cuales éstos se hubieran presentado con menos habitualidad que lo que registran las crónicas. Bien dice W. Bromberg, en la obra citada, que "las actividades del hombre rústico durante la época medieval estaban circunscriptas. Su vida física pertenecía al señor feudal; su vida espiritual era confiada a la Iglesia; pero su fantasía no se hallaba bajo ningún control y las leyendas, los cuentos de hadas y las historias de brujas constituían los desahogos de la fantasía del pueblo". Y ubi-cándonos en los fenómenos psicológicos colectivos que

hacían a la brujería, considera el mencionado autor que "los magistrados y teólogos estaban tan aferrados a sus convicciones que no se daban cuenta de lo que veían en la hechicería era una proyección inconsciente de lo que deseaban ver. La brujería representaba una cristalización del deseo de exteriorizar los pensamientos depravados que se ocultan en cada persona. La Psicología moderna considera a este mecanismo mental, en el que se hace a Satanás responsable de los deseos inconscientes, una simple transferencia".

Los actos que constituyeron la brujería, a la luz de la ciencia de nuestra época, aparecen como fenómenos individuales y colectivos de nudo corte patológico. Desde el punto de vista de los fenómenos individuales los actos de los poseos eran verdaderos síntomas de neurosis e histeria, con visiones y alucinaciones, simples y complejas. Sobre ellas nos habló Nerio Rojas, con su indiscutida autoridad, en una conferencia que pronunció hace ya tiempo bajo el título de "El diablo ante la psiquiatría" (ver *El diablo, la locura y otros ensayos*, Buenos Aires, 1951): "Ha habido en su tiempo, bajo la influencia del ambiente, fenómenos de contagio y de imitación que hacía víctimas a personas emotivas, imaginativas o débiles de espíritu, o simplemente caídas en estados especiales de orden pasional, todo lo cual ha sido estudiado en el mecanismo psicológico de las multitudes por Le Bon y desde otros puntos de vista, por Freud. Otras veces, las manifestaciones de la acusada, que en general coincidían con las de todas las otras, no eran sino una consecuencia de la sugestión del Juez en su interrogatorio afirmativo o del temor justificado bajo las terribles torturas. Las respuestas eran siempre interpretadas tendenciosamente. En ocasiones se trataba de simples degenerados o viciosos que se entregaban a prácticas inconfesables por pura anormalidad instintiva, en cuya génesis se buscaba inútilmente al diablo, como no sea en forma de un símbolo moral". Señala N. Rojas que la epilepsia y la histeria fueron las grandes responsables de los actos de brujería, como también francos estados delirantes alucinatorios en alienados o psicópatas profundos. Así también las alucinaciones y visiones que contenían los testigos en verdad pudieron ocurrir. Descartando las siempre posibles fabulaciones de mitómanos y

débiles mentales, no debemos olvidar que antes de comenzar los actos sabáticos o en su transcurso se ingerían bebidas y manjares de extraños compuestos, especialmente preparados para esos fines con ingredientes vegetales y que la superstición atribuía a las artes diabólicas, pero que en realidad contenían substancias narcóticas o alucinógenas, como el beleño, el opio, la belladona, el cáñamo indio. La absorción de los principios de esas plantas traerían un estado tóxico, con confusión mental alucinatoria, y el supuesto vuelo de las brujas y demás episodios fantásticos se reducirían a un inocente cuadro de onirismo delirante. (N. Rojas, *Obra citada*). Por esto, los actos que caracterizaban a la brujería y que por aparentemente incomprensibles llevaban el sello de lo diabólico, no eran totalmente una invención. Con frecuencia eran una "experiencia subjetiva" causada por fuertes dosis de tóxicos estupefacientes y una variada gama de objetos (calaveras, huesos y animales repulsivos) que hacían el ambiente extraño y fantasmagórico y que impresionaban a la imaginación en forma vivida y apta para las visiones más inaceptables (Julio Andrea Belloni, *Los procesos de hechicería*. En "Revista de Psiquiatría y Criminología", Buenos Aires, Nos. 25-26, año 1940).

Fue a partir del siglo XVI cuando comenzó a dudarse de la brujería. No obstante considerársela universalmente aceptada, el escepticismo cundió. Las voces aisladas que se elevaron en un principio, en especial contra los métodos, con el transcurrir de los siglos subsiguientes se generalizaron, llegándose hasta representar obras de teatro donde se la ridiculizaba. Las causales fueron complejas. La imprenta favoreció la transmisión más rápida de opiniones e ideas. Por otro lado, la misma Iglesia y las Cortes impartían mayor educación al pueblo y la medicina comenzó a practicarse con mayor seriedad. Entre los primeros alegatos contra las persecuciones a las brujas y los juicios a los poseos debemos citar a Reginald Scott quien en 1584 publicó su *Discoverie of Witchcraft* (*Descubrimiento de la hechicería*) en la que trataba de explicar como hechos naturales los actos considerados como sobrenaturales. En su esencia el trabajo giraba en torno al concepto de que la mayor parte de los poseos eran anormales mentales y pobres sujetos para los que resultaría más conveniente "en lugar de

torturas: medicinas, alimentos y cuidados". Entre estas voces alçadas, fuertemente combatidas en su época, debemos reconocer también la de Cornelius Agripa (1486-1535) quien a edad madura escribió *On the Uncertainty and Vanity of all Sciences* (*Sobre la incertidumbre y vanidad de todas las ciencias*). Este autor, de amplísima cultura, ya que fue médico, doctor en filosofía y soldado, criticó certeramente los procedimientos inquisitoriales y la forma en que se sustentaban los juicios, al mismo tiempo que la calidad de los Jueces y fines personales e innobles que guiaban a muchos de ellos cuando juzgaban y condenaban. Citemos aquí también la obra *De Praestigiis Daemonum* (*Del prestigio del demonio*) publicada en 1563 y cuyo autor fue el alemán Johan Wierus (Wier o Weeyer) nacido en 1515 y muerto en 1576. Su cultura era amplia y fue médico y discípulo de Agripa. En su trabajo proponía un método de estudio médico-clínico de los endemoniados, el que se basaba en las acabadas observaciones de cada caso. Los síntomas que padecían debían considerarse como hechos naturales. Citemos por último a Friedrich Spee, monje alemán, quien en 1623 publicó una obra en la que denunciaba a los magistrados de Alemania y Francia, como también los métodos que usábanse para establecer la culpabilidad de los acusados.

Bajo el imperio del Humanitarismo fueron atacados los principios sobre los que se asentaba la estructura de la brujería, la que era considerada como un reflejo de las propias emociones de los sujetos. Los intelectuales franceses desde principio del siglo XVIII mofáronse de ella y tanto Voltaire, Montaigne, Rousseau, como otros pensadores, sustentaron la idea de que la brujería era "una especie de locura". Comenzó así a considerárla y hasta los mismos tribunales —eclesiásticos y civiles— hicieron intervenir médicos en los procesos. Pero aun esto no fue efectivo ya que los grandes adelantos de la medicina mental no habían ocurrido. La brujería seguía cobrándose sus víctimas. Fue a fines del siglo XVIII y principios del XIX cuando comenzó a desaparecer, tanto de la mentalidad de las gentes como de las leyes que regulaban los actos punibles.

Así se cierra uno de los capítulos más dramáticos de la historia del hombre, donde una lógica absurda sacrificó

cientos de miles de seres. Y si hoy salta de las páginas del libro de la brujería un poseído endemoniado, con el diablo dentro que le habla y lo obliga a hacer cosas, como solemos ver en nuestros estudios, su destino queda en manos definitivas de la psiquiatría.

JUAN JOSE DICHIO.

BIBLIOGRAFIA

- José María Ramos Mejía, *La locura en la historia*. Buenos Aires, 1891.
 Ladislao Thot, *Historia de antiguas Instituciones de Derecho Penal*. La Plata, 1920.
 Walter Homburg, *La mente del hombre*. Buenos Aires, 1940.
 Norio Rojas, *El diablo, la locura y otros ensayos*. Buenos Aires, 1951.
 Radbruch-Gwerner, *Historia de la criminalidad*. Barcelona, 1955.

EN TORNO AL CUENTO

¿Qué es el cuento? No podríamos definirlo con las palabras del diccionario de la Real Academia Española porque ellas no trasuntan su verdadera esencia y significación como género literario. Pero, eso sí, podemos afirmar lo que se sabe: hace tiempo que se escriben cuentos. Hay en este sentido testimonios terminantes.

Uno de los lazos comunes que ata la humanidad de todas las épocas —dice Gregorio Marañón— es el cuento. Y explica esto también el hecho de que el cuentista tenga, necesariamente, algo de vate popular y que, por muy moderno que sea, haya en su voz acentos solemnes de vida remota.

Sobre el cuento y la novela hay dispares diferencias, indudablemente. Esta es una verdad. Los exégetas de ambos géneros ya lo han dicho en todos los idiomas pero no terminan de ponerse de acuerdo. Lo interesante es que en un congreso celebrado en Madrid en 1955 entre literatos, se llegó —con respecto al cuento— a una conclusión para el mundo de habla castellana, que nos parece aceptable en parte, dado el retaceo con que fue redactada: "La novela determina, construye personajes, creando seres que han poblado el mundo literario y en quienes hay, perfectamente definidos, un carácter y una

personalidad. El cuento, en cambio, sin que desdúle los personajes, se preocupa más bien del acontecer, de los sucesos; esto es, del asunto, de las peripecias de cada personaje, del fondo, del conflicto y a la postre de la forma, del estilo".

Más acabadas son, como definición del cuento, las palabras de un maestro del género en nuestro idioma, Horacio Quiroga: "Luché porque el cuento tuviera una sola línea, trabada por una mano sin temblor desde el principio al fin. Ningún obstáculo, ningún adorno o digresión debía acudir a aliviar la tensión de su hilo. El cuento era, para el fin que le es intrínseco, una flecha que, cuidadosamente apuntada, parte del arco para ir a dar directamente en el blanco. Cuantas mariposas trataran de posarse sobre ella para adornar su vuelo, no conseguirían sino entorpecerlo".

Ahora bien, para la generalidad, o sea para tener a mano una definición breve, si se quiere, nada complicada, ensayaríamos una fórmula más simple; por ejemplo ésta: *cuento* es un relato corto que debe tener interés por su estructura, su asunto y su desenlace. Hacemos mención del interés en primer término porque nos parece muy importante, pues sin ese alicante nadie lee cuentos, ni menos se le ocurra hacerlos. En este aspecto el mismo Quiroga nos alecciona: "No empieces a escribir sin saber desde la primera palabra adónde vas. En un cuento bien logrado las tres primeras líneas tienen casi la misma importancia que las tres últimas. Si quieres expresar con exactitud esta circunstancia: "desde el río soplaba un viento frío", no hay en lengua humana más palabras que las apuntadas para expresarla. Una vez dueño de las palabras no te preocupes de observar si son consonantes o asonantes".

Desde los albores del tiempo se ha querido sintetizar en el *cuento* la misión aleccionadora de la vida del hombre. De él se han servido todas las culturas para ejemplarizar y enseñar; y puede decirse que, didácticamente, ha sido un medio hábil y ameno para llegar al conocimiento de la naturaleza humana y de las cosas. El conocimiento de los pueblos se ha verificado de un modo más exacto a través de sus manifestaciones espirituales, por ser éstas concreciones de su ser profundo destacando siempre su vigencia vital.

Un descolorido papiro con caracteres trazados hace treinta y dos siglos por la mano de Anás, y que se guarda en las vitrinas del Museo Británico, testimonia la existencia del primer cuento que se escribió como tal, debido al egipcio Kagabú. Ese extraño rollo de papiro lo obtuvo en propiedad la inglesa Mrs. D'Orbigny en un viaje que hizo a Italia en 1852. Posteriormente, el vizconde de Rougé, superintendente de la colección egipcia de París, reconoció su valor y describió sus características en una breve nota que publicó la "Revue Archéologique", elogiando el notable relato. Ese cuento escribíase *in usum Delphini* para Seti Merneftah, príncipe hijo del Faraón Ramsés Miamo y se le consideró como obra maestra de la literatura egipcia. Revelaba —entre escenas realistas y costumbres de la época— las intrigas que imperaban en ese tiempo; además, se hacía eco de la doctrina de la transigración de las almas. Al pie figuraba este juicio crítico: "Considérase bastante buena la asociación de los nombres de Kagabú, escriba del Faraón (el primer escritor de aquel tiempo), con Horú y Meremapé, ambos escribas también (otras dos estrellas de primera magnitud destacándose de la gran constelación literaria de la época). La transcripción de este cuento débese al escriba Anás, poseedor del rollo. Que el dios Thoth guarde de la destrucción todas las palabras contenidas en él".

Nosotros podemos no creer en el cuento, es decir, que este cuento haya dado origen al género, pero nos complacemos en destacar el hecho como una prueba más de su antiquísimo culto.

Efectivamente, el diccionario de la lengua no define claramente qué es el *cuento* porque no le da, en su simple mención, jerarquía dentro de la literatura.

El *cuento* es la oxigenación de la literatura; su razón de ser y perdurar está en relación directa con nuestra condición humana. La oportunidad de intensificar su culto nunca ha sido tan propicia como en nuestra época; por su brevedad, dinamismo y efecto, aunque su origen se pierda en los tiempos, el *cuento* denuncia su rigurosa "actualidad" de ser. Es su fuerza, como expresión popular de arte y sabiduría, lo que lo hace actual. En un breve espacio hay que decir mucho, bien y en forma convincente. El cuentista tiene el espíritu de un gran

saltarán: confía en sus fuerzas para dar impulso a su salto.

Como conglomerado físico y humano, un pueblo se manifiesta en sus cuentistas y narradores a través de la descripción de ambientes de sus obras que son, por reflejo, verdaderos estudios psicológicos de sus personajes; por las particularidades de clima, suelo y modos de convivencia son antes tan reales como los que se desplazan en vida urgidos por necesidades perentorias o movidos por extraños designios del azar. Y viven en el espíritu del pueblo con el soplo imperecedero infundido por sus creadores, reflejo de costumbres y hechos en tal forma verosímiles que constituyen facetas de su personalidad, expresiones de su idiosincrasia que sin duda permanecerían ignoradas si no trascendieran por este medio tan accesible a todas las mentes.

Hubo un tiempo en que no se le tomaba seriamente como género literario y todavía se miraba con desdén a los que ensayaban el cuento no ya como mero pasatiempo sino como una sentida y afanosa búsqueda para dignificar la propia obra de creación. El mismo Horacio Quiroga, cuya preocupación por levantar el nivel de calidad del género nadie pone en duda actualmente, fue motejado en su tiempo de autor de "cuentitos". En ese sentido, la incomprensión y la indiferencia mataron muchas vocaciones; además, las revistas no siempre estaban dispuestas a estimular a los autores publicándoles sus trabajos, vía necesaria, por no decir única, a través de la cual es posible el perfeccionamiento por el cotejo público de valores. No obstante, los temperamentos más firmes y enamorados del cuento como expresión literaria lo defendieron y lo cultivaron. Nuestros mejores escritores, con el ejemplo de su obra, dieron impulso al género produciendo piezas de antología.

Es el gusto el que rige la estética, como es el gusto el que guía un buen manual de cocina. El aditamento "para niños" con que algunos creen que se pueden escribir cuentos es una aberración, por supuesto, de muy mal gusto. El error está en creer que el niño "ya no es" un futuro "nosotros". Un buen cuento siempre puede ser leído y comprendido por un niño —a esto debe tender el esfuerzo del escritor—, y aquí lo fantástico es más cierto porque es "real", pues es sospechosa toda fantasía

que no la abone la realidad, que es siempre más fantástica de lo que creen los espíritus simplistas.

El cuento, esencialmente, está dentro de la poesía. Desde el punto de vista de las verdaderas dimensiones artísticas, es tan arduo escribir un buen cuento como un buen poema. Y quien lo haya logrado —estamos seguros— constituirá siempre la deseada excepción.

La prueba del cuento fue y sigue siendo de difícil realización y no la resistieron aquellos escritores que carecieron de fuerza expresiva y aun de hondura vital. El que se interne en su naturaleza y quiera dominarla, es indudable que deberá poseer condiciones excepcionales para enfrentarse alrosamente con su compleja sencillez; porque, no obstante la imposición de su brevedad como relato, cabe en su orbe toda la vida del hombre en su gran aventura, en lo que tiene de veraz, trágica y portentosa. Y es esa misma brevedad la forma engañadora que confunde al advenedizo y hace fracasar al que carezca de la imaginación que va implícita en la calidad o —simplemente— no sepa ver los obstáculos de su estructura. Porque el cuento tiene una estructura, aunque a veces se aparten de ella, tanto como de sus reglas, los espíritus de excepción. Pero éstos son los únicos que pueden hacerlo. Los maestros del género, llámense Maupassant, Chejov, Poe o Tolstói, lo han hecho a menudo, enriqueciendo la literatura con obras estupendas que sirven hoy de modelos. Fueron los grandes escritores los que dieron al cuento categoría de acontecimiento artístico.

MAXIMO FREZERO.

JUAN ACUSTÍN GARCÍA Y EL SER NACIONAL

Con el positivismo surge entre nosotros una necesidad cada vez más consciente de sorprender los secretos del ser argentino. ¿Qué peculiaridades, qué elementos intransferibles se dan en él como constantes?

Sarmiento, en *Conflicto y armonías de las razas*, intenta una explicación racista y por el ambiente. Bernardo Canal Feijoo en *Proposiciones en torno al pro-*

blema de una cultura nacional argentina se basa en la interpretación de la cultura argentina; Martínez Estrada en *Radiografía de la Pampa* busca la definición psicológica. Se suceden las interpretaciones desde la de Ortega y Gasset en *La Pampa...* promesas hasta la de Scalabrini Ortiz en *El hombre que está solo y espera*.

Para Juan A. García el problema tuvo vigencia constante, por no decir que todo su pensamiento se movió en torno a esa misteriosa y huldiza esencia del argentino.

En *La Ciudad Indiana*, García determina cuatro notas fundamentales del carácter argentino a las que llega por el estudio de la sociedad colonial de los siglos XVII y XVIII. A esta deliberada reconstrucción del pasado, se suman distintas observaciones sobre el tema, dispersas en sus obras.

Esas cuatro características son: la fe en la grandeza futura del país, el pundonor criollo, el culto nacional del coraje, el desprecio de la ley.

En una organización social y económica que lo pospone (pensamos que García se refiere en especial a la sociedad colonial), el criollo cree en la grandeza futura del país, y esto lo impulsa a desprecio de las circunstancias y de la altivez y aplomo a su carácter.

El Padre Neyra, en otra de las imágenes coloniales de García, *Memorias de un Sacristán*, dice a propósito de esa condición: "Podrá ser criticable, sobre todo cuando no se tiene éxito; pero lleva generalmente a los pueblos, como a los hombres bien dotados, a los mejores destinos"¹.

Las otras notas están muy vinculadas entre sí. García las atribuye sobre todo al habitante de Buenos Aires, que en esa época de la colonia mantiene muy vivos los rasgos españoles aunque ya transformados en su naturaleza por el ambiente.

En la idiosincrasia española se había concretado el desprecio a los "menesteres de judíos": el comercio y la industria, y el trabajo del campo considerado propio de siervos: "En la madre patria arar la tierra es tarea de

villanos y siervos; en América, de tontos... En cambio, la lucha con el animal semisalvaje, la carrera al aire libre, mandando la maniobra del rodeo, con sus negros, indios y peones, le recuerda las escenas de vida feudal, familiares a sus antepasados"².

De modo que del mismo desprecio por el trabajo surge el culto del coraje. No le interesa al criollo el trabajo humilde y paciente de todos los días, sino el alarde en las arriesgadas maniobras con el ganado cimarrón.

"Así se formaba su carácter guerrero y altivo. Sabe que la vida de su ciudad dependen del esfuerzo de su brazo y que un momento de olvido o de flaqueza puede traer la ruina definitiva"³.

La actitud de esos hombres está siempre alerta ante el que pueda ofenderlos, su pundonor se exagera con facilidad y se limpia con sangre; pero le falta el trasfondo espiritual que ilumina la psicología similar de sus antepasados: "Análogo al honor medieval, con el que tiene sus puntos de contacto, le falta lo que constituye su esencia y le ha prestado su tradicional y poético prestigio, la fe en Dios y en el amor"⁴.

Si analizamos estos elementos vemos que son los que configuran uno de los tipos de nuestro Buenos Aires: el compadrito.

En el arrabal en que vive, el compadrito es un producto de integración: en las orillas de la ciudad lo urbano y lo rural se tocan. Por un lado el lastre español, por otro lo proliamente autóctono.

En *Memorias de un Sacristán*, García se refiere expresamente al "criollo compadrito, calavera, generoso, sin nociones de moral, orden y trabajo, descreído, más que por mucha ciencia por excesiva ignorancia"⁵.

Un tema está ligado profundamente al alma del compadrito: el tango. Objeto de defensas y de ataques, misterioso en sus orígenes, el tango expresa el mismo coraje, el mismo desengaño vital que el compadrito.

2. *La Ciudad Indiana*, Dr. As., Editorial Alpe, 1952, pág. 17.

3. *Ut Supra*, pág. 43.

4. *Idem*, pág. 18.

5. *Memorias de un Sacristán*, ... pág. 208.

1. *Memorias de un sacristán*, Tr. As. Moen, 1906, pág. 14.

En García se dan, por reflejo de esas disputas o por convicción propia, las dos tendencias interpretativas: la que ve en el tango sensualidad pura, y la que condiciona esa sensualidad a un sentido ritual.

"Un tango que en ese momento preludiva la orquesta me hacía el efecto de cosa diabólica. La melodía quebrada y ondulante, de una sensualidad cruel con su acento zumbón, llevaba el espíritu siniestro de Martín Fierro, su brutalidad y sus sarcasmos"⁸.

García percibe el fondo gauchesco de esa música, melodía de coraje y muerte, nacida en el arrabal. En *Chiche y su tiempo* vuelve sobre el tema, sumando la interpretación ritual del tango: "A medida que las parejas se multiplican, se forma una onda humana que gira con una cadencia grave y reposada. Ya la noche se ha recostado sobre el mar y lo cubre. Desde la rambra no se oye la música porque cerraron las vidrieras. Se ve una escena de teatro silenciosa, y da la impresión de una ceremonia de algún culto oriental de ritos extraños. ¿Será la danza de la muerte alrededor del cadáver?, decía el compositor Strauss. Se busca el fetiche a quien se rinden los honores de gracia concentrada, en actitudes serias y a veces solemnes, con un cierto matiz de tragedia. Es que el tango viene de la vieja patria, impregnado de ese espíritu del gaucho, severo, seco, medido dentro de sus pasiones bravas y comprimidas, pero que saltan con la rapidez de un relámpago al último acto de algún drama pasional. (...) ¿Será tal vez por su sabor primitivo que atrae a los más civilizados, por esa fuerza de simpatía que vincula a los contrastes?"⁹.

Años antes, en 1916, fecha de *En los jardines del convento*, su opinión era muy distinta: "El tango..., es una de las formas sugerentes y graciosas del sensualismo, está impregnado de malicia picaresca. Al mismo tiempo es trágico y apasionado. Lleva siempre una nota siniestra. (...) No es argentino, como se pretende ahora

por publicistas españoles con torva intención, y por algunos escritores franceses. El tango es cosmopolita"¹⁰.

Niega la argentinidad del tango y lo hace como para defender de tal imputación a nuestro país.

Retomando el hilo de la caracterización del hombre argentino, encontramos otras notas. Es muy sabido que los personajes femeninos de la obra de García son los mejor logrados y que se destaca en ellos, como rasgo predominante, la sensualidad. Recordemos a Rita, la cuarterona del cuento del mismo título, que reaparece en *Memorias de un Sacristán* y en la *Chepa Leona*, impenitente y maliciosa, trastornando la paz de la colonia. Ella y la Chepa Leona van a parar al convento donde se las pretende exorcizar sin éxito. Todo lo que las rodea se ve invadido por su perfume (García usa casi siempre como indicio de sensualidad, las sensaciones olfativas). Nótese por otra parte, que coloca ese rasgo en mujeres mestizas, como indicando el elemento nativo que estaría en el fondo.

En *Memorias de un Sacristán*, pone en boca de Monseñor estas palabras: "En esta ciudad quieren demasiado la vida y el fugaz momento presente tiene un valor inestimable. Son sensuales, ligeros e imprevisores. La abundancia ha transformado el temperamento español"¹¹.

Esta última frase parece atestiguar que García identifica siempre lo español con ascetismo, mientras que la sensualidad sería patrimonio de las gentes de esta tierra. Esa sensualidad trae otra consecuencia: la imprevisión. Se vive el momento, "carpe diem".

Una nota más podríamos añadir a las apuntadas: la gravedad. "El criollo puro no entiende la ironía; es grave, de una gravedad selvática y silenciosa"¹², apunta García en un ensayo titulado *La risa-La cultura*.

Esta caracterización se espeja en la obra de García, en dos esferas de la vida argentina: el gaucho y el snob.

8. *Historia de las ideas sociales en la Argentina*, conferencia en el Instituto Popular de la Prensa (en *En los jardines del convento*...), pág. 162).

9. *Memorias de un Sacristán*..., pág. 19.

10. Contenido en *Sobre el Teatro Nacional*, Bs. As. Agencia Gral. de Librería, 1921.

8. Una recepción académica (en *En los jardines del convento*, Bs. As. Editorial Coli, 1916, pág. 204).

9. *Mar y tiempo* (en *Chiche y su tiempo*, Bs. As. La Facultad, 1933, pág. 43).

Respecto al primero, ya en *La Ciudad Indiana*, García se refiere a su génesis como masa proletaria y miseria en la vida colonial. De esa misma miseria deriva su psicología: "Poco a poco nace en el fondo de su alma el sentimiento del desprecio de la ley; en su imaginación es el símbolo de lo arbitrario, de la fuerza brutal y caprichosa, encarnada en un funcionario mandón más o menos cruel y rapaz".¹¹

En el gaucho se da con mucha más intensidad el culto del coraje y además la fidelidad al que lo posee: papel de los caudillos. Ambos sentimientos "son las fuerzas en que se apoya para resistir a la barbarie que lo asedia" (se refiere a los indios).¹²

En la vida dura del campo se nutre otra condición del gaucho: su fatalismo.

"En esos momentos trágicos de predominio de los instintos animales, en los conflictos de la pasión, parece que tuvieran la idea vaga de que no fueron los autores de esos hechos de crimen o locura, sino simples instrumentos de un hado maldito que los empuja".¹³

En uno de los trabajos contenidos en *En los jardines del convento* (Una recepción académica) hace decir a Martín Fierro: "El gaucho no cree en Dios y en el amor... La "china" ocupaba un lugar secundario, era el episodio efímero y fugaz, en el desarrollo de mi vida. Ignoraba la ternura, carecía de la imaginación que transforma e ilusiona, la base de todas las aspiraciones amorosas. Si a veces maté por celos, no me inspiraba el culto religioso de una mujer, sino un orgullo enfermizo que fue mi característica y mi demonio interior".¹⁴

En cuanto al snob, García le ha dedicado dos de sus obras:

Escenas y caracteres snobs y Chiche y su tiempo.

Traza en la primera la vida de los recién llegados a la aristocracia, por el camino de la explotación gana-

dera y agrícola; nueva élite que invade Buenos Aires, con todo lo ridículo que puede resultar su afán de nobleza. En ese mundo de apariencias coloca como ejes de su narración a mujeres jóvenes, frívolas, superficiales, de las que separa para hacer una novela, la figura de Chiche. Resulta así *Chiche y su tiempo*.

Este tipo de mujer ha dejado de ser motivo de veneración para invadir las esferas antes reservadas al hombre: "El sentimiento dominador en esa vieja cultura porteña era el respeto de la mujer, un respeto original y curioso, porque al mismo tiempo primaba esa desconfianza y estimulada desprecio, característico del catolicismo hispano-americano y algo árabe por influencias ancestrales".¹⁵

Pero esto, llevado al mundo de los snobs, es imposible, por demasiado vulgar. García define muy bien al snob: "Vive en un mundo ficticio donde imperan unas cuantas reglas estéticas, sociales y morales absolutas, de un despotismo terrible, y que se caracterizan por un rasgo común: son extrañas, fuera de las normas ordinarias".¹⁶

Advierte el peligro que significa la extensión de ese snobismo por toda una capa social de nuestro país, debilitando al ser nacional. Ese mundillo vive de espaldas al país, volcado hacia lo extranjero, ignorando lo autóctono o atendiéndolo sólo porque es algo desusado y queda bien.

MARIA L. MONTERO.

APOLOGÍA DE LA VERDAD

Ciertos sistemas filosóficos ponen en peligro la noción misma de la verdad: se ha señalado el *escepticismo* como opuesto al *dogmatismo*. Es la doctrina según la cual

11. *La Ciudad Indiana*..., pág. 172.

12. *Ibid.*, pág. 175.

13. *La novela en el poema de Atencibi* (en *Sombras que pasan*, Bs. As., Andrés y Beyer, 1925, pág. 173).

14. *En los jardines del convento*..., pág. 294.

15. *La novela del cabaret* (en *Chiche y su tiempo*, Bs. As., La Facultad 1922, pág. 41).

16. *La filosofía de Chiche* (en *Chiche y su tiempo*..., pág. 144 y sig.).

el espíritu humano, incapaz de alcanzar la certidumbre, debe refugiarse en la duda permanente y suspender el juicio. Por otra parte, la expresión "suspender el juicio" no es completamente exacta: el escéptico formará juicios no categóricos, sino problemáticos. Se ha dicho que la duda del escéptico se opone a la duda del sabio y que como sistemática, esa duda es anticientífica; la duda sólo puede ser metódica, es decir, ser un medio al servicio de la verdad y de la certidumbre, al permitir precisamente salir de la duda gracias a la prueba. Por otra parte no podemos dejar de recordar las palabras de Lagneau: "el escepticismo se niega al suponerse verdadero".

Pero, hay otros sistemas que amenazan a la verdad; queremos referirnos a los sistemas *relativistas* o *críticos*, que admiten la relatividad del conocimiento. Ahora bien, el conocimiento es llamado relativo, sea cuando se pretende que sólo puede descansar sobre relaciones, sea cuando se afirma que depende esencialmente de la constitución del espíritu humano: en el primer caso, encontramos el punto de vista de Augusto Comte, que es compartido por Littré, Taine, Goblot y aun por Stuart Mill: es el *positivismo*, que implica la condenación de toda metafísica; el espíritu no puede alcanzar con certidumbre el dominio de lo absoluto. En el segundo caso, es el *craticismo* kantiano, en el que hemos creído encontrar ciertas dificultades, que Fichte ha querido allanar interpretando la doctrina del maestro en un sentido idealista. Según ciertos sistemas relativistas, sólo la certidumbre científica puede ser posible. ¿Qué deviene entonces la certidumbre moral? O bien es sacrificada en provecho de la *opinión* fundada en una simple probabilidad y esta opinión puede ser susceptible de hacer nacer una dulce esperanza. O bien, es rechazada en provecho del libre pensamiento, y, en este caso, se es inducido a pedir a la ciencia la solución de todos los problemas: es uno de los sentidos de lo que se llama el *cientificismo*. Pero, es bien necesario reconocer que hay problemas de gran importancia, ya que conciernen a nuestra conducta, los problemas axiológicos, que la ciencia no puede resolver: "La ciencia está en indicativo, ha dicho Polnecaré, la moral está en imperativo". O bien, finalmente, como en el caso de Kant, la certeza moral pone en evidencia exigencias de la "razón práctica".

Ahora bien, en la primera parte de esta obra, hemos tratado de justificar la creencia y, por eso mismo, la certidumbre moral, al mostrar su carácter eminentemente racional. Cuando se habla de creencia, al menos de creencia natural, y no de creencia sobrenatural o fe religiosa, no debe ser cuestión, para justificar esa creencia, de recurrir a otra cosa sino a la razón misma. Cuando se habla de creencia, no debe ser cuestión de fe, contrariamente a lo que piensa Kant cuando declara en particular: "Me fue necesario abolir el saber, para hacer lugar a la creencia", es decir una especie de fe moral. ¿Y por qué Kant declara que ha debido abolir el saber? Porque, para él, ese saber es imposible, al establecerse que la razón pura es incapaz de conocer lo absoluto y que, cuando trata de alcanzarlo, cae en la contradicción. Pero, con el nuevo *realismo* llamado *crítico*, que hemos expuesto, creemos poder restituir a la creencia su carácter eminentemente racional: nos parece entonces que, cuando se habla de creencia, de certidumbre moral, no hubiera necesidad de abolir el saber y confundir creencia y fe. Naturalmente, la palabra creencia designa aquí lo que hemos llamado "la creencia natural", por oposición a la "creencia sobrenatural" o fe propiamente dicha: en la primera, la necesidad es una necesidad moral o de obligación, y esta obligación es de orden natural, puesto que su órgano es la conciencia moral; en el segundo, la obligación es por el contrario de orden sobrenatural: para el creyente su órgano es la conciencia moral pero iluminada por la gracia.

Finalmente, otra doctrina filosófica se aventura a atacar contra la verdad: nos referiremos al *pragmatismo*.

Antes de exponer, conviene observar que el pragmatismo ha respondido en primer lugar a una necesidad completamente legítima: esa necesidad ha sido la de una reacción natural, es bien necesario confesar contra una verdad impersonal, objetivada, deshumanizada, tal como se puede encontrarla en el sistema hegeliano. Tal es el sentido de las observaciones hechas por el inglés Shiller en sus *Estudios sobre el humanismo*. El pragmatismo fue primitivamente un esfuerzo para humanizar la verdad, y es así que los pragmatistas llegaron a la noción de suceso.

Pero, hay un hecho digno de observación: Charles S. Pierce, que se declaró primeramente pragmático, renunció a ello y adoptó el término de pragmatismo. ¿Qué había pasado pues?

Definamos en primer lugar el pragmatismo; en el *Vocabulaire de la Société française de Philosophie*, recogemos la definición siguiente, en la página 813: "Doctrina según la cual la verdad es una relación enteramente immanente a la experiencia humana; el conocimiento es un instrumento al servicio de la actividad, el pensamiento tiene un carácter esencialmente teleológico o "finalista". La verdad de una proposición consiste en el hecho de que es útil, de que tiene éxito, de que da satisfacción". En otras palabras, la verdad es sinónimo de utilidad o de suceso.

Ahora bien, el suceso puede ser interpretado en dos sentidos netamente opuestos; se lo puede entender por el acuerdo espontáneo de los espíritus sobre lo que es verificado por hechos objetivos, y, en estas condiciones, el pragmatismo se asemeja mucho a la doctrina filosófica, que se denomina racionalismo y según la cual es necesario ir a la verdad excluyendo el sentimiento y la tradición. ¿Representa esto un peligro para la verdad? No forzosamente. Pero, el suceso, puede ser interpretado en otro sentido, en un sentido netamente empírico: entonces se aventura a devenir un suceso individual, y, de esta manera ¿no puede decirse que una mentira, que triunfa, es verdadera? Es entonces adonde se puede llegar cuando se toma la palabra suceso en el sentido de una ventaja o de un consentimiento cualquiera. ¿Este punto de vista se ha sostenido? Sí, es bien necesario reconocerlo, puesto que lo encontramos en la "Revue Leonardo" (Flores, 1903-1907). ¿Puede uno extrañarse entonces que Charles J. Pierce haya renunciado al término pragmatismo? ¿Y, verdaderamente, qué ha querido sostener este autor? Que es necesario reaccionar contra el psitacismo, que consiste en emplear palabras sin verificar bien su contenido exacto, y, es, en el fondo, lo que Descartes considera, cuando escribe en el *Discurso del método*, que cuenta con "encontrar mayor verdad en los razonamientos que cada uno hace respecto a los asuntos que le importan y cuyo acontecimiento le debe hacer sufrir después, que en los que hace un hombre de letras en su

gabinete respecto a las especulaciones que no producen ningún efecto..."

En otros términos, el criterio de la verdad debe encontrarse, no en las fórmulas más o menos vacías, sino en fórmulas significativas y profundas.

Queda una pregunta: ¿Cuál es la opinión de W. James, que escribió en particular dos obras sobre la cuestión: *La voluntad de creer* (1897) y sobre todo el *Pragmatismo* (1907)? Parecería que su pensamiento hubiera evolucionado y que después de haber considerado el suceso en el sentido empírico, se hubiera pronunciado en sus últimas obras, por un criterio objetivo de la verdad. En efecto, reconoce que hay tres criterios para la verdad: la fecundidad, la alegría interior y finalmente la concordancia con el conjunto de la experiencia.

Es por lo que no hemos querido incriminar a W. James: Hemos querido simplemente señalar, a propósito del pragmatismo, una tendencia, que puede parecer excesiva, y que consiste en no considerar más que un criterio empírico de la verdad, siendo el suceso considerado como un suceso propiamente individual o como una ventaja y un consentimiento cualquiera. Simplemente hemos querido hacer comprender que una interpretación tal se aventura a atentar contra la verdad, ya que, si una mentira que tiene éxito puede llamarse verdadera, parece difícil salvaguardar la noción misma de verdad.

RENÉ MUGNIER.

Le problème de la vérité.

Presses Universitaires de France, 1959.

Traducción de Gloria D. Blasco.

ACTUALIDAD PEDAGÓGICA

EL MÉTODO AGAZZI

Caracteres y fines. — El criterio fundamental que inspira el Método Agazzi fue enunciado por la misma Rosa Agazzi en pocas y simples palabras al principio de su libro *Cómo entiendo el Museo Didáctico*: "En la educación humana es obvio tener presente que se pueden

variar los métodos y los recursos didácticos, pero no el principio fundamental que establece la prioridad de lo concreto sobre lo abstracto". "Más se aproximen a la vida real los elementos concretos que empleemos, más eficaz será la lima con la que suavizaremos las asperezas instintivas del educando". "Algunos han creído que únicamente la ejercitación sensorial podría tener la virtud de despertar la inteligencia y afinar el espíritu; sin embargo hay quien considera que no es vano crear alrededor del niño un ambiente acorde con la vida familiar y social, fuente ésta de inagotables medios educativos".

Así lo entendieron las dos hermanas y así lo hicieron, y en base a este concepto organizaron la vida en sus Jardines de Infantes: llevaron la escuela al plano de la familia y restituyeron a la sociedad infantil la continuación amorosa y activa de la misma. No en vano el Asilo de Momplano, recibió el nombre definitivo de "Escuela Materna".

Los sencillos recursos de que se valieron las Agazzi para lograr sus cometidos parecen a veces demasiado pueriles, pero hacen pensar que acaso la verdad surja de todas esas pequeñas cosas de la infancia, del quehacer humilde realizado con dignidad, de la experiencia más simple, del saber realmente elemental, pues allí se halla de veras el comienzo de las más altas manifestaciones intelectuales, morales y estéticas.

Precedencia de lo concreto sobre lo abstracto. — Las Agazzi, aún concediendo a la educación sensorial la importancia que le merece, se niegan a admitir su prioridad absoluta y exclusiva. Entienden que no basta ofrecer a la experiencia infantil una serie de ejercicios sensoriales, es necesario que ellos sean ofrecidos en la forma y en el orden que la misma vida presenta. ¿Cómo se inicia este orden en el método Agazzi? Con un recurso muy simple, aparentemente vulgar para quien no lo haya meditado en sus internas y profundas razones: el sistema de las contraseñas.

¿Cómo nacieron las contraseñas?... Rosa Agazzi conducía con regularidad a sus pequeñas en giras de exploración por los alrededores pintorescos del jardín de Via del Forcello. Para que los pequeños excursionistas — más de cien — no confundieran sus sombreros, la Ingeniosa

maestra pensó colocarles una señal, de modo tal que la contraseña tuviera un valor educativo para sus lecciones de lenguaje.

Los niños aprendieron a distinguir la propia contraseña y la de los demás. Así nacieron las contraseñas y todos los objetos que servían para la vida común de los niños: guardapolvos, toallas, servilletas, fueron contraseñados, no ya con un número u otro signo convencional, sino con la imagen de un objeto.

Alrededor de estas imágenes y de los objetos correspondientes se desarrolla una graciosa y simpática escena de vida práctica: cada uno de los niños más grandes tiene a su cargo a uno de los más pequeños y entre sus obligaciones está la de mostrar a su pupilo el objeto real correspondiente a su contraseña, hacerle repetir el nombre, enseñarle a reconocer su imagen en cada uno de los objetos de su propiedad. Se cumple así en el intelecto del niño más pequeño un doble pasaje: de la cosa al nombre y a la imagen y de ésta al ordenamiento de todos los objetos de su uso o de su propiedad bajo el signo de aquella única imagen. En un segundo tiempo el niño liberado de la tutela del más grande recibirá directamente de la maestra el objeto primero y la imagen después, hasta que en un tercer tiempo "grande también él, deberá a su vez ejercer la función de tutor con los niños más pequeños".

Cómo son estas contraseñas. — Las Agazzi establecen tres tipos respectivamente para la 1ª, 2ª y 3ª sección, es decir, para los tres grados progresivos y diferentes del desarrollo del espíritu infantil.

Las contraseñas de la 1ª sección, para los más pequeños, están constituidas por objetos varios: pera, flor, rueda, dado, mariposa, sombrero, hoja, etc.

Las contraseñas para la 2ª sección son utensilios y objetos sacados de la vida práctica: embudo, cilla, taza, tenedor, cuchillo, etc. Las de la 3ª sección están constituidas por: un punto, dos puntos, línea vertical, curva, quebrada, cuadrado, rectángulo, etc. Está claro: el interés del niño en un primer tiempo va, no a las formas geométricas sino a las cosas: flores, frutas, plantas, animales, objetos que sirven en la vida común, objetos a los cuales se dirige la atención del niño simplemente

porque le han gustado o bien lo han impresionado grandemente la primera vez que los encontré.

El Museo Agazziano.—Cuando Rosa Agazzi enseñaba en Forcello, tenía la suerte de poseer toda una casa para ella, pero carecía en absoluto de material y ésta fue su fortuna, pues así nació el Museo Agazziano.

¿Qué es el museo Agazziano? Nosotros sabemos que contienen los bolsillos de nuestros niños: botones, tapitas, palitos, objetos varios, todo lo que los pequeños conservan para jugar, también en clase.

Rosa Agazzi se preocupaba por el contenido de aquellos bolsillos, pero cuando comenzó a enseñar en un Jardín de Infantes comprendió que aquellos objetos preciosísimos para sus celosos poseedores, podían ser igualmente preciosos para ella.

Escuchemos a Rosa narrando la historia de un trozo de loza: "Un día los bolsillos de mis treinta niños habían dado una discreta cantidad de clavos, castañas crudas, semillas, cáscaras de nueces, etc. El último de la fila, un pobre niño linfático, que malamente se sostenía sobre sus débiles piernas, con insólita rapidez, quitó de su bolsillo algo en el vano intento de sustraerlo a mi requisa. Pero su pequeña mano no lo pudo ocultar; al verse descubierto, el pequeño no supo disimular la propia confusión. Recuerdo aún sus pequeños labios de cera temblando con una expresión dialectal que quería decir: es tan lindo... acompañada de una mirada que era un ruego. Mire... era un trozo de loza, orlado de oro, resto de alguna taza... Sonriendo, para no infringir la regla lo coloqué con los otros objetos requisados, pero un nudo de angustia cerró mi garganta.

"Un pedacito de loza podía hacer por un día la felicidad de aquel pequeño infeliz y la escuela se lo quitaba... Recordé cuando mi infantil imaginación había poseído una vez un trozo de porcelana dorada; recordé con qué celo lo guardaba..."

"Desde aquel día comencé a mirarme en mi misma para descubrir cosas que en los libros no había aprendido. Y así entendí que para merecer la confianza y la sinceridad de los niños, en cambio de sustraerles esos pequeños tesoros tan queridos, debía lograr que ellos me mostraran todas esas menudencias como si yo fuese una compañera de juegos. Así habría yo admirado donde la

admiración no podía ser mentira, tendría la oportunidad de múltiples sugerencias y podría tener en consignación ésta o aquella cosa, como acostumbra hacer un buen amigo para proceder luego a su restitución. Y así fue hecho, salvo que los objetos iban día a día creciendo a ojos vistas".

Los niños colaboradores del museo didáctico.— "Tuve entonces una idea. ¿Y si a aquellas cosas, muchas de las cuales iban y volvían de la casa al jardín, se transformaran en un patrimonio común? ¿Si se pudieran asociar al museo didáctico? ¿Qué museo?..."

No poseía casi nada: una muñeca pobremente vestida, el 2do. y 3er. don de Froebel y unos cuantos palillos.

"Los ejercicios que estaba ideando en forma demasiado embrionaria aún, me dejaban insegura sobre su utilidad práctica."

"Fue el encuentro de dos clavos, los tenía perdidos entre aquella cantidad de objetos y desechos. Eran de igual espesor, pero de diverso largo. Después de haberlos pedido en préstamo a su dueño figuraron en mi leccioncilla de contrastes: largo y corto, al lado de dos lápices y de dos cuerdas que yo había llevado. Cuando después solicité los clavos de regalo me apercebí que el pequeño poseedor, radiante de alegría, era objeto de la admiración de sus compañeros."

"Pero... ¿Cómo? ¿Dos miserables clavos pueden ser útiles a la maestra? ¡Lo recordaremos! Así deben haber pensado porque a la mañana siguiente todos me llevaron clavos y nos divertimos jugando "a los vendedores de clavos".

"Después de esto las ideas poblaron mi mente; algunas veces era el mismo material el que me las sugería. Muchos de aquellos miserables desechos fueron punto de partida del ejercicio: cosas enteras y cosas rotas. Seleccionadas las más aptas las subdividí en algunas cajas: en éstas iba agregando cosas rotas, en aquellas cosas enteras... Aquel bazar les proporcionaba la mayor alegría.

Tuvieron así comienzo los ejercicios de discriminación, que de inmediato se transformaron en una rica y variada serie".

"Cuando se trató de los ejercicios sobre la materia no tuve más que decir: ¿Quién de Uds. tiene un pedazo de hierro para regalarme? ¿Y de goma?... ¿Quién tiene un papá zapatero? ¡Tú! ¿Quieres pedirle un pedacito de cuero para mí? Al día siguiente tenía una cantidad... y así para la cera, la lata, la lana, y otras materias".

Efectos educativos del sistema. — "Pronto me apercebi que haciendo participar directamente a los niños en la vida de la escuela, buscando junto con ellos los medios que darian motivo a nuestras cotidianas y cordiales relaciones, se iban tranquilizando, inclinándose por los juegos donde la imaginación, la iniciativa personal y colectiva tenía mayor influencia".

"Vivo placer era para ellos saber que sus pequeñas y humilísimas cosas se encontraban en mi armario distribuidas en cajas, cada una con su respectiva indicación, traducible también para los analfabetos. Era sabido que la caja de las cosas grandes y pequeñas llevaba exteriormente la imagen de dos casas, una bastante más pequeña que la otra; la caja de las cosas de color tenía por contrasena tirillas de papel de variados colores: la de las cosas que pinchan la imagen de una espina; la de la ropa, la imagen de un delantal, o un sombrero, etc."

"Por demás agradables resultaban mis experiencias cuando decía:

— Dame la caja donde hemos guardado los botones de hueso que trajiste tú. O bien: Veamos dónde podemos guardar estas cosas traídas por Carmen. ¿Hay algo para guardar en la caja de las cosas útiles? ¿Y para la caja de las cosas de hierro no hay nada?"

"Así se creó el museo didáctico que no cuesta nada, accesible a todos los presupuestos y basado en el principio de que ninguna cosa es inútil cuando se sabe sacarle beneficio".

"Este museo se podría llamar también el museo de los pobres si no tuviese también el valor de aventajar cuanto más al de los ricos.

No se hace de ello un mérito; se entiende en cambio llamar la atención de las jóvenes educadoras, para que eviten el conocido estribillo: "No se puede hacer nada por que falta el "museo de material".

El material. — Establecido el principio de que nada es inútil, comencemos por tomar en custodia todo aquello que pasa por fruterías, bagatelas, pequeñeces y que posiblemente podrían terminar en el canasto de desperdicios.

Naturalmente, en esta recolección se debe cuidar la limpieza de las cosas como así su minúscula proporción, condición esta última necesaria para poderlas reagrupar y colocar en cajas. He aquí algunos elementos útiles: cajitas, botones, semillas, tubos, hilos, retazos, figuritas, tapitas, muestrarios de tejidos, de papeles, trencillas, juguetes varios, bolitas, vasos, bolsitas, tarjetitas, etc.

Materias varias: cera, hierro, mármol, madera, pieles, vidrio, etc. Se agrega a estas cosas todo cuanto puede proporcionar el trabajo manual, es decir: frutas de yeso, flores y hojas artificiales, utensilios del hogar, bolsas, cestos.

La pequeña industria ofrece también cosas útiles y graciosas. ¿Por qué no aprovecharlas? En nuestro museo, una mesita, una silla de poco precio, serán motivo de lenguaje, causa de comparaciones, fuente de agradables movimientos de las facultades imaginativas.

El arte de educar no debe tener preconcepitos de medios: cuanto más se sirve de medios simples, más se aproxima a las necesidades de las clases menos pudientes, enriquece la inteligencia, porque la obliga a la observación de las cosas humildes, las cuales son parte no despreciables de la vida, nutre y disciplina las facultades imaginativas, porque enseña al niño a apreciar y gozar en sus juegos con las cosas que son poco menos que nada.

La caja individual. — Para incrementar el orden que debe primar en cada ejercicio y para ahorrar tiempo, cada niño posee y guarda en el cajón de su propia mesa, una caja cubierta o descubierta, preparada por la misma maestra. En la misma, el pequeño tiene generalmente lo siguiente: la bolsita con semillas, el pequeño sobre con bastoncillos, un trapito plegado para usar cuando engoma. Eventualmente se le confiarán otras pequeñas cosas, material móvil, manualidades en ejecución, figuritas necesarias para alguna leccioncilla, etc. El niño es responsable de la conservación de cada cosa

y de su ordenamiento. Dicha caja debe tener un sitio fijo, de modo que la educadora pueda con una rápida mirada asegurarse que nada está fuera de lugar.

Una vez por semana y cada vez que la educadora lo desea, la caja se coloca sobre la mesa y cada niño procede a quitarle el polvo y a ordenar sus cosas.

Ordenamiento de la experiencia infantil. — Cabe preguntarse ¿cómo un material tan variado y heterogéneo puede servir para iniciar el ordenamiento de la experiencia infantil que en el método Montessori está confiado a su graduado material y en el método Froebelliano al geometrismo de los dones?

El buen sentido y su exquisito tacto de educadoras han rendido a las Agazzi mejor servicio quizá del que le habrían proporcionado una vasta cultura científica o filosófica.

En vez de relacionar simbolismos o de buscar en alguna recóndita ley de las cosas la razón que justificase la elección de algunos objetos como centro y punto de referencia de los otros, las Agazzi han pedido a la misma vida práctica y social de los niños, establecer la unión entre la multiplicidad caótica de las percepciones y la unidad orgánica de sus adquisiciones.

Lo hemos visto: es la idea de la propiedad, idea tan pronta a surgir en la mente infantil, la que cumple el primer paso para el ordenamiento de la experiencia infantil. En efecto, la contraseña es para el niño el índice de que el objeto contraseñado le pertenece: he ahí una buena razón para que le interese vivamente.

El ejercicio: "A cada niño una cosa y la imagen de ella", viene por sí solo.

Una cosa y su imagen. — Caja (para uso de la educadora). Una cosa, se entiende entre las tantas que el niño conoce. Después de la percepción visual del objeto, la de la imagen (retrato de la cosa vista).

Para que la imagen sea clara, se requiere que la imagen sea la reproducción exacta del objeto presentado, el que deberá a su vez ser capaz de despertar el interés del niño: una muñeca, una pelota, un vaso, etc.

Finalidad: el niño aprende que a su alrededor existen además de las cosas reales la imagen de ellas.

La lección. — La presentación de la imagen no es ejercicio secundario y podría iniciarse del siguiente modo: si la educadora posee una fotografía que la reproduzca perfectamente, la presenta sonriendo a los niños.

— ¿Conocen a esta señorita? Alguno ciertamente la reconocerá enseguida.

— Es la maestra.

Se coloca al lado de la fotografía y explica:

— Yo soy la maestra y éste es mi retrato. ¿Les gusta?

Los niños se interesarán en hablar de sus retratos o de los de sus familiares. Terminada la conversación, la maestra coloca sobre una de las mesas algunos que se puedan fácilmente reproducir, toma tizas de colores y acercándose a los niños dice:

— Yo también sé hacer retratos. ¿Quieren ver el retrato de esta pera? Ya está. ¿Quieren ver el retrato de esta bandera? Lo hago enseguida. Ahora dejo acá: mi retrato, el de la pera y el de la bandera, miren.

A cada niño una cosa y la imagen de ella. — En un segundo tiempo, mientras los niños están afuera, la maestra dispone las contraseñas de la sección de la siguiente manera: el objeto seguido de la imagen, aquella a la izquierda y éste a la derecha de quien mira. Cuando los niños regresan la maestra dice:

— He traído el retrato de vuestras cosas. Mirad bien.

Para la 2ª y 3ª secciones el ejercicio podría ser el siguiente: la educadora muestra un objeto y después de haber averiguado a quién pertenece dice a su poseedor:

— ¿Ves esas figuras sobre la mesa? Ve a buscar la que se parece a esta cosa.

Vicerversa:

— Toma esta figura y mira si encuentras una cosa que se llame así: tráela.

Luego las cosas desaparecen y quedan solamente las imágenes; dice la maestra:

— Niño, veamos si sabes encontrar tu contraseña (imagen, te entiendo). Así hace con todos.

— Vengan ahora conmigo al guardarropa a buscar una contraseña como la que tienen en las manos.

Para la 3ª sección: — Tomad la contraseña de vuestros pequeños y buscad su igual en el guardarropa, o bien en los baberos, en los vasos, en los delantales, etc.

Otra vez: —Dad la mano a vuestro pequeño, tomad su contrasena y luego id a enseñarle su lugar en el guardarropa... Cuando estéis allí hacédele mirar bien la contrasena que tiene en la mano y la otra que está pegada en el perchero. Veremos quién sabe enseñar mejor a su pequeño. Con estos ejercicios el niño, además de descubrir el nexo entre la cosa y la imagen, aprende a servirse de la imagen como hilo conductor alrededor de la cual vienen espontáneamente a reagruparse todos los objetos de su pertenencia.

A estos ejercicios siguen los de la intuición de *igualdad en las cosas y en las imágenes*; este ejercicio de apariencia pueril se tiene que considerar como punto de partida para llevar al niño a establecer comparaciones entre las cosas, requiere como ejercicio de observación la máxima atención en su aplicación.

El niño habrá visto, quizá cuántas veces, cosas perfectamente iguales entre ellas sin prestar atención. Solamente los niños inteligentes reparan inmediatamente en la existencia de los caracteres comunes entre las cosas, los otros generalmente miran sin ver. Es pues necesario cultivar en ellos el espíritu de observación, principal, si no único, medio del desarrollo de la inteligencia.

1º Cosas perfectamente iguales. — Este ejercicio va presentado en dos tiempos: en el primer tiempo la educadora se propone aclarar a los sentidos del niño qué se entiende por "igualdad de las cosas".

Ella prepara por lo tanto algunas cosas aptas para lograr esa finalidad: dos cajas perfectamente iguales, dos vasos, dos muñecas, dos floreros idénticos, etc.

Cómo se presenta el ejercicio. — La educadora se presenta ante los niños diciendo: niños, les voy a mostrar cosas iguales, he aquí:

— Plato.

Presenta un segundo plato.

— ¿Cómo se llama?

— Plato.

— Entonces, plato y plato. ¿Cuántos platos son?

— Dos platos.

— Probemos a medirlos (se superponen).

Los niños apercebidos de la equivalencia se expresarán del modo que les resulte más fácil.

— Seguro, dice la maestra, "dos platos iguales".

Prosigue con el mismo procedimiento mostrando otras cosas y las dispone por pares sobre la mesa.

— Miren, aquí hemos encontrado en mi caja (los invita a repetir el nombre de las cosas vistas) dos platos iguales, dos velas iguales, etc.

¡Cuántas cosas iguales! Vamos a ver si encontramos otras cosas iguales a nuestro alrededor. Miramos nuestras manos. Los niños descubren que son iguales.

— Miren mi cara, ¿no ven nada igual?

— Sí, sí, los ojos.

— Y en la sala ¿no ven nada?

Y los niños comienzan a mirar a su alrededor para ir de descubrimiento en descubrimiento: en el jardín, en el guardarropa, en todos los lugares les sigue la obsesión de las cosas iguales y quieren comunicar sus descubrimientos. Volviendo a casa por la calle, en las vidrieras de los negocios, nuevos motivos de observación y al día siguiente ¡cuántos argumentos ofrecidos por las observaciones hechas en casa y fuera de ella!

2º Ejercicio: Búsqueda de igualdades y memoria de las cosas. — Es fácil encontrar cosas, mejor si de pequeña dimensión, de las que una sea la exacta reproducción de la otra.

La perfecta igualdad que comprende el nombre, el color, la materia, la forma, la dimensión, señala el punto de partida para ejercitar la vista en las comparaciones.

No se tema perder tiempo insistiendo en deleitar la vista infantil con una discreta variedad de ejemplares de cosas perfectamente idénticas. Digo deleitar porque el niño encuentra el ejercicio de las igualdades sumamente entretenido: Su memoria acudirá cada vez que verifique en las cosas que intencionalmente le presentamos, alguna anomalía que destruye los caracteres determinantes de la igualdad.

Es por consiguiente fácil aparejar las siguientes cosas: cajitas, pelotitas, carretes, tarjetas, bolsitas, botones, dijes, tapas, botellitas, libros, vasos, cucharitas, medallas, aros, madejas, etc.

El ejercicio. — La maestra divide las cosas en dos grupos correspondientes: uno le sirve para distribuir a cada

niño una cosa; el otro lo deja sobre una mesita en medio del aula.

Cuando los niños han observado bien las cosas que tienen en su poder la maestra llama uno o dos por vez, a buscar la cosa igual a la que han dejado en su puesto.

El ejercicio revela a la educadora si el niño ha observado el objeto y retenido la forma.

Es obvio agregar que toda deficiencia debe ser tenida en cuenta y corregida con frecuente ejercitación.

Si el niño, por ejemplo, además de la cosa igual a la suya, llevase una similar o diversa, la maestra buscará reforzar la percepción de igualdad mostrando el ejemplar de la cosa de la que va buscando la hermana gemela.

Trabajo manual.—Idea exacta de igualdad se puede dar mediante el recorte, superponiendo dos hojas, o más si el papel es fino.

Calcar formas de cosas perfectamente iguales.

Dibujo.—En relación con el ejercicio de igualdades: la maestra propondrá a los niños dibujar libremente dos cosas iguales. De hecho que no es fácil; se deberá conformar con igualdades muy aproximadas; más fácil resultará dibujar un mismo dibujo con patrón.

Del concepto de igualdad al de desigualdad.—Es necesario habilitar al niño a descubrir por sí mismo la diversidad entre las cosas iguales y las cosas no iguales a pesar de tener la misma denominación. La desigualdad puede estar determinada por varias causas que el niño todavía ignora.

Se debe hacer caso omiso de dichas causas, hasta que el niño haya adquirido el conocimiento exacto de tales causas, vale decir cuando sus sentidos hayan gradualmente adquirido los conceptos de: color, materia, forma y dimensión.

Será suficiente por ahora ofrecer a la vista la percepción de la igualdad y de la desigualdad.

Bastará preparar una serie de cosas perfectamente iguales y otra de cosas desiguales.

La primera serie se encuentra ya rica de elementos en el museo de la maestra. La segunda se puede preparar sin mayores molestias, con cuantas cosas desiguales tenemos a nuestro alrededor: llaves, libros, cajas, lápices, etc.

El ejercicio se ejecuta en tres tiempos:

1º Tiempo: las cosas iguales y desiguales tendrán el mismo nombre.

Sobre la mesa se colocarán por ej.: dos vasos iguales y a una cierta distancia dos vasos desiguales.

Sucesivamente se presentarán otras cosas: flores iguales, desiguales, hojas, etc.

El niño se expresará así: "Dos flores iguales"

"Dos flores desiguales".

2º Tiempo: las cosas del segundo grupo tendrán denominación diversa y entonces el niño se expresará del siguiente modo:

"Dos caballos iguales". "Dos sillas no iguales".

3º Tiempo: la educadora quiere comprobar si el niño ha intuido verdaderamente los dos estados: de igualdad y desigualdad.

— "Dame dos tarjetas iguales".

— "Tengo dos tarjetas iguales."

— "Dame dos lápices no iguales".

La maestra se abstendrá de requerir el motivo de la desigualdad pues se produciría una peligrosa confusión.

Con los niños más pequeños o menos inteligentes será suficiente que la forma afirmativa o negativa se exprese con monosílabos: sí, no.

Intuición del contraste.—He aquí un ejercicio que justifica a la maestra el tiempo empleado para prepararlo. No hay percepción más viva ni imagen más duradera que aquella que nace de la observación de contrastes.

Cuando observamos una cosa en sus cualidades de belleza, de grandeza, etc., intuimos que esa cosa, lejos de estar sola, representa una confrontación con otra semejante que no vemos, pero que ciertamente debe existir.

El contraste real entre las cosas señala rápidamente en el intelecto del educando el concepto de las cualidades opuestas y le permite retener sin fatiga el significado. Es éste sin duda el medio didáctico más lógico para enseñar racionalmente las cualidades de las cosas: el cerebro humano evoluciona más fácilmente si en el fenómeno de las sensaciones no descuidamos señalarle puntos de partida o puntos de llegada y, donde sea posible, la graduación que enlazan estos dos puntos.

Contrastes que se pueden ilustrar:

Pesado — liviano (bolsitas)
 Blanco — negro (porotos)
 Opaco — transparente (vidrios)
 Grueso — delgado (agujas)
 Lleno — vacío (bolsitas, botellas)
 Largo — corto (delantales, medias)
 Ancho — estrecho (cintas, ventanas, medias)
 Liso — áspero (papel esmerilado, conchillas)
 Cocido — crudo (café)
 Nuevo — usado (libros, servilletas)
 Limpio — sucio (botones, servilletas)
 Grande — pequeño (jabón, nueces, tapas)
 Lindo — feo (botones, tarjetas, muñecas)
 Duro — blando (pelotas)
 Duro firme — duro frágil (hierro, vidrio, mármol, terracota)
 Alto — bajo (campanario, árboles)
 Tapado o cubierto — destapado o descubierto (cajas, cabezas, lámparas)
 Sereno — nublado (láminas)
 Grande — pequeño (cajas, cartoncitos)
 Desnudo — vestido (muñecos)
 Entero — roto (bolsitas, botones)
 Derecho — revés (medallas, monedas, pañuelos, guantes)
 Abierto — cerrado (bolsitas, carteras, vainas de arvejas)
 Derecho — Torcido (palillos, árboles)
 Enfermo — sano (imágenes de personas)
 Claro — oscuro (tejidos)
 Abrochado — desabrochado (mangas, cuellos, delantales)
 Planchado — arrugado (pañuelos, moños, cintas)
 De pie — sentado — acostado (imágenes)
 Delante — detrás (imágenes de persona)
 Ir — venir (idem)
 Otros contrastes: dulce — amargo; salado — insípido; caliente — frío; agradable — desagradable; ligero — lento; lejos — cerca; primero — último.

Con o sin (ejercicio que puede incluirse en contrastes como una ejercitación del uso de las preposiciones).

Lápiz con y sin punta

Servilleta con y sin tiras

Delantal con y sin bolsillos.

La recopilación de ejemplos, ya sean cosas o imágenes, es copiosa. Cada ejemplo, ya sea presentado por la maestra o sugerido por la observación del niño, se presta no solamente como ejercicio de contrastes, sino como suscitador de comentarios que ejercitan el lenguaje, el juicio y el buen sentido. El secreto está en saber explotar el material.

El color. — Para dar al niño idea de color en los establecimientos preescolares de la época, era común utilizar polvos coloreados disueltos en agua, lo que a más de exigir un esfuerzo de abstracción, invertía el natural proceso que va de las cosas a las cualidades.

Al respecto Rosa Agazzi dice: "...no entiendo por qué razón se debe insistir sobre la lección de los polvitos de color disueltos en agua. ¿No es mejor llevar la visión del niño al campo de la vida práctica? En la naturaleza y en la industria ¿cuántas aplicaciones de esos colores y de esas graduaciones que la educadora se esfuerza en hacer retener limitándose al susodicho ejercicio!"

"Tomemos por ejemplo el color amarillo: amarillo es el limón, pero veamos cuántas otras cosas y materias imitan el color del limón: papeles, tejidos, vidrios, perlas, sedas, flores, hilos, hojas, botones, etc.

Por eso para el conocimiento del color, Rosa Agazzi, lejos de presentarlo aisladamente, lo presenta en una serie de objetos coloreados a través de los cuales el niño es conducido poco a poco a aislarlo. Partiendo del principio de que el niño del Jardín de Infantes ya ha encontrado en la vida cosas de los más variados colores, aprovecha este vago conocimiento para renovar una sensación recreativa admirando flores, juguetes, papeles de colores brillantes, etc. El primer ejercicio preparado para la adquisición del color es:

19 Visión vaga del color. El color es visto en una múltiple colección de cosas que tienen el mismo nombre pero diverso color.

Museo: pelotitas de lana de igual tamaño y diverso color; papeles de iguales dimensiones y diverso color. Es preferible que los colores sean brillantes.

Una múltiple cantidad de cosas de igual nombre y distinto color puede dar al niño la primera sensación de lo que se llama color.

Mientras el niño admira la brillante variedad de los tonos, lejos de nosotros la idea de fijar alguna denominación.

Al maestro le basta con que el niño admire un conjunto de bellos colores. Si tal visión es posible extenderla a cualquier otro grupo de cosas coloreadas, mejor aún.

29 Una cosa puede tener uno o más colores.

Museo: 2 payasitos: uno lleva un vestido de un solo color, otro va vestido como Arlequín.

2 collares: uno de un solo color, otro con cuentas de varios colores.

2 pelotas: una de un solo color, otra con gajos de varios colores.

30 Discriminación del color. — ¿Ve el niño los colores perfectamente iguales? Este ejercicio nos da la pauta. El niño subdivide las pequeñas cosas en tantos grupos cuantos colores haya.

Museo: Papeles, pétalos de flores, corolas, maripositas, abanicos, bastoncitos, porotos coloreados, discos, banderitas, estrellas, etc.

Para que la atención del niño se dirija exclusivamente al color es necesario que los elementos de cada grupo tengan la misma forma y dimensión.

40 Conocimiento de un color. — Hasta aquí los niños han podido jugar con varios colores independientemente del conocimiento del nombre de cada uno de ellos. La noción práctica ha precedido al conocimiento teórico valiéndose de la observación y de la comparación. Después de haber dado a la vista la noción de tantos colores, la educadora se propone individualizar los primarios y presenta primero el color más vivaz: el rojo.

Museo: para cada color que presentará la maestra se proveerá de una colección de cosas agrupadas en cajas.

En la caja de color rojo por ej. se encontrarán: una amapola de los prados (flor típica de Italia) y otras flores rojas: rosas, geranios, claveles, etc.; hortalizas rojas: tomates, ajíes, rabanitos, etc.; frutas rojas: cerezas, manzanas, frutillas.

Cosas variadas: hilos, papeles, moños, pelotas, polvos, sombreritos, vestidos, etc.

La lección (objeto tipo). — De todas estas cosas, u otras, que constituyen el "museo del color rojo" se deberá, en el momento de presentarse, dar prioridad al objeto tipo, es decir a aquél que por su naturaleza no puede variar de color. En cada uno de los colores primarios se encuentran pocas cosas que conservan esta prerrogativa: busquemoslos y aprovechemos su especial característica para habitar al niño a indagar y descubrir.

La educadora presenta, por ejemplo, la amapola (de los prados, no confundir con la de los jardines que pueden ser de otros colores) teniendo siempre presente el fin de la lección: fijar la atención del niño en el color bello y vivaz de la flor.

Mediante una narración apropiada hace la fijación correspondiente: Cuando Dios creó las flores del prado dijo a esta flor: "Tú, amapola, vestirás siempre de rojo" y la amapola, bien feliz de haber nacido vestida de rojo, se mece en los campos, como diciendo a los que pasan: ¡Mirenme!... este hermoso color rojo me lo ha dado Dios, para alegrar los ojos de quien me mira...

La maestra presenta entonces la rosa roja: "Esta rosa es roja también pero cuando Dios creó las flores dijo: 'Tú rosa, si quieres, puedes cambiar el color de tus vestidos: el vestido siempre rojo déjalo para la amapola; ve y díselo a las otras flores'".

La rosa habló al clavel (mostrar el clavel rojo): ¿Sabes hermano clavel?, la amapola del prado deberá ser siempre roja, nosotros podemos vestir de otro color".

En este punto puede renunciar a la presentación de otras cosas rojas, que continuará al día siguiente, para iniciar la fijación e indagación correspondiente.

Buscar entre cosas blancas y negras, para facilitar la asociación del nombre al color, una rosa, un clavel, una amapola roja.

Después de esta ejercitación el color rojo quedará asociado a la imagen de la amapola que vestirá siempre ese color.

50 Identidad de colores. — ¿Qué color es semejante a éste?

Museo de la educadora: género e hilos semejantes; género y botones semejantes; vestidos y moños.

Ejercicios individuales. — 1º) Sobres individuales que contengan relazos de tejidos de colores varios. A cada sobre le corresponde una bolsita de papel que contiene hilos de colores dispuestos en cartoncitos rectangulares. Los niños se acostumbran a dar a cada tejido el color del hilo que le corresponde. 2º) Sobres y cartones de colores semejantes: ¿Cuál de estos cartoncitos corresponde a este sobre? Ensobrar. 3º) A cada flor le falta un pétalo, ¿cuál?

6º **Graduación del color.** — Este ejercicio va precedido del conocimiento de los contrastes: *claro y oscuro*.

1º) En una serie graduada de cosas coloreadas, se invita al niño a elegir la tonalidad más oscura y a colocarla a la izquierda, sobre una mesa. Se repite la búsqueda del objeto más oscuro entre los restantes, hasta que cada uno de los elementos se encuentre alineado sobre la mesa formando una graduación de color de la tonalidad más oscura a la tonalidad más clara.

2º) La prueba se repite con el procedimiento inverso: del grado más claro al más oscuro.

De la ejercitación colectiva, con objetos bien visibles por dimensión e intensidad de colores, se pasa a la ejercitación individual con material de pequeñas proporciones, sin olvidar que las cosas que integran la escala deben ser iguales en la materia, la forma y la dimensión para que la observación del niño se concentre exclusivamente en la graduación del color.

Material: papeles recortados, vestiditos, flores, mariposas, paraguas, tejidos, etc.

7º **Memoria del color.**

Material: una serie de rectángulos pintados con colores brillantes, otra serie del mismo tamaño con el dibujo de globos pintados con los mismos colores. Puede variarse el diseño, atento a un único modelo de igual forma y tamaño para toda la serie.

Ejercicios:

1º) Se alinean los cartoncitos que representan los globos. Los niños observan. La maestra tiene el grupo de los rectángulos coloreados, muestra uno de ellos a los niños y después de hacerlo observar, invita a un niño a buscar el globo del color que ha mostrado.

En los sucesivos ejercicios la maestra va gradualmente prolongando el intervalo entre la presentación del color y la búsqueda del mismo. Ej. "Después que hayas observado el color que te mostraré, antes de buscar el globo, darás una vuelta alrededor de la sala".

En ese intervalo podrán ser realizadas diversas acciones.

2º) ¿Cuál es el color que falta? o ¿Qué he escondido?

Material: (igualdad en la forma y dimensión).

Muecas de papel vestidas de varios colores o simplemente vestiditos ordenados sobre una mesa.

Después que todos los niños han observado, uno de ellos sale del aula y cuando es llamado debe decir el color del vestido que se ha retirado de la mesa o se ha escondido.

Las materias. — El niño al intuir, mediante una considerable variedad de cosas coloreadas, qué es el color, ha recibido la impresión de que el color es la vestimenta con que se embellecen las cosas.

Bajo esta vestimenta, pero, las cosas no son todas iguales, aunque a veces estén vestidas con un mismo color.

El niño ha visto cosas coloreadas de papel, género, vidrio, etc., pero sin saber que esa variedad de sensaciones recibidas por sus manos tocando pelotitas de lana, rollos de papel, perlas de vidrio, los moños de seda, la superficie de los botones está determinada por algo que se llama: materia.

Ahora aprenderá en forma concreta, con las cosas verdaderas y propias, los objetos numerosos e interesantes que él mismo ha coleccionado.

1. **Conocimiento experimental de la materia mediante tres pelotas de igual dimensión y color.**

Museo: una pelota de goma, una pelota de madera, y una pelota de creta o tierra.

Mediante una variada ejercitación (hacer rodar, saltar, golpear y palpar las pelotas), se intuirán las características de la goma, la madera y la tierra:

La pelota de goma rueda y no hace ruido

La pelota de madera rueda y hace ruido.

La pelota de goma salta, es liviana.

La pelota de madera no salta, es pesada

La pelota de creta se rompe si se cae.

De ahora en adelante ofreciéndose la ocasión de hablar de alguna cosa de la que el niño conozca el nombre, el color y la materia, la maestra no se olvidará jamás de formular así sus preguntas:

¿Cómo se llama? ¿Qué color tiene? ¿De qué material está hecho?

A medida que el niño va adquiriendo nuevos conocimientos en el campo de la materia se va variando y enriqueciendo la ejercitación.

Museo de la educadora: Procurarse materias varias no es difícil. También pelotitas de diversos materiales es fácil encontrar; con menos probabilidad se pueden obtener del mismo tamaño. Esta condición es indispensable para darnos la seguridad de que la mano del niño ha estado orientada a descubrir la materia con abstracción de la sensación visual.

Igualmente idénticos deben ser sus colores.

A las precedentes pelotitas se agregará: pelotitas de lana, de algodón, de piel, de cera, de papel de plomo. Para completar la serie sería útil poder mostrar pelotitas de hierro, hueso, mármol, vidrio.

Es fácil reducir a pequeños rectángulos de igual dimensión y espesor, la madera, el hierro, el cuero, el vidrio, la goma, el estaño, la terracota, el pafio. Estas tabillitas pueden ser precioso elemento de ejercitación en determinado momento de la vida educativa.

Discriminación de la materia.

Museo: los niños mismos pueden proveer el material para este ejercicio. Algunas de estas materias pueden ser objeto de búsqueda en el ambiente de la misma escuela, o durante algún paseo por los alrededores. Maderas, piedras, vidrios, cartones, cueros, hierro, etc.

En una caja se irán reuniendo las diversas materias que tremos poniendo en conocimiento de los niños.

Ejercicio individual: ¿Qué materia conozco entre tantas?

La maestra entrega a cada niño un puñado de minúsculos trozos. La discriminación de las diversas materias, es realizada con vivo interés por los niños y da origen a la ejercitación de la observación, del lenguaje y de la sociabilidad.

Reconocer la materia mediante el tacto.— Este ejercicio se puede ejecutar vendando los ojos al niño o bien

colocando su mano al contacto de varias materias contenidas en una bolsita cerrada.

El objeto y la materia.— En un cartoncito se fija un objeto y a su lado la materia de que se compone. Sea que la educadora presente ella misma los cartoncitos uno por vez o que deje a los niños en libertad de elegir aquello que mayormente le atrae, este ejercicio ofrece recursos educativos.

La materia es cosa ruda y tosca; para transformarla en cosas útiles y bellas, la mano se educa, la voluntad se somete, el pensamiento se refuerza y el espíritu evoluciona.

Habituando al niño a observar la materia y la transformación que sufre en las manos del hombre, la maestra puede aunque sea en forma embrionaria, hacer intuir estos sentimientos por el alma infantil.

Veamos algunas de las muchas cosas que pueden formar la colección de que se habla:

Botones de hueso: hueso tejido de algodón afelpado: algodón

Cajitas de madera: madera sombrero de lana: lana

Dedal y botones de latón: latón moño de seda: seda

Tapón: corcho collar de cuentas: vidrio

Llaves: hierro librito: papel

Bolsa de rafia: rafia velas: cera

Varias aplicaciones de una misma materia.— ¿Qué cosas se pueden hacer con la materia madera?

Observemos a nuestro alrededor, busquemos cosas hechas con madera: sillas, mesas, armarios, puertas, ventanas.

En una caja se colocarán las cosas que la maestra y los niños proporcionarán para enriquecer el propio museo: una cuchara, un cortapapel, una mesita, un banquillo, etc., todo de reducidas proporciones.

Para cada materia una pequeña colección; y sus cajas individuales para papel, lana, seda, algodón, vidrio, paja, piel, mármol, cera, metales varios, etc.

En la caja de las cosas de cuero se agruparán, por ejemplo, guantes, zapatitos, carteras, cinturones, monederos, sacos, etc.

Variedad en la materia.—Cosas que pueden ser hechas con una o más materias (identidad en el nombre y diversidad en la materia):

Pelota: madera, goma, hueso, vidrio.

Caja: cartón, madera, latón.

Botones: hueso, vidrio, madera, lana, terciopelo.

Retazos: lana, seda, algodón, piel.

Ovillo: seda, lana, algodón, rafia.

Flores: papel, seda, terciopelo.

Cadena: hierro, plata, papel.

Anillo (arcos): hierro, hueso, celuloide, goma, madera.

La forma.—Color, materia y forma, tres conceptos diversos que deberán ser bien esclarecidos en la mente del niño.

Entre la intuición del uno y del otro es buena norma dejar pasar un cierto tiempo para que el niño ayudado por la vista y el tacto aprecie con seguridad los tres conceptos.

Del concepto de igualdad a la intuición de forma.—Para alisar esta nueva intuición es necesario presentar cosas perfectamente iguales en el color, la materia y la dimensión:

1º Dadas dos cosas perfectamente iguales analizar oralmente la igualdad.

¿Son iguales en el nombre? ¿En el color? En la materia? ¿En la forma?

2º De dos cosas iguales en el nombre, en la materia, en el color y no en la forma, analizar el por qué de la desigualdad.

Ejercicios con vasos.

Formas típicas comparadas con formas de objetos usuales.—Uno de los medios que más se prestan para dar al niño la intuición de forma consiste en ofrecerle la visión clara de algunas formas típicas más comunes en la escuela materna, es decir: esfera, cubo y cilindro.

Dado el conocimiento de los tres cuerpos, la educadora lleva al niño al campo de la vida práctica, haciéndole notar que cada uno de ellos encuentra a su alrededor cosas que se le asemejan.

Museo: ¿Qué cosas semejan en la forma, a la esfera, el cubo y el cilindro?

Para la esfera: pelotas, naranjas, bolitas, cerezas, manzanas, ovillos de lana.

Para el cilindro: vasos, velas, rollos, botellas, tazas, cajas, tubos.

Para las cosas cúbicas: dados, paquetes, jabón, cestos. *Discriminación y apareamiento de formas.*

Ejercicios individuales: cada niño recibe una caja con el encargo de hacer tantos grupos, cuantas son las formas de las cosas que ella contiene. Las cajas contienen: conchillas, botones, maderitas, hojas, pétalos de flores, formas geométricas recortadas en cartón, etc.

Formas varias y cosas informes (cajas para las educadoras):

Formas cuadradas: pañuelos, servilletas, mealtas, bandejas, galletitas.

Formas rectangulares: rectángulos, pizarra, bolsitas, caja, baldosa, echarpe, toalla, sobre, tarjeta.

Formas circulares: discos, anillos varios, botones, monedas, tapas, platos.

Formas ovales: huevo, limón, nuez.

Formas tubulares: tubo de goma, fideos gruesos, cañas.

Cosas informes: piedras, arcilla, esponja, madera, hierro.

Memoria de la forma.—Buscar una forma igual: 1º a una forma dada; 2º a una forma mostrada y luego escondida.

La dimensión del concepto de igualdad. Conducir al niño al conocimiento de los contrastes: grande y pequeño; (primer paso en la apreciación de contrastes).

Ejercicio: agrupar cosas grandes y cosas pequeñas.

Museo: banderitas, botones, ganchos, cajas, pelotitas, vasos, dedos, medallas, monedas, hojas, frutas, flores, animales de arcilla, jabones, etc.

Apreciación de la escala grande, mediano y pequeño y viceversa.

Observación: del pequeño al lado del grande; del pequeño sobre el grande; del pequeño contenido en el grande.

Gradación de dimensiones.—La preparación de este ejercicio requiere de la educadora tiempo y trabajo. La colección se compone de cosas o imágenes, cada una de ellas repetida ocho veces, sensiblemente graduadas de forma de constituir una escala.

Quien educa a los niños sabe perfectamente que los sentidos del niño encuentran difícil la gradación, es más, ciertos niños no logran percibirla.

Dice Rosa Agazzi: ¿Debemos insistir en el ejercicio? Es necesario distinguir que si por gradación entendemos orden y consideramos el ejercicio como estímulo de coordinación entre las cosas, entonces la ejercitación se presenta en toda su utilidad. En cambio si nos proponemos el vasto programa de hacer conocer a los sentidos una gama de sensaciones se entrará en un campo de pesadas pruebas, en nada acorde con la edad de los pequeños educandos.

Para que el niño adquiera la idea de gradación no es indiferente dar preferencia a uno u otro sentido: entre todos los sentidos debemos recurrir al que nos procura las sensaciones más claras: la vista.

En la apreciación de la gradación de las dimensiones, después de haber observado cada grado para asignarle el puesto que le corresponde, la vista nos ofrece la posibilidad de abarcar rápidamente toda la gama para controlar la exactitud del ejercicio. Facultad ésta no concedida a otros sentidos. Pero comete error quien cree ejercitar fácilmente la vista para apreciar las gradaciones, sirviéndose sobre todo de la escala cromática: no todos los niños logran en breve tiempo apreciar los matices cromáticos.

Sirvamos entonces de las cosas innumerables y atra-yentes que nos ofrece la vida diaria.

Los siguientes objetos o sus imágenes figuran en el ejercicio de la gradación: mariposas, discos, rollos, relojes, banderas, cestos, bolsas, etc.

Ejercicio: 1º De estas cosas, ¿cuál es la más grande? Sepáramoslas.

2º ¿Cuál es la más grande de las restantes? Llévemola al lado de la que ya hemos separado.

El ejercicio se hace en forma colectiva mediante una serie de cosas bien visibles. Luego se realiza individualmente con cosas de la experiencia infantil.

Ejercicio: 1º ¿Cuál de estas cosas es la más pequeña?

2º ¿Cuál es la más pequeña de las restantes?

3º De las cosas expuestas elegir aquella que es sensiblemente más grande que la pequeña y más pequeña que la grande.

Intuición de largo y ancho. — Ejercicios con una cinta decimetrada. A título de entretenimiento se le entrega a los niños una cinta de 1 m. de largo, con los dm. marcados.

Los más grandes se divierten imitando al sastre o la modista, midiendo el largo del delantal, de los pantalones, de las polleras o bien el ancho de la cintura o de la espalda.

Igualmente se miden el largo, el ancho y el alto de las mesas o de otros elementos del aula. (Línea larga, línea corta).

Intuición de profundidad y de equivalencia.

Museo: dos bolsitas de tela: una larga y estrecha y otra ancha y poco profunda, de modo que el contenido sea equivalente.

Ejercicio: llenar totalmente una bolsita y verter luego el contenido en las otras. Comprobar que contienen la misma cantidad.

Comparaciones: igualdades y diferencias.

Museo de cajas para las educadoras: material preparado para los ejercicios de recapitulación de los conceptos de color, materia, forma, dimensión:

1ª Caja. — **Igualdad:** nombre, materia, forma, dimensión.

Diferencia: color (sombilla, gorros, rosas, libritos).

2ª Caja. — **Igualdad:** nombre, color, forma, materia.

Diferencia: dimensión (cajas, botones, conchillas).

3ª Caja. — **Igualdad:** nombre, color, forma.

Diferencia: materia (bolsita de género, papel, gorritos).

4ª Caja. — **Igualdad:** nombre, materia, color.

Diferencia: forma (conchilla, botones, plumas).

5ª Caja. — **Igualdad:** nombre, materia.

Diferencia: color, forma (abanicos, delantales).

6ª Caja. — **Igualdad:** nombre, forma, materia.

Diferencia: color, dimensión (bolsita, botones, pequeñas medias).

79 Caja. — *Igualdad*: nombre, forma, dimensión.
Diferencia: color, materia (hebras de paja y de seda).

88 Caja. — *Igualdad*: nombre, forma.
Diferencia: materia, color, dimensión (dedales, gorras).

99 Caja. — *Igualdad*: nombre.
Diferencia: forma, color, materia, dimensión (bolsas de lana, de seda, de hilo).

Ejercitación del lenguaje. — Lombardo Radice ha dicho: La lengua nace en un primer término de la valoración de las diferencias sensoriales en relación con las cosas sin riquezas de visiones y de contacto con las cosas, la discriminación sensorial queda trunca y raquítica.

En base a este concepto R. Agazzi, paralelamente con los ejercicios de discriminación sensorial, presenta una serie de ejercicios lingüísticos destinados al aprendizaje, ejercitación y enriquecimiento del idioma.

Ambos grupos procuran acrecentar y ejercitar el poder de la observación. Por lo tanto no se cultivarán los sentidos para hacer una ejercitación "sul generis", pero sí para lograr ricos y variadísimos elementos ágilmente reconocidos y manejados por la mente que observa y valora, por lo tanto juzga, admira, o por decirlo con una sola palabra: habla.

Color, materia, forma, dimensión, cantidad, se deben transformar en conquistas lógicas, por eso los dos grupos van a la par, paso a paso: sentido y palabra; ver, tocar y hablar, sentir y hablar. Este hecho no puede surgir sin la presencia de las cosas.

El niño puede prácticamente (el método fue llamado gramática sin gramática) tener conocimientos de los elementos de la proposición: del nombre aislado de las cosas, tomará conocimientos del sustantivo, y será llevado a determinar el género femenino o masculino y el número plural o singular.

Del concepto de igualdad se llevará al alumno, entendiéndolo, al concepto de desigualdad por una serie de contrastes determinantes de las cualidades de las cosas, y de la cualidad o adjetivo a la conquista del verbo el paso será breve con la intervención de las acciones (eje-

cutadas por el mismo niño) y he ahí la llave que ofrece al educando las posibilidades de un más amplio conocimiento de la lengua.

El niño posee así todos los elementos de la proposición y los sabe lógicamente usar para la expresión de su pensamiento.

MARTA LUISA COGORNO.

SENTIDO Y DESTINO DE LA ENSEÑANZA TÉCNICA

I. ¿Qué se entiende por enseñanza técnica? — La incorporación de la técnica como tema, otorgó a la enseñanza una singular valorización. Un hecho nuevo — el avance de la máquina en el ámbito del ser del hombre — incitó a la cultura a indagar el problema. La enseñanza técnica objetiva un instante favorable de la peripecia humana. Es menester abarcar el conocimiento de un fenómeno social que compromete seriamente el porvenir del hombre.

La enseñanza técnica constituye un avance promisor en el desarrollo de la cultura formativa del niño. Más, la técnica — como conocimiento y saber — suscita plurales inquietudes. La técnica, que es la aplicación del rigor científico, instrumenta el progreso industrial. La enseñanza de la técnica supone la formación de técnicos. Los técnicos así formados,acentuarán el desarrollo de un tecnicismo deshumanizado, o, en cambio, le proporcionarán a la técnica un espíritu nuevo y universal que sirva a la definitiva felicidad del hombre?

La técnica — enseña José Ferrater Mora en su *Diccionario Filosófico* —, significa originariamente arte, es decir, modo de hacer una cosa, procedimiento. Técnica, en su raíz — del griego *téchne*, arte — expresa que el arte es una pura manualidad. Luego, el hombre sumó a la facultad de hacer una cosa manual, otros recursos. Las herramientas que incorporaba, adquirían, por acto de servidumbre, la jerarquía técnica que le otorgaban los procedimientos utilizados mediante un acrecentamiento peculiar de la cultura. Tamaña comprobación, obligó a decir a Spengler — y con razón — que "la técnica es la táctica de la vida". Y Ferrater Mora, afirma: "Una teo-

ria de la técnica requiere, por consiguiente, una teoría de la vida humana, sin la cual el hecho de la técnica resulta incomprensible". El espíritu docente que fue José Ortega y Gasset, dijo: "La técnica no es lo que el hombre hace para satisfacer sus necesidades. La técnica es la reforma de la naturaleza, de esa naturaleza que nos hace necesitados y menesterosos"¹.

Procuremos aprehender el problema dialéctico que suscita la técnica en su restringido recinto teórico. Si el moderno fenómeno rebasa las fronteras de las economías nacionales y penetra los lindes de la cultura, es cierto que constituye un hecho que es preciso considerar en las proyecciones sociales de la hora actual. Dice a propósito el profesor Alfredo L. Palacios: "El desarrollo extraordinario de la técnica ha permitido el constante vencimiento de la naturaleza por el hombre, pero la técnica es un valor de instrumento, cuya estimación positiva o negativa depende del fin que sirva. Si la técnica es nuestra esclava, progresamos; pero si nos esclaviza, nos detenemos o retrocedemos..."².

II. *Objeto de la enseñanza.* — La enseñanza técnica debe procurar que el conocimiento formativo no distorsione la amplia perspectiva social que ocupa la técnica como problema. Si la enseñanza de la técnica se plantea de manera que el educador perciba su frustración como guía, la formación de técnicos se resentirá en lo específico, puesto que los estudiantes no serán conducidos a la entraña misma del problema técnico-sociológico. La Nación no será favorecida con una desaprensiva enseñanza de la técnica. Si es verdad que lo histórico-nacional se orienta hacia la industrialización del país como una manera de vertebrar una firme economía, lo cierto es que los técnicos han de penetrar las problemáticas del ser orgánico en su esencia universal.

La enseñanza técnica ha de conservar lo que es privativo del espíritu argentino, su tendencia hacia la libertad. "Argentino y libre, son sinónimos", ha dicho el maestro Alejandro Korn. La técnica, y lo técnico, tienen

que ser constantes liberadoras. De suerte tal que si la ciencia concurre mediante la incorporación del maquinismo a la liberación del hombre de su quehacer jornalero, es preciso que finalmente la máquina no lo esclavice física ni espiritualmente, ni lo someta a la angustia del hambre. El progreso es la riqueza. Mas, no es la riqueza lo que hace fuertes a los pueblos sino los grados de su cultura, los modos en que esa cultura se distribuye entre los hombres. La enseñanza técnica tiene que ser el desarrollo de una cultura de lo técnico hacia la consolidación de un nuevo espíritu social. "Aspiramos en nuestra América, con nuestro espíritu, a preparar a los que sean capaces de hacer un mundo donde el hombre sea más hombre y la vida más amplia; donde se purda amansar, domesticar como a potro montaraz, a la máquina, que hoy anda alzada, atropellando a los pueblos, por falta de domador..."³. De eso se trata: contrarrestar el duro imperialismo de la máquina con una relación humana en la que el maquinismo sirva a la felicidad social.

La enseñanza técnica tendrá que especular, pues, entre el conocimiento de la materia como especialidad calculada o como elemento de aproximación social. Una técnica insensible a los valores del espíritu, tornariase rígida disciplina insustancial. Vale lo dicho: "Todos los poderes sobrenaturales que soñó la magia para el hombre han sido ya conquistados y sobrepasados por la técnica, que es la madre de la máquina". Agrega: "Lo indispensable es someter la técnica al espíritu, utilizándola en bien de todos"⁴.

III. *Orientación de la enseñanza.* — Arte y oficio, en nuestro país, se resienten, en la esencialidad ética, por la carencia de una formación escolástica. Los técnicos —los escasos técnicos— son autodidactas. La urgencia del capitalismo en el logro de altos beneficios económicos, cegó los sentimientos espirituales de los trabajadores que orientaron la capacidad manual con la satisfacción de su inquietud vocacional. Todo se redujo a

1. *Mediación de la técnica*. (Exposición-Argentino, S. A.). Pág. 68. Bs. As. México.

2. *Esprit y técnica en la Universidad*, vol. 22. La Plata, 1945.

3. Alfredo L. Palacios: *Esprit y Técnica en la Universidad*, 1945, págs. 11-12.

4. Alfredo L. Palacios, *ib. id.*, pág. 12.

incrementar la producción sin que importaran las condiciones humanas ni la calidad del material elaborado.

La evolución de la cultura —que es una afirmación de la voluntad en demanda de una mayor libertad espiritual— revela a tiempo que es menester darle a la técnica actual una base profunda, especulativa, humana. Los técnicos, desde luego, tienen que dominar los secretos de la *techné* (arte) y estar provistos de una aguda sensibilidad que permita que la técnica procure la intensificación del bienestar social.

"La Universidad de La Plata —dijo el profesor Alfredo L. Palacios, en ocasión en que la presidía— aspira a formar técnicos cada vez más sabios, pero cada vez más hombres..."³ La sabiduría se alcanza mediante el estudio. Capacitar al hombre ha de ser la tendencia de la enseñanza metodizada. Mas el mayor saber no asegura una aplicación saludable de los conocimientos, si la formación carece de una emoción ética, que es la solidaridad. Es preciso acentuar en la cultura el rigor moral. El hombre se capacita por acción de cultivo, pero esa cultura debe ser puesta al servicio de la sociedad.

¿De qué manera? Concretaremos⁴. Toda manifestación de arte —entendida como manifestación de la técnica en su acepción etimológica—, guarda el secreto de su honda expresión para la pupila menos adiestrada en la labor creadora. Enseñar, pues, es una manera de incitar. La vida del espíritu tiene necesariamente que preocupar al maestro. El oficio es una demanda para el vivir del hombre. Existir implica ya otra urgencia. El hombre no existe por el oficio que domina sino por la emoción que anime su quehacer. La docencia como alto ministerio, reclama la liberación del hombre por los rumbos inquietadores del espíritu. La orientación de la enseñanza ha de ser una tentativa hacia la luz. Penetrar más que aprender tiene que ser la fórmula que oriente al niño hacia el encuentro con su personalidad. El hombre no es libre por el oficio sino por el ejercicio de su ser espiritual. La ver-

dad no es una noción específica. El hombre orienta su destino con sus sueños mejores puestos del lado de la aventura. Y de esta manera elabora los sentimientos de la libertad, que es una búsqueda de sí mismo en los recodos de las sorpresas incitantes.

Todo aquello que sentimos por la tipografía como docencia ético-técnica, tiene que ser necesariamente aplicado a todas las especulaciones del quehacer manual, arte u oficio. De esta manera será válida la sentencia del maestro Carlos N. Vergara: "Cada hombre posee la verdad, la ciencia y la cultura en razón del grado de libertad que goza".

ALBERTO FERNÁNDEZ LEYB.

OBSERVACIONES SOBRE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA ALEMANA¹

Motivación de mis observaciones y carácter general de la organización escolar alemana. La enseñanza secundaria en Baviera. Espíritu de trabajo y aprovechamiento del tiempo. Sistema de promoción; inexistencia de exámenes. El examen final de madurez. Los planes de estudio, los programas, la libertad del profesor. Sentido de la disciplina rigurosa en relación con la libertad académica. Los métodos de trabajo. La relación educador-educando. Observaciones finales.

En Munich me dediqué a visitar establecimientos secundarios para lograr una visión directa de la formación de la adolescencia en Alemania. Me movió a ello, además de mi espontánea curiosidad, el deseo de ser útil a mi regreso y la convicción, fortalecida a través de mis observaciones y reflexiones, de que los problemas fundamentales de nuestra cultura son en cierto modo problemas de la adolescencia. Los problemas de un pueblo joven como el nuestro, que debe encontrar el camino

3. *Id.*, *id.*, pág. 54.

4. Véase para esto la experiencia docente en las cátedras de Arte Tipográfica Aplicada al Periodismo en la que fuera Escuela Argentina de Periodismo y Tipografía y en la Escuela Oradada Joaquín V. González.

1. Este artículo constituye uno de los capítulos (el III) de un informe que su autor presentará a la Dirección General de Enseñanza del Ministerio de Educación de la Nación, en diciembre de 1958, luego de haber permanecido becado en Alemania.

hacia sus posibilidades más auténticas, son problemas que deben ser preferentemente encarados en el período de evolución en el cual el hombre se elige y decide de sí mismo, es decir en la adolescencia.

El examen detallado de la enseñanza secundaria alemana, de su evolución histórica y de sus problemas actuales iría más allá de los límites de este artículo. Me limitaré a consideraciones de carácter general y a los aspectos que más llamaron mi atención. Aun para estas consideraciones en parte generales y en parte fragmentarias es preciso tener en cuenta las bases históricas y culturales que sirven de fundamento a la enseñanza secundaria alemana. Su evolución histórica procede de la Reforma; se acentuó en el siglo XIX como consecuencia del neohumanismo y de las reformas de Humboldt dándole caracteres propios, que todavía hoy conserva a pesar de las modificaciones condicionadas por el positivismo y por el desarrollo de las ciencias naturales durante el siglo pasado y por el desarrollo de la técnica en el siglo actual. Por otra parte el espíritu de orden en general, la aceptación de un orden objetivo en particular, el sentido del deber y de la responsabilidad, son rasgos logrados, mantenidos y transformados en rasgos de carácter nacional por el pueblo alemán que se manifiestan también en la enseñanza.

La organización escolar alemana es de carácter federal. Sin embargo, por debajo de las diferencias que presenta en los diversos estados de la República Federal existe un fondo de semejanzas fundamentales. En Baviera, cuya organización escolar he conocido mejor que la de otros estados alemanes, la escuela secundaria comprende los siguientes tipos:

1. El gimnasio humanístico o clásico.
2. El gimnasio real.
3. La escuela real superior.
4. El gimnasio alemán.
5. La escuela real superior de comercio o gimnasio comercial.

El ciclo secundario consta de nueve clases o años; los alumnos son admitidos luego de haber egresado con éxito de la cuarta clase de la escuela primaria hasta con una edad máxima de 13 años. En el gimnasio humanístico predominan los estudios lingüísticos e históricos, en el

gimnasio real el estudio de las lenguas modernas, en la escuela real superior las matemáticas y las ciencias naturales, en el gimnasio alemán la lengua alemana y la música, y finalmente en el gimnasio comercial las materias económicas. Sería demasiado extenso detallar el plan de estudios de cada uno de estos tipos de escuela secundaria. Difieren sobre todo por la determinación de materias obligatorias y optativas y por el tiempo destinado a las disciplinas que constituyen el centro de la enseñanza en cada uno de ellos. La finalidad de la escuela secundaria es la formación plena del adolescente. La preparación para los estudios superiores se cumple en forma indirecta o paralela sin constituir una finalidad que determine y limite la formación del adolescente.

Se advierte un gran espíritu de trabajo por parte de profesores y alumnos, lo cual no es solamente una consecuencia del sistema de trabajo, sino también una manifestación del carácter del pueblo alemán, es decir uno de aquellos factores totales de comprensión a los cuales me he referido. Pero el sistema, lejos de contradecir el espíritu de trabajo, lo favorece. Por otra parte, el trabajo en la escuela secundaria tiene sentido de continuidad, pues las vacaciones abarcan sólo 85 días en total y como no existen exámenes anuales por materias ni por cursos, puede ser dedicado todo el tiempo al estudio y a la revisión de los temas. Sólo hacia fines de julio (es decir antes de las breves vacaciones de verano) decae un poco el trabajo. En esas semanas se suceden incluso los "lustige Streiche", es decir las bromas y chanzas entre profesores y alumnos.

No se toman exámenes anuales. La promoción de los alumnos al curso inmediato superior, la determina el cuerpo de profesores de acuerdo con su rendimiento general, valorado sobre todo en trabajos escritos que quedan archivados en el establecimiento. Las notas tampoco tienen el carácter numérico y promediable que tienen entre nosotros y el profesor puede modificarlas de acuerdo con su apreciación de conjunto de la capacidad y del rendimiento del alumno. En Baviera se califica de 1 a 6; 1 es la nota más alta, 6 la más baja; las notas con fracción están excluidas. Este sistema de calificación elimina el cálculo de notas por parte de alumnos y profesores. No existe tampoco exención, por el simple hecho

de no existir exámenes. El alumno cuyo rendimiento general o cuyo rendimiento en las materias fundamentales de promoción es insuficiente no puede ser promovido al curso inmediato superior y debe repetir, pues no es posible subsanar la falta en exámenes regulares, complementarios o previos, que no existen. La repetición de cursos está limitada reglamentariamente y el alumno que debiera repetir tres veces una clase o dos veces dos clases queda excluido. Se toman exámenes parciales sólo en casos muy especiales; todos los alumnos en cambio deben rendir el examen final "de madurez" (*Reifeprüfung*) cuya aprobación concluye los estudios secundarios y da acceso directo, sin ningún examen de ingreso, a las universidades y escuelas superiores. El examen final es serio y riguroso. El fraude, el intento de fraude o la complicidad en el fraude ajeno, son severamente sancionados; se considera como no aprobado el examen. Quienes no aprueban el examen pueden rendirlo nuevamente luego de un año, pero tan sólo una vez. La proporción de alumnos que no aprueban el examen final es muy reducida. Cuando los profesores advierten que un alumno, por falta de capacidad o de dedicación, no alcanzará el nivel que corresponde a la conclusión de los estudios, aconsejan a sus padres lo antes posible buscar para él otro tipo de formación.

Los planes de estudio tienen un carácter menos analítico y fraccionado que los nuestros, lo cual da mayor unidad a la enseñanza. Apparently faltan en los planes de estudio muchas materias que entre nosotros figuran; están en realidad englobadas en otras. Instrucción cívica, por ejemplo, formaba una unidad con Historia; se ha transformado en una asignatura especial en Baviera tan sólo en 1951, de acuerdo con una resolución de la Conferencia Permanente de Ministros de Culto de los estados de la República Federal Alemana del año anterior. Los programas son predominantemente sintéticos, no presentan los temas divididos para fines de examen y en algunas asignaturas incluyen temas electivos.

La enseñanza secundaria alemana se fundamenta en una tradición de trabajo y de responsabilidad. El profesor desenvuelve su acción con mayor libertad que entre nosotros. No está limitado por programas excesivamente

analíticos de los cuales sea preciso dar cuenta en exámenes. No trabaja apremiado por la necesidad de interrumpir y calificar a sus alumnos; puede dar una nota global de su rendimiento fundándose sobre todo, o en gran parte, sobre sus trabajos escritos, a los cuales se les concede mucha importancia; además la suerte del alumno no se decide por centésimos derivados de una nota quizá puramente ocasional: es el cuerpo de profesores la instancia que en definitiva decide lo fundamental, es decir, si el alumno ha alcanzado la madurez que justifica su promoción automática a la clase inmediata superior. Si el alumno manifiesta durante el curso, falta de condiciones para el estudio o comete faltas graves en el cumplimiento de sus obligaciones, que revelan una falta de sentido de la responsabilidad, el rector o el cuerpo de profesores aconseja a los padres dar a su hijo una carrera diferente o decide, luego de "observaciones" (*Verweise*) que no se cuantifican como nuestras "amonestaciones", la exclusión del alumno, medida que en los casos más graves puede significar la exclusión de todos los establecimientos secundarios del Estado o de toda Alemania. Es rara la aplicación de tales medidas, como también son poco frecuentes los casos de alumnos que no aprueban el examen final de madurez.

El profesor, tal como puede advertirse, actúa con amplia libertad. Pero, por otra parte, los profesores son en general responsables y desde la reforma Humboldt de 1810 se ha establecido el estado profesional; todo profesor secundario debe poseer formación profesional especializada y dedicarse exclusivamente a la enseñanza. Entre nosotros el sistema de programas analíticos y de exámenes no tiene como única finalidad vigilar el rendimiento de los alumnos, sino también el trabajo de los profesores. La prueba la conocemos todos: los profesores irresponsables tratan de "eximir" a todos sus alumnos pues de tal modo no existe ningún medio "legal" o "reglamentario" de comprobar si ha trabajado en su curso o no lo ha hecho. Las circunstancias me han deparado un medio excelente para comparar nuestro sistema con el alemán. En los colegios visitados trataba de entrar en relación con profesores y alumnos para informarme, mediante charlas sin objeto preciso, en apariencia. La observación de clases proporciona siempre una imagen il-

geramente deformada del trabajo escolar. Como en los colegios muy concurridos no falta algún alumno que haya residido con sus padres en la Argentina y éste es un motivo excelente para entrar en relación con ellos, he tenido oportunidad de charlar con varios alumnos que conocían la Argentina. Dos alumnos de una escuela real superior que visité, habían cursado parte de sus estudios secundarios en nuestro país. Ambos eran decididos partidarios del "sistema argentino", es decir de nuestro sistema de materias parciales y notas promediables, exenciones, exámenes complementarios, exámenes previos, etc. Su preferencia es comprensible, ya que nuestro sistema es mucho más cómodo para el alumno; le presenta una serie de pequeñas vallas que se pueden saltar sucesivamente con un poco de suerte o de insistencia y permite, además, en una amplia medida, la incidencia del acaso, los golpes de suerte, el ejercicio de la corazonada, los cálculos de nota, el "suicidio" en ciertas materias de cuyo trabajo el alumno se excluye voluntariamente y que luego puede rendir repetidas veces hasta aprobar.

En el ciclo secundario alemán, la disciplina es muy severa en cuanto se refiere a la asistencia a clase y al cumplimiento de las obligaciones. Esta severa disciplina concluye con el examen final de madurez. El bachiller se transforma en un "caballero del estudio" que puede y debe orientarse solo en la vida universitaria. En el gimnasio reina el sentido de autoridad y hasta el criterio de autoridad; la universidad en cambio está constituida sobre el principio de libre investigación y en ella impera la libertad académica para profesores y alumnos. El estudiante universitario es completamente libre; puede estudiar u holgazanear, asistir a clase o no hacerlo. No tiene ninguna obligación de rendir cuenta de su aprovechamiento antes de los exámenes que comporta su carrera ni de someterse a una prueba decisiva antes del examen final con el cual concluye sus estudios. Los exámenes universitarios son muy pocos, comparados con los que comporta nuestro frondoso sistema de exámenes parciales. (El futuro profesor secundario por ejemplo, debe rendir sólo dos exámenes parciales, el *philosophicum* y el *paedagogicum*, y el examen final de estado sobre las disciplinas que haya elegido como especialidad). La práctica generalizada de rendir "pruebas de dedicación"

al final de cada semestre para obtener la exención del pago de derechos universitarios es criticada por los mismos alemanes, pues ven en ella el peligro de una deformación del sentido de los estudios universitarios a pesar de rendirse tales pruebas sin programa y de no tener carácter obligatorio. La finalidad de aquel rigor propio de los estudios secundarios es formar en el adolescente una sólida disciplina de trabajo. Los bachilleres que ingresan en la universidad poseen ya esa disciplina rigurosa y personal de trabajo y pueden orientarse solos en ese mundo totalmente libre que es la universidad. Nuestros bachilleres se encontrarían en condiciones desfavorables para orientarse en una universidad de tipo alemán. Entre nosotros continúa en la universidad el sistema de exámenes, corazonadas, cálculos y lances.

Con respecto a los métodos de enseñanza, éstos quedan librados en gran parte al criterio del profesor, a pesar de las instrucciones y sugerencias que acompañan a los programas. Cabe recordar aquí lo ya expuesto sobre las condiciones de trabajo, ya que la organización de la clase como una comunidad de trabajo es la condición de posibilidad para la aplicación de cualquier método. Se dispone de más tiempo, los programas no limitan ni determinan de un modo total el trabajo y no puede imponerse el "dar" o "tomar" lección como desgraciadamente es tan frecuente entre nosotros. Esta forma de eludir el trabajo en comunidad no tendría sentido, porque no existen notas parciales que se puedan promediar, ni existen exámenes ni tampoco el imperio de la libreta de calificaciones como arma intimidatoria detrás de la cual el profesor escuda su mera presencia física. Existen libros de texto, sobre todo en las clases inferiores. En idiomas y en historia predomina luego la lectura y el comentario de autores. El profesor elige cada año obras de una lista que propone el Ministerio; se las lee y comenta íntegramente. Una de las numerosas ventajas de tal sistema consiste en la posibilidad de cambiar de tema cada año y de evitar en tal forma la rutina de la repetición, que entre nosotros y en todas partes tanto limita los horizontes intelectuales del profesor secundario. La repetición conduce a la simplificación y a la esquematización de los temas; los alumnos comprenden con mayor facilidad y obtienen aparentemente o de hecho mejores resultados, lo cual satisface en muchos casos al

profesor porque le da seguridad sobre los medios didácticos empleados; no se advierte sin embargo que tal simplificación y esquematización de los temas y tal refinamiento en los medios didácticos hace perder a la enseñanza aliento vivo. Los males de la rutina por repetición vician incluso nuestra enseñanza universitaria.

El tema de las relaciones entre profesor y alumno es complejo y delicado. Es preciso aguzar la observación y usar mucha circunspección para evitar conclusiones erróneas. Se trata de relaciones interhumanas cuya comprensión inmediata entre nosotros constituye un supuesto o algo "evidente". Si la residencia en un país extraño comporta un conflicto anímico y educa a quien tenga los ojos y el corazón bien puestos, es en parte porque implica un derrumbe total de tales "evidencias". (Hay diplomáticos y turistas en cambio que sólo advierten en Europa la falta del asado). Más adelante he de referirme quizá a tal conflicto, que conduce a un redescubrimiento de la soledad y de sí mismo, a una situación general de conflicto y proyección, a algo así como una segunda adolescencia. La relación educador-educando es una relación interhumana que se regula en cada caso y en cada caso particular adquiere matices diferentes. Se puede advertir sin embargo ciertos rasgos comunes o propios de tal relación en Alemania. Aparte del ambiente de trabajo que colora las relaciones entre profesor y alumno y más allá de la cordialidad que reina entre ellos en muchos casos, cordialidad no desnaturalizada por la existencia de notas promediables, centésimos, exámenes y demás, como entre nosotros, y que suele conducir a chanzas en las últimas semanas y a la relación amistosa de los descansos (en Alemania no existe un cuerpo de preceptores para cada curso como entre nosotros) y en las excursiones, más allá de todas estas manifestaciones, lo que impera y puede advertir un observador atento es el respeto y la distancia. La relación se realiza en una forma diferente de como se realiza entre nosotros y en ello inciden el carácter y las tradiciones alemanas. El respeto del educador es en general mucho mayor que entre nosotros y en las relaciones con los alumnos se observa el fenómeno de la distancia anímica. Este fenómeno es propio y típico de las relaciones interhumanas en Alemania. Entre ministros y entre labriegos, entre todos reina una cierta distancia que implica por

una parte un gran respeto de la intimidad ajena, por otra una estructura de la vida anímica cerrada en sí mismo, casi adalógica.

En la vida anímica personal y en las relaciones interhumanas predomina lo objetivo, aquello que está por encima de los sujetos individuales o los sobrepasa (norma, ley, deber, producción, trabajo). La distancia entre profesor y alumno es en cierto modo mayor pero en verdad fundamentalmente diferente de la que existe entre nosotros. Entre nosotros el profesor está demasiado cerca del alumno pero no porque conviva o trabaje con él, pues en muchos casos acude apresurado a dictar su clase y luego desaparece urgido por otras obligaciones, sino por motivos diferentes. La cercanía que entre nosotros perjudica en muchos casos la acción educativa es una comprensión primaria de las aspiraciones del alumno y un asentimiento hacia el mismo como subjetividad, un apoyo tácito de las virtudes y de los defectos del alumno. Se establece así un acuerdo tácito entre subjetividades, cada una de las cuales busca a la otra como subjetividad sin tamizar sus relaciones con ella a través de un orden objetivo que las trascienda a ambas. En Alemania domina en cambio la distancia a pesar de la convivencia no sólo ocasional de profesor y alumno, y expresa otra forma de realización de las relaciones humanas. Esa distancia alemana resulta excesiva desde nuestro punto de vista y llega a producirnos la impresión de frialdad y hasta de inhumanidad. Pero en cada caso dicha relación entre profesor y alumno expresa la estructura fundamental de las relaciones interpersonales entre ellos y entre nosotros. Aclarar esto exigiría una larga exposición, una consideración detenida del carácter alemán y del carácter nuestro o románico en general y el examen de las formas típicas de convivencia que cada uno de ellos condiciona. He de hacer algunas observaciones más adelante. En este lugar corresponde señalar como tema de reflexión en qué medida es posible y conveniente tratar de modificar entre nosotros las relaciones entre educador y educando, para lograr a través de instancias objetivas una compensación (sin eliminación, pues ello implicaría quizá la pérdida de lo más valioso de nuestro carácter) de nuestra excesiva subjetividad y sentimentalidad.

¿QUE DEBEMOS VALORAR EN UNA CLASE?

Nos referimos aquí a qué aspectos deben medirse en la valorización del trabajo escolar. En general, creemos que la tarea de inspección debe considerar separadamente los grandes núcleos de estimación: el maestro y la clase.

En muchas oportunidades hemos visto cómo una calificación es *resultante del rendimiento de los alumnos y de la labor cumplida por el maestro*.

Pero puede suceder que estos aspectos, tan diversos, se muevan con resultados distintos, y que el *juicio concreto* que se derive carezca de equilibrio y justicia.

Rendimiento de la clase y labor del maestro son dos aspectos que no deben involucrarse en un mismo juicio, ya que entre ellos puede existir armonía o balanceo, como también una desproporción muy evidente.

Actualmente se juzga al maestro por la clase, por su obra, y esto no es justo, ya que no siempre la clase es obra —negativa o positiva— del maestro. Hasta podría darse el caso del maestro que es obra de su clase.

Un empuje del maestro, acertado en calidad e intensidad, meritorio, fecundo, inquieto, puede no traducirse siempre en rendimientos halagüeños (condiciones del niño, del medio, heterogeneidad del grupo, etc.).

Comprendemos que estos ejemplos no se dan en mayoría, pero aun cuando su número sea escaso, creemos que una razón de justicia y equidad —“dar a cada uno según sus méritos”— explicaría la necesidad de deslindar estas calificaciones.

Sobre este aspecto del control dice Skinner, en *Psicología de la educación*: “Los maestros han sido valorados siempre mediante la calificación de sus clases, sobre la base de los *tests* típicos, sin ninguna referencia a la inteligencia general de sus discípulos. Si se sigue esta práctica, habrá una injusta desvalorización del maestro que tenga discípulos de capacidad inferior, y en cambio, el maestro que tenga alumnos de capacidad superior será indebidamente supervalorado”.

La acción del maestro. — Entre los aspectos a considerar en la acción del maestro deben destacarse: a) or-

ACTUALIDAD PEDAGÓGICA

ganización de actividades y material de enseñanza; b) iniciativas e inquietudes como móviles de la labor docente; c) el aula como ambiente de acción y vida; d) colaboración del maestro en la acción general de la escuela; e) vinculación con el medio.

a) **Organización de actividades y material de enseñanza.** — Se refiere a la faz metodológica; a la técnica del maestro, pero considerado ese aspecto no en la teoría, sino en la dinámica de la acción docente. Es decir, se tratará de comprobar cómo se concretan en la práctica los propósitos que inspiraron los planes y la utilización del material de enseñanza para el desarrollo de aquellos.

b) **Iniciativas e inquietudes como móviles de la labor docente.** — Se deberán estimar no sólo aquellas iniciativas e inquietudes que se refieran estrictamente a la labor docente, sino también a toda la acción que se proyecta al medio social, fundamentalmente en el medio suburbano y rural.

c) **El aula como ambiente de acción y vida.** — Se valorarán los elementos que trasuntan una feliz convivencia en el aula, tomada la clase como comunidad de vida y acción, y en la que la personalidad del maestro y la organización del trabajo contribuyan a crear un ambiente de sana disciplina.

d) **Colaboración del maestro en la acción general de la escuela.** — Apreciar qué ayuda presta el maestro a los problemas no sólo de su clase, sino de la escuela entera.

e) **Vinculación con el medio.** — Se considerará acá la capacidad del maestro como trabajador en el seno de la zona en que actúa su clase. El día que cada aula se abra sin límite de interrupción sobre la vida, la calle, el barrio y, viceversa, éstos sobre aquella, habremos logrado el óptimo de conjunción entre *vida, educación y sociedad*.

El estudio de la clase. — El estudio de la clase podrá apreciarse a través de estos rubros: a) reacciones de los alumnos en función del conocimiento; b) observación y experimentación; c) documentación de actividades.

a) **Reacciones de los alumnos en función del conocimiento.** — Se apreciarán las reacciones de la clase ante las situaciones que les planteen problemas aptos para ser

resueltos con éxito. No interesará aquí la erudición o simple conocimiento en sí, sino la inteligente aplicación que de ellos se haga.

b) *Observación y experimentación.* — Capacidad de captación de la realidad del mundo que rodea al niño y posibilidades de provocar determinados fenómenos, facetas éstas esenciales en la creación y exaltación de un espíritu de investigación y crítica.

c) *Documentación de actividades.* — Conjunto de pruebas, datos o documentos —orales, escritos, gráficos, plásticos, mímicos— que respaldan el fundamento de una actividad.

Estos tres aspectos señalados para el estudio de la clase, deberán considerarse como enfoque, sentido y método de exploración aplicados a las diversas áreas de actividad del grupo.

En la valoración de la labor del maestro o de la clase deberán apreciarse también, con especial atención, los valores morales, sociales y estéticos que trasciendan de la labor realizada.

ALFREDO RAVERA.

Apreciación de los resultados de la acción educativa
Editorial Kapelusz.

LENGUAJE ALGEBRAICO

El dominio del "Álgebra simbólica", es una de las cuestiones más importantes en el estudio de la Matemática.

El "objeto", reemplazado por una letra, se convierte en una abstracción, en un simple "operando", sujeto a ciertas combinaciones. Las expresiones literales se transforman en otras equivalentes más simples y el Álgebra se eleva así, muy por encima de una estenografía apropiada.

Claro está que el Álgebra desprovista de símbolos se reduce a una colección de reglas, establecidas al azar, para la solución de ecuaciones numéricas.

Resolver un problema, significa traducirlo de tal manera que su significado resulte evidente. La dificultad consiste en saber volcar el enunciado del problema, pro-

puesto en el lenguaje corriente, al lenguaje algebraico. Cuando se ha logrado traducir el problema en forma de oración matemática, su resolución no es sino el arte de aplicar, correctamente, reglas "gramaticales" invariables.

La práctica de resolver problemas de este modo, favorece el desarrollo de un sexto sentido, pues la matematización de la mente es un fenómeno casi físico, de la misma naturaleza subconsciente que la acción de nadar o montar en bicicleta.

El planteamiento y resolución de problemas que obliguen a agudizar el ingenio y el razonamiento, proporciona a los alumnos una agilidad mental verdaderamente formadora y al mismo tiempo reemplaza el aburrimiento que hace nacer una enseñanza seca y árida de la matemática por un verdadero placer, causado por la satisfacción, mezclada de orgullo, de haber podido, sin ninguna ayuda y sólo a fuerza de pensar, hallar la solución difícil, de una incógnita aparentemente impenetrable.

Es por esto que en los libros de texto de todas las naciones civilizadas del mundo, se da una importancia capital al desarrollo de la aptitud matemática del educando, por medio de problemas.

Nuestra larga práctica en la enseñanza de esta ciencia, nos ha demostrado que sabiendo amenizar las clases de Matemática, puede lograrse fácilmente que los alumnos aguarden con impaciencia esas horas, en vez de disimular un bostezo, como ocurre generalmente, cuando el aprendizaje de esta materia se reduce a un recitado mecánico de ecuaciones o a una demostración de teoremas aprendida de memoria.

Los exámenes de Matemática deben tener por eje los problemas que el alumno tendrá que plantear correctamente, o cuya solución deberá insinuar durante el desarrollo de la prueba.

Tratamos de presentar aquí un ejemplo de lo dicho, mediante dos problemas de este tipo que llamaremos:

¿PROBLEMAS SIN SOLUCIÓN?

1er. problema.

(Este primer problema es indeterminado, pero teniendo en cuenta las condiciones impuestas, su indeterminación puede reducirse por la divisibilidad).

Enunciado: "Con 100 dólares, se han comprado 100 animales de tres clases, cuyo valor por unidad, es de 5.1 y 0.05 dólares. ¿Cuántos se han adquirido de cada clase?"

Planteamiento

$$x + y = 100$$

$$5x + 1y + 0.05z = 100$$

(este sistema es "indeterminado" por tener dos ecuaciones con tres incógnitas).

Solución

$$x + y + z = 5x + y + 0.05z$$

$$4x = \frac{95}{100} z$$

o bien:

$$4x = \frac{19}{20} z$$

de donde:

$$x = \frac{19}{80} z$$

Para obtener valores enteros de (x), (z) debe ser múltiplo de 80; pero de acuerdo con los datos del problema (z) tiene que ser menor que 100. Resulta entonces que:

$$z = 80$$

en consecuencia:

$$x = 19$$

$$y = 1$$

Nota histórica:

Diofanto, matemático griego que vivió en Alejandria a mediados del siglo III, famoso autor de una Aritmética de la que se conservan seis libros, en los variadísimos problemas que en ellos resuelve considera las *ecuaciones indeterminadas* de primer grado con 1, 2, 3 ó 4 incógnitas, las ecuaciones de segundo grado y otras muchas. Es por eso que a la rama de la Matemática que se ocupa

de las ecuaciones algebraicas indeterminadas se la ha llamado "*análisis diofántico*".

Diofanto anticipó la mayor parte del Algebra de los hindúes y de los árabes y fue el primero en aplicar al cálculo, la ley de los signos.

2º problema (relativo al promedio de velocidades)

Enunciado: "Dos embarcaciones, A y B, partieron en el mismo momento del puerto de Buenos Aires, para realizar un viaje de ida y vuelta al puerto de Río de Janeiro, distante unas 1200 millas. La embarcación A mantiene una velocidad de 8 millas por hora en el viaje de ida y 12 en el viaje de vuelta; en cambio la embarcación B mantiene la velocidad promedio de aquéllas, o sea de 10 millas por hora, tanto en el viaje de ida como en el de vuelta

1. ¿Llegarán juntas de regreso a Buenos Aires?
2. ¿Qué velocidad promedio debería mantener la embarcación B, para poder llegar juntas a Buenos Aires?

Planteamiento

Primera parte

$$\text{tiempo (t)} = \frac{\text{camino (c)}}{\text{velocidad (v)}}$$

por lo tanto, los tiempos empleados por cada embarcación son:

embarcación A

$$t(\text{ida}) = \frac{1200}{8} = 150 \text{ horas}$$

$$t(\text{vuelta}) = \frac{1200}{12} = 100 \text{ horas}$$

$$t(\text{total}) = 250 \text{ horas}$$

embarcación B

$$t(\text{ida}) = \frac{1200}{10} = 120 \text{ horas}$$

$$t(\text{vuelta}) = \frac{1200}{10} = 120 \text{ horas}$$

$$t(\text{total}) = 240 \text{ horas}$$

Respuesta Nº 1: La embarcación *B* regresa 10 horas antes que la embarcación *A*.

Segunda parte

Para que las dos embarcaciones lleguen juntas a Buenos Aires, es necesario que *B* se mueva a una velocidad igual a la *media armónica* de 8 m/h y de 12 m/h, pues para promediar velocidades y otras magnitudes análogas, no es la media aritmética la apropiada, sino la media armónica.

En efecto, la media armónica (*v*) de las cantidades 8 m/h y 12 m/h, se obtiene de este modo:

$$v = \frac{2 \cdot 8 \cdot 12}{8 + 12} = \frac{2 \cdot 96}{20} = 9,6 \text{ m/h}$$

luego:

embarcación *B*

$$t \text{ (ida)} = \frac{1200}{9,6} = 125 \text{ horas}$$

$$t \text{ (vuelta)} = \frac{1200}{9,6} = 125 \text{ horas}$$

$$t \text{ (total)} = 250 \text{ horas}$$

Respuesta Nº 2: Si la embarcación *B* se mueve con una velocidad constante igual a 9,6 millas por hora (media armónica), *A* y *B* llegarán juntas a Buenos Aires.

El promedio de las velocidades también se puede obtener *ponderando los intervalos de tiempo*. En efecto:

$$t \text{ (ida)} = \frac{C}{T} = \frac{1200}{12 \text{ m/seg}} = 100 \text{ horas}$$

$$t \text{ (vuelta)} = \frac{C}{T} = \frac{1200}{8 \text{ m/seg}} = 150 \text{ horas}$$

$$t \text{ (total)} = 250 \text{ horas}$$

Ahora bien:

El promedio de las velocidades 12 m/h y 8 m/h, se puede obtener correctamente, *ponderando la primera por 100 horas y la segunda por 150 horas*. Por lo tanto:

$$\begin{array}{rcl} 250 \text{ horas} & \text{---} & 2400 \text{ millas (ida y vuelta)} \\ 1 \text{ hora} & \text{---} & \frac{2400 \text{ m}}{250 \text{ h}} = 9,6 \text{ m/h} \end{array}$$

Esta velocidad promedio ponderada, resultó análoga a la media armónica.

NOTA

La primera parte de este problema, figura en el libro "El hombre que calculaba" del singular calculista persa Malba Tahan.

Promedios

Los principales promedios son:

- La media aritmética.
- La media geométrica.
- La media armónica.

— La expresión de la *media aritmética*, es:

$$m_a = \frac{a + b}{2}$$

(siendo *a* y *b* los números dados)

Al aplicar la media aritmética debe tenerse siempre presente que su valor se halla excesivamente afectado por las desviaciones extremas con respecto al promedio.

— La fórmula de la *media geométrica o proporcional* es:

$$m_p = a \cdot b$$

(el valor (m_p) da menos peso a las desviaciones extremas)

La media geométrica es el promedio más apropiado para las variaciones de números proporcionales y relaciones de medidas, puesto que da iguales pesos a iguales variaciones proporcionales.

— La ecuación de la *media armónica* es:

$$H = \frac{2 \cdot a \cdot b}{a + b}$$

La *media armónica* es apropiada para promediar velocidades y otras magnitudes no escalares. Se aplica en la estadística económica para elaborar los datos de precios y puede ser objeto de las operaciones algebraicas.

MIGUEL M. TAJANI

LA "MAISON DES PETITS"

Es difícil comprender la misión de nuestra escuela si no se hace una breve incursión en un pasado todavía muy próximo.

1913 — El Instituto Rousseau acababa de abrir sus puertas, y sus dos fundadores, Eduardo Claparède y Pedro Bovet, sienten la imperiosa necesidad de crear una escuela donde serán aplicados los nuevos métodos que ellos preconizan.

La "Maison des Petits" llegará a ser luego, el libro abierto de la escuela activa, a donde irán los estudiantes a investigar, ver, experimentar.

Con un primer esfuerzo, la "Maison des Petits" trazará los nuevos caminos a la pedagogía infantil, bajo el impulso de sus dos notables directoras, las señoritas Mina Audemars y Luisa Lafendel. Gracias a ellas, la escuela no se encerrará en el marco rígido de un método, ninguna inspiración doctrinaria llegará a paralizar su impulso. Las experiencias pedagógicas contemporáneas son seguidas con un interés profundo, pero la "Maison des Petits" conservará toda su personalidad.

Es así como se elabora poco a poco, no un sistema en el sentido estricto de la palabra, sino un medio educativo esencialmente vivo.

Las señoritas Audemars y Lafendel crean un material rico y completo que muestra un alto nivel pedagógico. Este material autoeducativo inicia al niño en el estudio del número y de la medida por la manipulación

y la construcción. Los resultados obtenidos ilustran de manera magistral las investigaciones psicológicas que persiguen para el Instituto Rousseau, maestros eminentes.

La "Maison des Petits" durante el curso de sus primeros años de vida gozó de la más amplia libertad, porque era una escuela privada.

1922 — El Departamento de Instrucción Pública se interesa por la experiencia de la "Maison des Petits" y decide su anexión a las escuelas oficiales. Esto es, sin duda, un hecho único en la historia de las escuelas infantiles ginebrinas.

Desde entonces nuestra casa estará abierta no solamente a los estudiantes del Instituto sino también a los "stagiaires" de la escuela pública. Su influencia se irá extendiendo para llevar numerosas reformas al seno de nuestras instituciones del estado.

Toda libertad es acordada a las educadoras de la "Maison des Petits" en la elección de los medios que preparan a los niños en su paso por la escuela primaria. Tal es el estatuto de trabajo que nos regirá durante más de treinta años.

Es necesario saber agradecer a los magistrados de la época el haber sabido comprender el papel que nuestra escuela podía jugar en la ciudad.

¿Cómo traducir el ambiente, la atmósfera particular de esta escuela? ¿Cómo evitar hacer una descripción demasiado árida y demasiado sistemática?

Permítaseme recurrir a una evocación de carácter personal.

La hijita que he tenido, tuvo la dicha de franquear el umbral de la "Maison des Petits" a la edad de seis años. Fue a ella a quien desearía ahora dejar la palabra.

Dos años de vida magnífica, dos años de verdadero trabajo, he aquí la impresión dominante que he agudado de estos tiempos felices. Insisto sobre este punto:

I. He traído así a quienes siguen un breve curso en la escuela (N. de la T.).

dos años de verdadero trabajo serio y bello, pues muchos profanos, en efecto, han dado de nuestra casa la imagen falsa de una escuela donde uno se divierte, donde se hace lo que uno quiere.

Libertad, es cierto, pero libertad dirigida y alimentada por un material que suscita constantemente la investigación, despertando el deseo de ir más lejos.

Nuestra clase me parecía otra vez, más bien un taller que un lugar escolar, con su rincón reservado a la construcción, su mesa de pintura, su mesa de modelado, su banco de carpintería. Allí trabajábamos por pequeños equipos y toda nuestra actividad gravitaba alrededor de un centro de interés que nós apasionaba.

La vida de los primeros hombres la debíamos retener durante largas semanas y, verdaderamente, las lecciones cautivantes que la señorita Audemars nos daba, ilustraban perfectamente la definición de Claparède: "Una lección debe ser una respuesta".

Bibliotecas, colecciones, estantes de documentación, todo estaba al alcance de nuestras manos de siete años. El espíritu de investigación se despertaba en nosotros y avanzábamos sobre el camino del conocimiento.

La vida de la clase formaba en este momento un todo homogéneo, y lectura global, escritura y cálculo me han dejado muy vagos recuerdos. Estas tres actividades, en efecto, estaban siempre subordinadas a las exigencias de nuestros intereses dominantes y sólo estos intereses han quedado vivos en mí.

Casa de trabajo y de buena armonía... tal era esta escuela a donde he vuelto, adulta, buscando mi vida de educadora.

Los años han pasado y la vuelta hacia atrás que acabamos de hacer, me permite situar nuestra escuela actual.

1945 — Una grave fecha significa para nosotros, una fecha que marca la partida de las señoritas Audemars y Lafendel. Se tratará desde entonces, no de reemplazarlas —ellas son irremplazables—, sino de guardar el espíritu que ellas han creado.

Conscientes de la responsabilidad que nos incumbe, nos hemos consagrado a la labor, mis colegas y yo, con

un profundo respeto de la obra cumplida por aquellas que nos han precedido.

La escuela actualmente está situada en un bello jardín al borde de un lago, en la proximidad del Instituto de Ciencias de la Educación. Comprende dos clases: una clase infantil que acepta a los pequeños de cuatro a seis años y una clase primaria reservada a niños de seis y siete años.

La fórmula de trabajo para pequeños grupos es mantenida: desarrolla una sana emulación, que ayuda a cada uno a salir poco a poco de su egocentrismo.

Las actividades libres se cumplen de manera permanente y todo está preparado para recibir a los pequeños trabajadores que desean pintar, dibujar, modelar, construir y contar sin ayuda de la maestra.

El material autoeducativo de las señoritas Audemars y Lafendel (bolillero, bandeja de 100 bolas, discos, caja de 63 bloques, columnas de evaluación, caja de construcción, juego de superficies, etc.) está tan ingeniosamente concebido que los niños tienen igual placer en manipularlo que en volverlo a poner en orden.

Este material, tiene en cuenta esencialmente la necesidad de construir inherente al espíritu infantil. Ya que construyendo, comparando, planeando, los pequeños pasan poco a poco de una satisfacción puramente motriz a una satisfacción visual para terminar por fin en la satisfacción intelectual que les abre el dominio del número, del equilibrio y de la medida. De descubrimiento en descubrimiento ellos van así "por la acción del pensamiento", según la divisa que las señoritas Audemars y Lafendel han elegido, divisa que define muy bien el material que ellas han creado.

Las actividades dirigidas tienen un renglón mayor entre los niños de seis a siete años que entre los muy pequeños.

Juegos que remedan, cáñones, rondas y orquesta, completan la educación sensorial, que desarrollan el sentido musical y aportan esa atmósfera de sosiego y de alegría tan preciosa en la vida de una clase.

Las lecciones de lectura y los controles de cálculo son semicolectivos. Hasta el año pasado, habíamos utilizado fielmente el método global para la enseñanza de la

lectura, método que practicamos, estos últimos años, por medio de la imprenta Freinet. Cada texto expresaba un episodio vivido, un hecho comentado por los pequeños. El libro se confeccionaba así, semana tras semana — verdadero libro de vida—, impreso e ilustrado por los mismos niños.²

Es necesario haber visto trabajar a dos pequeños impresores de seis años, manejando con destreza los caracteres de plomo, para comprender el valor educativo de este sistema. La lectura natural que forma parte integrante de los intereses de la clase —lectura creadora, toda próxima al lenguaje—, tal es el método que nos ha sido menester abandonar este año, por una decisión de nuestras autoridades escolares.

Hemos debido volver al método fonético, con su manual, sus dificultades alfabéticas, sus textos graduados. La lectura, por consiguiente, no es más la expresión libre y espontánea de la vida de nuestros pequeños; ella vuelve a ser lección.

Se comprenderá que hemos recibido esta orden con profunda pena. Es en efecto, el primer golpe dado a esta libertad de enseñanza, con la cual hemos beneficiado durante más de treinta años, y que es el fundamento de toda escuela experimental.

Escuela experimental, lo es siempre la "Maison des Petits". Su misión queda sin cambiar. Cada año, estudiantes del Instituto J. J. Rousseau, venidos de Francia, de Bélgica, de Grecia, de Portugal, de América y del mismo

2. En 1957 cuando visité este Instituto modelo de educación preescolar y primaria, uno de mis mayores intereses fue conocer su método para la enseñanza de la lectura y escritura. En esa oportunidad me expresaron que hasta el año anterior había sido el "global", pero que con gran pesar de su parte, a partir de ese año se les había impuesto nuevamente volver al fonético (la escuela ya no es privada sino del Estado). Ella había dado lugar a insistentes reclamaciones de los maestros que consideraban más eficiente el método global.

En la Escuela Graduada "Joaquín V. González", de la Universidad Nacional de La Plata, utilizando la imprenta en que practican sus clases alumnos de 6º Grado, se ensayó estos últimos años la confección del propio libro de lectura con muy buen resultado. (N. de la T.)

Viet Nam, prosiguen entre nosotros estudios y breves cursos prácticos que los llevan a recibir el diploma de educadores de los pequeños.

Cada año, numerosos visitantes extranjeros atraídos por la Oficina Internacional de Educación franquean el umbral de las clases.

Cada año, los estudiantes de la Universidad hacen investigaciones psicológicas en la "Maison des Petits".

Cada año, en fin, las futuras educadoras de nuestros colegios ginebrinos siguen aquí, los cursos de metodología y de trabajos manuales que mañana harán de ellas jóvenes institutrices al servicio de la ciudad.

Los métodos pueden cambiar, las corrientes de ideas pueden transformarse. Una cosa sin embargo no podría sernos arrebatada: es el espíritu de nuestra casa.

Así, largo tiempo, este espíritu permanecerá fiel al ideal de aquellas que han creado nuestra escuela; el espíritu de la "Maison des Petits" subsistirá verdaderamente en nuestra casa.

Recuerdo con gratitud la observación de Fernando — un muchachito de cinco años—, que me preguntó en el transcurso de su primera mañana vivida en nuestra clase:

—¿Señorita, dónde está la cocina?

Era ello un bello cumplido. Fernando había sido de pronto conquistado por la atmósfera de una escuela todavía muy próxima a la vida —una escuela familiar, tranquilizadora, a su medida—, una escuela, en fin, donde según la palabra de las señoritas Audemars y Lafendei "todo es concebido para permitir al niño seguir su camino".

GERMAINE DUPARC,
en "Schweizerische Kindergarten"
Basilea, agosto de 1954, N° 8

Traducción de Beatriz M. Arregui y Olaschea.

Lenguaje y Estilo

PINTURA DE HÉROES Y HECHOS FAMOSOS

En uno de los últimos y melancólicos capítulos del *Quijote*, hay una escena sumamente impresionante. Don Quijote y Sancho ven en el mesón donde se hospedan, mesón que ya no le parece castillo al héroe vencido, "unas sargas viejas pintadas". En una de ellas estaba pintado de malísima mano el robo de Elena¹, "y en otra estaba la historia de Dido y de Eneas". La descripción burlesca de la vulgar pintura, no del todo exacta en lo que se refiere a Dido, está impregnada del conocimiento que había adquirido Cervantes de la épopeya clásica. Las sargas con las pinturas vuelven a don Quijote a sus sueños caballerescos. Dice a Sancho: "Estas dos señoras fueron desdichadísimas, por no haber nacido en esta edad, y yo sobre todos desdichado por no haber nacido en la suya: encontrara a aquellos señores y ni fuera abrasada Troya, ni Cartago destruida, pues con sólo que yo matara a París se excusaran tantas desgracias". Eneas, "el fugitivo huésped, que por el mar, sobre una fragata o bergantín se iba huyendo", no aparece en vano en este momento de la vida del ingenioso hidalgo. Eneas va huyendo, pero va, en cumplimiento de los hados, a gloriosas empresas; don Quijote vuelve a su aldea y nada le hace ver que sea posible confiar en futuros triunfos. "Estas señoras fueron desdichadísimas", dijo. El también lo es. La vida del héroe es desdichada, pero al final le espera la ventura. Ulises aparecerá en el umbral de su morada, recobrará su hogar. Después de tantas fatigas, Eneas fundará la estirpe romana. ¿Qué victoria espera a don Quijote? La triste victoria de conocer lardianamente la inutilidad de su inaudito esfuerzo: "Yo fui loco, y ya soy cuerdo; fui don Quijote de la Mancha, y soy agora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno".

Al contemplar las sargas, el héroe recordó las desdichas y desgracias que abrasaron a Troya y destruyeron a Cartago. Las reflexiones del Hidalgo y la pintura, le

hacen decir a Sancho: "Yo apostaré que antes de mucho tiempo no ha de haber bodegón, venta ni mesón, o tienda de barbería donde no ande pintada la historia de nuestras hazañas".

¿No habrá página donde insigne artista no grabe "sus" hazañas y las de don Quijote, no habrá gobelino precioso, ni porcelana fina, ni tela gloriosa, que no lleve, represente, interprete, tan magnos hechos! Entendi tu reflexión, sabio amigo. La evocación de desdichas y desgracias la arrancó de su alma. Por tristes, por desdichadas, habéis de andar con eterna fama por todos los siglos y lugares del mundo. Sancho Panza, sin saber, evoca a Homero y a Virgilio. ¿En qué traducción leyó Cervantes la *Iliada*? ¿En una versión latina? "Júpiter nos dio tan mala suerte — dice Helena a Héctor (*Iliada*, VI, 357-358) — a fin de que aráramos a los vendedores de asuntos para sus cantos". Y en la *Odisea* (VIII), según la traducción de Gonzalo Pérez, que sin duda Cervantes conocía, dice el rey Alcinoos a Ulises:

Dime, ¿por qué llorabas tan de veras?

¿Por qué te desahacias en tu pecho
quando oíste cantar el hado y suerte
de los Argivos, Oriegos y Trojanos?
Pues sabes que los dioses lo hicieron,
y las Parcas la muerte les hilaron,
para que le quedase por memoria
a la futura edad, y se cantase.

Estas pinturas que don Quijote y Sancho contemplan, hacen recordar las que vieron Eneas y Acales en el templo de la inocente Cartago (*Enéida*, I, 451-483). El héroe troyano exclama, dirigiéndose a Acales: "¿Qué son locas", que Diego López traduce así: "Oh Acales, ¿qué lugar o qué región en las tierras no está ya llena de nuestras desventuras?...". "Esta fama te dará algún consuelo". Como Eneas, como los héroes que combatieron en Troya, podían encontrar consuelo don Quijote y Sancho en la

1. Sería mucha gentileza atribuir una significación sagrada a un dibujo a las palabras de Sancho: "nuestras hazañas", como lo hicieron los de Teóceno en la *Iliada*.

celebridad. Eran ya famosos. Sus hazañas "crecían en brazos de la estampa".

La fama del héroe manchego es equivocada para todos menos para él, que tiene la evidencia en su locura, y en el razonable modo con que interpreta los hechos que pueden convencerlo de su falsa visión de las cosas, de donde nace, en la narración de sus aventuras, "esta perpetua fusión de ilusión y de realidad", de que habla Flaubert, que hace del *Quijote* "un libro tan cómico y tan poético". Lo que Flaubert llama "la ausencia de arte", se debe antes de todo al hilo continuo de la narración que lo acerca a la elocución hablada con los sencillos recursos que encierra ya sea en Heródoto o en los cuentos transmitidos oralmente de todos los tiempos; el haber entrado en pugna, en la Segunda Parte, la historia verdadera —aunque no favorable del todo para el héroe, por ser "verídica historia"— con la historia falsa de Avellaneda, que parece creada de propósito para enriquecer el relato cervantino, como un par dispar, se junta, lo uno y lo otro, en la fama del héroe. La ausencia de arte no es más que una apariencia; una invención original y continua se anima en esa pintura que participa de la movilidad del espíritu.

ARTURO MARASSO.

LA "LLAMA DE AMOR VIVA"

San Juan de la Cruz intituló la *Llama de amor viva*¹ "Canciones del alma en la íntima comunicación de unión de amor con Dios". Esa denominación anticipa lo que puede hallarse también a través del análisis de la composición: lo que allí se describe no es un camino, la preparación para la vida mística —como sería el caso en ciertas composiciones de Fray Luis de León, por ejemplo—, seguida o no por la conquista de ese estado: se

1. Texto y selección de los comentarios originales del Santo, incluidos en: Dámaso Alonso, *La poesía de San Juan de la Cruz* (Desde esta 1946-78), Madrid, Aguilar, 1946.

trata, en cambio, de confesiones relacionadas con el estado místico mismo, con la efectiva comunión. No se implora en ellas (cf. estrofa I) el tránsito de la ascetis a la mística, sino una más perfecta identificación del alma con el Creador.

La breve composición —la más breve de este autor en cantidad de versos— se divide en cuatro estrofas de seis versos cada una, denominadas "liras" por San Juan. En el siglo XVI era corriente, al parecer, denominar así a ciertas estrofas que no se ajustaban exactamente a la forma para nosotros clásica empleada por Garcilaso en "A la flor de Gñido" o por Fray Luis de León en todas sus odas. Estas formas no estaban, por lo general, codificadas, sino que eran materia de improvisación personal. Pero San Juan no inventó, en este caso, la estructura estrofica. El mismo explica el origen de la forma: cita, manifestando que pertenecen al libro célebre de las Rimas de Boscán y Garcilaso, versos que en verdad son de Sebastián de Córdoba, autor que volvió "a lo divino" las poesías de esos creadores. Ahora bien, la estrofa original de Garcilaso (y también la de Córdoba) no es de seis versos sino de trece, y responde al esquema *abCdeEdF*; San Juan de la Cruz toma la primera parte de esta estrofa, dejándola así reducida a la forma, sumamente armoniosa, *abCabC*.

Endecasílabos y heptasílabos pues. Nada más puede decirse de particular respecto de la forma. Salvo que esta composición presenta el único ejemplo, en toda la producción de San Juan de la Cruz, de endecasílabo acentuado en las sílabas cuarta y octava; es aquel con que termina la primera estrofa: *rompe la tela de este dulce encuentro*².

2. Dámaso Alonso (ob. cit., pág. 293) considera dudoso aunque probable ejemplo de esta acentuación el último verso de la tercera estrofa: *amor y luz dan junta a su querido*. Sin embargo, un juicio definitivo, podría opinarse que el hecho de *deletarse* especialmente el comentario del propio San Juan en la palabra *junta* ("Junto, porque junta es la comunicación del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en el alma, que son luz y fuerza del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo en el alma, que son luz y fuerza del alma..."), edición cit., pág. 169), y no en luz, por ejemplo, sugeriría que es aquella el centro gravitacional del verso y por tanto la portadora del acento. De aceptar este punto de vista, también el verso en cuestión se incorporaría al grupo de los endecasílabos con acentuación sobre la sexta sílaba.

De igual forma, nada de esencialmente renovador puede verse en punto al léxico, que mayormente no difiere del de las demás composiciones del Santo. Tan solo una palabra, el adjetivo *esguira* (estrofa I) puede traer una asociación literaria: en efecto, se trata de un vocablo frecuentemente usado en la galante literatura de los Cancioneros. Pero resultaría difícil discernir si en este caso está empleado en virtud de una reminiscencia o meramente porque el autor se ciñó al rigor semántico del vocablo. Un recuento del léxico según las funciones oracionales (tomando en consideración las principales: sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios o palabras que en cada caso hacen esta función) tampoco nos llevaría muy lejos, ya que la cantidad de cada una de ellas está bastante equilibrada con las restantes. (En efecto, sobre 80 palabras tomadas en consideración, tenemos 27 sustantivos, 19 adjetivos, 11 verbos e igual número de adverbios). Pocos son los sustantivos que no estén modificados por un adjetivo, y el equilibrio está unido a la economía verbal, ya que ninguno está simultáneamente modificado por dos: Sintagmas típicos, en este sentido, son "llama de amor viva", "profundo centro", "cauterio suerte", "regolada llaga". Como puede observarse por estos mismos ejemplos, no parece existir en San Juan un uso conscientemente diferenciador del adjetivo antepuesto o pospuesto.³

Obra de economía verbal es, entonces, la *Llama*. Ni siquiera hay un notorio predominio de sustantivos, según surge de las cifras que quedan anotadas. El solo rasgo que, desde la perspectiva léxica, puede ayudarnos a penetrar en la naturaleza de la composición, es uno ya señalado en sus comentarios por el mismo San Juan de la Cruz: las palabras iniciales —*oh!* y *¡cuán!*— de cada una de las estrofas. Dice el Santo en su comentario a

la primera estrofa o "canción": "Para encarecer el alma el sentimiento con que habla en estas cuatro canciones, pone en todas ellas estos términos: *oh* y *cuán*, que significan encarecimiento afectuoso; los cuales cada vez que se dicen, dan a entender del interior más de lo que se dice por la lengua. Y sirve el *oh* para mucho desear y para mucho rogar persuadiendo, y para entrambos efectos usa el alma de él en esta canción; porque en ella encarece e intimata el gran deseo, persuadiendo al amor que la desate". Vale decir: poesía exclamativa, que tienta una expresión sin encontrarla y la resuelve finalmente en la invocación; y estilo fuertemente *afectivo*, emocionalmente tenso.

En este sentido, difícil será encontrar poesía alguna —aun en los demás escritores místicos— más cercana al puro raptó, al transporte del pleno sentimiento místico. También eso está expresamente dicho: "Porque aunque en las canciones que arriba declaramos, hablamos del más perfecto grado de perfección a que en esta vida se puede llegar, que es la transformación en Dios, todavía estas canciones tratan del amor ya más calificado y perfeccionado en ese mismo estado de transformación... Y más adelante: "Y en este encendido grado se ha de entender que habla el alma aquí ya transformada y calificada interiormente en fuego de amor, que no sólo está unida en este fuego, sino que hace ya viva llama en ella". Y aún hay más adelante, en la declaración de la Canción III, un pasaje que definitivamente no deja lugar a dudas: "Dios sea servido de dar aquí su favor, que, cierto, es menester mucho para declarar la profundidad de esta canción, y aun haría advertencia del que la fuere leyendo, que si no tiene experiencia, quizá le será algo oscura, como si por ventura la tuviese, le sería clara y gustosa". La "experiencia" es, pues, la clave para la comprensión plena de la composición; y ello hace resaltar más aún el carácter de cosa vivida que ya se ha señalado, y la conjetura fundamentalmente emocional, al parecer, con que esa experiencia se manifiesta.

3. De la observación del adjetivo en la *Llama* se pueden extraer, sin embargo, aproximadamente las mismas conclusiones a que arriba *Dámaso Alonso* (ob. cit., pág. 171) basó su consideración al *Céleste*: "El *oh* es una frecuentación del adjetivo; San Juan de la Cruz, muy poéticamente, emplea mucho más el antepuesto que el pospuesto; San Juan de la Cruz, nunca usó el pospuesto que el antepuesto".

4. Pág. 245.

5. Pág. 247.

6. Pág. 245.

7. Pág. 247.

Y sin embargo... Sin embargo, hay que advertir que lo que haya de especulativo en la composición no sale mal parado del examen. Que la *Llama* es poesía comentable, aun con esas restricciones, es evidente gracias al propio Santo. Y una lectura de sus "declaraciones" nos persuadirá de que la contextura lógica no se resiente por la presencia del elemento emotivo o interjectivo. Ante todo, en la ordenación que de sus poemas hizo San Juan, la *Llama* está situada inmediatamente antes del *Cántico espiritual*, y la importancia de esta gran composición nos hace inferir la que, para San Juan, tendría a su vez la *Llama* como elemento introductorio. En segundo lugar —lo que tiene mayor importancia—, la *Llama* está caracterizada por la presencia de una serie de imágenes, o símbolos, cuya ordenación o encadenamiento es perfecto y que, en todos los casos, reconocen antecedentes y están sujetos a una interpretación que el autor da en el lugar pertinente.

Hay, pues, un equilibrio entre lo especulativo y lo emotivo; aun en el mismo símbolo, tomado aisladamente, puede verse esta condición. Pues —como Dámaso Alonso explica acertadamente— no se trata ya de imágenes sino de símbolos. La imagen ofrece siempre la posibilidad de una traslación (inclusive literal), de una traducción, de un sistema de equivalencias. El símbolo no: la *Llama* y la *lámpara*, esos dos elementos del poema comentado, suscitan cada uno (o más bien desencadenan) otras imágenes, a la vez que son punto de confluencia (y esta es también característica de San Juan de la Cruz) de reminiscencias diversas*. Este equilibrio entre lo especulativo y lo emotivo, sin que la lógica signifique violencia alguna para la belleza formal del poema, es, como se ha dicho, característica eminente de la *Llama de amor*

*. Ver, por ejemplo, para apreciar la amplitud que adquiere el símbolo en San Juan de la Cruz, el siguiente pasaje de un Comentario sobre las *Lámparas* (pág. 564): "Y así, según estas noticias que al alma tiene así de Dios, descubre en un solo ser, artificialmente, lo que al alma el mismo Dios muchas *Lámparas*, que distintamente le hacen al alma, pues de cada una una tiene noticia y le da saber de amor, cada una en su manera y todas ellas en un simple ser, como decimos, y todas ellas son una *Lámpara*, que es el Verbo, el cual, como dice San Pablo, es esplendor de la gloria del Padre...".

nica. Equilibrio que se apoya, no obstante, sobre una radical imposibilidad, expresada claramente por San Juan de la Cruz: "En aquel aspirar de Dios" —dice, haciendo referencia a la cuarta estrofa—, "yo no quería hablar ni aun quiero; porque veo claro que no lo tengo de saber decir, y parecería menos si lo dijese... y por eso, aquí lo dejo". Pero en esta imposibilidad radical descansa, en verdad, la sobrecogedora y tensa belleza de la más alta poesía mística.

DAVID LAGMANOVICH

POESÍA Y COMUNICACIÓN

Si es el poema en curso quien orienta y conforma la emoción, si ésta no es origen sino consecuencia que existe sólo en función de él, y que no puede existir sin él, ¿no será el poema quien despierta esa emoción y pone al poeta, consciente o inconscientemente, en comunicación con ella? Ciertamente las experiencias que entran en el juego estaban ya latentes en el poeta, pero el poema las trae a la conciencia, las polariza y les confiere un valor objetivo que las hace inteligibles. Poesía es comunicación porque el poema hace entrar a su autor en comunicación consigo mismo.

Del otro lado del poema, en el acto de lectura, ocurre parecidamente: ciertas experiencias tácticas son polarizadas y el lector es puesto en comunicación con ellas, es decir, consigo mismo. Pero la emoción que el lector experimenta no se parece en nada a las experimentadas en el curso de su vida ordinaria, y si el poema es expresivo de una de ellas, lo que hace es despersonalizarla, porque le da forma objetiva. La emoción del arte es impersonal, ha dicho muchas veces Eliot; y casi no es una emoción, porque ésta deja de existir como tal tan pronto tenemos de ella una visión clara y distinta.

En resumen: en los casos de transmisión, la comunicación pretende establecerse directamente, de hombre a hombre, despojando al poema de toda entidad, y de toda

autonomía al acto de composición y al acto de lectura; la comunicación inconsciente es mediata y harto difusa: se establece de poeta a lector (dos modos muy peculiares que los hombres adoptan en determinados momentos); hay, por último, otro tipo de comunicación en el que no se produce ese flujo emocional de persona a persona: autor y lector, cada uno por separado, se enfrentan con el poema y entran en comunicación consigo mismos. El acto de lectura es también un acto creador, y la emoción poética puede tener para el lector un significado personal muy distinto del que tiene para el poeta. No me extrañaría que este tipo de comunicación, lograda por medios puramente verbales, fuera en poesía un elemento aún más constante que la simple comunicación inconsciente de poeta a lector; pero no define la poesía, porque puede producirse mediante estímulos verbales bien distintos de una obra poética. Veamos una muestra.

En terapéutica psicoanalítica es frecuente el empleo de un procedimiento que suele denominarse *test de asociaciones determinadas* y que se utiliza para lograr un contacto inicial con las regiones enfermas de la psique; consiste, esencialmente, en vigilar y anotar las respuestas del paciente a una serie de palabras-estímulo, escogidas y ordenadas de tal modo que favorezcan sus asociaciones mentales más típicas. Desconozco —y tampoco me interesa— la eficacia médica de tal procedimiento. Lo interesante es que el *test* no se propone otra cosa que hacer entrar al paciente, por medios puramente verbales, en comunicación afectiva con las partes enfermas de su yo. No creo —por más que la poesía superrealista naciese en estrecha relación con las doctrinas freudianas— que una lista de palabras-estímulo constituya un poema, ni creo que lo crea nadie. Por lo visto, no toda comunicación "a través de meras palabras" es poesía. Tiene que haber algo más. Y ese algo más no es otra cosa que la intención formal, raíz de todo poema: la voluntad, por parte del poeta, de hacer un poema (y, correlativamente, la voluntad por parte del lector de leer un poema) es lo que constituye a éste como algo radicalmente distinto de una lista de palabras-estímulo; no basta la sola comunicación afectiva: ha de existir además, una contemplación. Quizá pudiera hablarse, en última instancia, de una mera comunicación estética: lo

que se comunica es el poema mismo en tanto que forma dotada de realidad propia.

Este razonamiento queda trunco. La consecuencia obligada —"si la poesía no es eso, ha de ser esto otro"— que comenzaba a esbozarse en el párrafo anterior, no aparecerá por ningún sitio. No me interesa demasiado que aparezca. Me interesaba hacer ver que, si se dice que poesía es comunicación, hay que decir inmediatamente después qué se entiende por comunicación; es ésta una palabra abstracta, y las palabras abstractas son peligrosas. He ahí una razón más para interrumpir mis razones: estaba a punto de caer en el vicio que reprocho: "intención formal", "realidad propia" son también, abstracciones; describir, no definir, lo que se entiende por ellas costaría muchas páginas. Mejor que cada cual reflexione sobre estos problemas, una vez leído este libro.

"La gente es aficionada a creer que existe una esencia única de la poesía, susceptible de formulación", dice Eliot. Todas las artes son obra del hombre y son, por ello, esencialmente impuras, es decir, complejas; la poesía, debido al material con que opera, es la más impura de todas. La comunicación es un elemento de la poesía, pero no define la poesía; la actividad poética es una actividad formal, pero nunca es pura y simple voluntad de forma. Hay un cierto grado de transmisión, de comunicación, en la poesía clásica; hay una mínima voluntad de forma —una voluntad de orientación del poema— en el poeta superrealista. La poesía es muchas cosas; un poema puede consistir simplemente en una exploración de las posibilidades concretas de las palabras.

JAIME OIL DE BIEDMA

Del Prólogo a *Función de la poesía y función de la crítica*:
de T. S. Eliot.

NOTA A BERCEO

En la *Introducción* a los *Milagros de Nuestra Señora* escribe Gonzalo de Berceo:

Hendo en romería caeci en un prado.

El prado es una expresión poética. No se trata simplemente del prado de la Virgen, sino que el prado es la

Virgen misma, una manera de hablar por medio de imágenes. Estamos ante un prado alegórico, motivo corriente en el arte de la alta Edad Media. Se trasladan las virtudes, las bellezas del plano celestial, a un símbolo físico, tomado no de la realidad, sino de la pintura románica. El propio Berceo, al relatar la *Vida de Santa Oria*, alude al "marabillosa prado" (copla 44), antesala del Paraíso donde moran las almas bienaventuradas; aunque debemos advertir que aquí el prado deja de ser símbolo para convertirse artísticamente en escenario o paisaje de fondo. Otra alusión, bella y amena, encontramos en la anónima *Razón d'Amor*, de principios del siglo XIII. Allí destaca, como en Berceo, la "fuerte coloración lírica" del maçarar y la fuente. El aire de familia se acentúa en un verso:

Parti de mí las vestiduras
Que nom' fziéís mal la calentura,

verso que tiene su "contrapunto" en el vate de La Rioja:

Descargué mi ropiella por lazer más vicioso.
El prado deleitable invita al poeta al ocioso descanso.

La *Introducción a los Milagros* es una égloga, con sus fuentes y su música, en la que el pastor es reemplazado por el romero. Los nombres "que bien avienen" a la Virgen —Sancha, Domenga—, serán más tarde típicos nombres de pastora. Hay en todo una descriptiva de base sensorial, en la que se van enlazando temas perennes, mediante una visión "táctil" como en los cuadros de la época, que relatan y describen con el ojo regado al objeto.

La música de la copla octava

Unas tienen la quinta e las otras doblavan,
Otras tienen el punto...

es un coro a tres voces. Hay asociaciones casi forzadas. De acuerdo con una antigua tradición recogida por Varrón en una de sus formas, Pitágoras fue el que descubrió los acordes de octava, quinta y cuarta. "Para San Isidoro —comenta don Marcelino en el tomo II de las *Ideas estéticas*—, que acepta como Boecio, el sentido pitagórico, no cabe disciplina perfecta sin música". Tampoco podía caber para Berceo, formado en el ambiente de San Millán de la Cogolla, uno de los tres centros mu-

sicales de España hasta el siglo XI. Pitágoras llega, verosimilmente, con el platonismo de los Padres como San Isidoro, San Eugenio de Toledo, San Braulio (muerto en 651) y muchos otros, quienes discurren con erudición y ercan inspiradamente. "España ha sido pitagórica, ¿cómo? —por la música", solía decir don Arturo Marasso.

Berceo enumera casi todos los instrumentos que usan los juglares, el canto de las aves "dulces e modulados"; y cuando parece que ha agotado sus timbres y registros, introduce el más perfecto de todos, el canto del ruiseñor. El "ruiseñor que canta por fina maestría", al igual que "el rossinol que dice las fremosas canciones" del erudito *Libro de Alexandre* —una de las maravillas del palacio de Poro—, derivan de esa larga vena temática que siglos más tarde el Brocense encontró aún en Garcilaso, a través de la *IV Géorgica* virgiliana, y de Homero, en el Canto XIX de la *Odisea*.

ANGEL OSVALDO NERI.

TÉRMINOS DE ARTE

¡Cuántas veces nos sucede comprobar los descuidos ridículos o los errores groseros de traducción que pululan en las revistas y los libros de arte! He aquí algunos ejemplos elegidos entre mil. El autor de una obra sobre el pintor Rigaud (J. Roman, *Le livre de raison d'H. Rigaud*, p. 293) registra entre los modelos del artista un cierto *Kniesstück*, del que hace un "consejero secreto", sin dudar que esta indicación tomada del catálogo del museo de Brunswick, designa no un hombre sino un retrato pintado "hasta las rodillas". En un artículo traducido del inglés sobre el mobiliario Luis XVI, los pies *cannelés* (acanalados, estriados) de las mesas y las sillas son calificados de *flutés* (flautados), transcripción un tanto más que literal del inglés "fluted" (estriado). Los diccionarios usuales, que los traductores podrían consultar en parecido caso, no están menos exentos de errores no menos peligrosos. Así, el diccionario alemán de Sachs-Villate traduce *absidiote* (abside) por *Querschiff* que significa *transept* (crucero); el diccionario inglés de Harran enseña que el equivalente francés de *spendrel* es

tympan (timpano), cuando se trata de un *écoïçon* (albanega, enjuta, entrepaño, remate angular): lo que es muy diferente.

Casi las mismas equivocaciones en los catálogos editados en francés por ciertos museos extranjeros, en que los redactores emplean el término *pièce d'autel* (Altarsstück) para designar un *retable* (retablo), o en donde se registra "un crucifix de Walross" ignorando que *Walross* designa en alemán una variedad de marfil de hueso de morso.

En un tiempo en que las publicaciones internacionales poliglotas se multiplican sin cesar a fin de alcanzar un público más extenso, y en las que se ha tomado el hábito de redactar las leyendas explicativas de las planchas en tres o cuatro lenguas, es evidente que autores, traductores, editores, tengan todos interés en tener constantemente a mano un cuadro de equivalencias que les economizará investigaciones largas, fastidiosas, y a menudo vanas, sin contar equivocaciones involuntariamente bufonas.

LOUIS REAU.

Dictionnaire Polyglotte des termes d'art et d'archéologie, P. V. F.

LOS NOMBRES DE COLORES

Tienen un régimen especial. Son nombres adjetivos y como tales se hallan sometidos a las variaciones de género y número que son propias de su forma. En su calidad de adjetivos, pueden agruparse con el artículo neutro *lo*. Pero son al mismo tiempo nombres sustantivos masculinos y actúan también ilimitadamente en todas las funciones del sustantivo¹: una *pinchada de azul intenso cierra la lejanía*, Azorín, *LA RUTA DE DON QUIJOTE*,

1. De acepción, naturalmente, los nombres derivados como *rojísimo*, *rodeado*, etc. En raras como: *La gente tenía un flato amarillento más o menos pardo o un principio más o menos amarillo*, A. de Villanúa, *CASEROS*, 12, la sustantivación se facilitaba o inducía por la palabra *flato*, a que la palabra solo que esta sujeta.

XXI; grandes nubes lustrosas, bordeadas de un malva azul y triste, J. R. Jiménez, *PLATERO Y YO*, LXIX; se doblan y emergen los rosas, los granas, los verdes; los morados, todos los colores tiernos y viejos del *ifach*, O. Miró, *AÑOS Y LEGUAS*, 190; violetas ignoradas, J. R. Jiménez, *ANTOLOGÍA*, 39; malvas lánguidas, Id. *LABERINTO*, 185; aun tienen su verde intacto, O. Miró, *AÑOS Y LEGUAS*, 139. Muchos nombres de color son originariamente nombres sustantivos de plantas, flores, frutos, piedras, sustancias, etc., y conservan en general su significación concreta junto a su significación de cualidad. Esta duplicidad de valores impide tal vez que adopten la moción genérica, cuando funcionan como adjetivos, pero no la variación de número, que ya poseen como sustantivos concretos: *paíseses malvas y lejanas aldeas*, J. R. Jiménez, *LABERINTO*, 112; por sus cristales granas y azules... Id., *PLATERO Y YO*, IV; los moriscos jazmines Amarillos son cobres; los lustrosos laureles, *Son naranjas*; las candidas magnolias, *son carmines*..., Id., *ANTOLOGÍA*, 239; Los arcos están rejíos de reflejos granates, Ib. 229; Ya no estamos en las estepas yermas, grises, bermejas, guindas del interior de España; Azorín, *LOS PUEBLOS* (guinda "resaca lútea" es palabra germánica, V. Gamillscheg, *ROMANIA GERMÁNICA*, II, II, 98) 2. Sin embargo, algunas veces no se produce concordancia de número: los *fotoágrafos* daban *lucos violeta* para reproducir las cabezas, F. de Cossío, *CLARA*, 30; en la sombra del canotier con flores carmin, P. Trigo, *LAS INGENUAS*, I, 1, 23. No se produce, en especial, cuando al nombre de color que funciona como adjunto (también, en este caso, a los nombres de color que no poseen doble significación) se agrega otro adjetivo de cualidad: *ojos azul claro*, Gómez de la Serna, *EL ALBA Y OTRAS COSAS*, 55; *labios rosa pálido*, R. Chacel, *THESES*, II, 44. Nos preguntamos si el nuevo adjetivo subordinado conceptualmente al adjetivo de color no funcionará entonces como adverbio, es decir, como término terciario. Sin embargo, la variante, también frecuente, de esta fórmula que consiste en hacer concertar en plural el se-

2. Encuentro guinda con moción genérica en Azorín, *LA RUTA DE DON QUIJOTE*, VII: *nos mira con sus ojos y guindas ojos; mollos guindas*, ANTONIO AZORÍN, III, II, 235.

gúnco adjetivo, dejando invariable el nombre de color: *flores moradas y azul-nalidas*, P. Baroja, *LA CIUDAD DE LA NIEBLA*, II, XII, 223; *en sus ojos, azul verdosos*, R. Chacel, *TERESA*, II, 43, nos hace pensar en que se trata más bien de una yuxtaposición de las que conducen a la formación de compuestos. La grafía vacila, especialmente cuando el segundo elemento es un sustantivo. Emplea unas veces el guión, como en el ejemplo de Baroja; escribe una sola palabra o mantiene las dos independientes: *sol rojibladrillo*, J. R. Jiménez, *ANTOLOGÍA*, 349; *una cuerda amarillo-azafrán*, Pérez de Ayala, *LOS TRABAJOS DE URBANO Y SIMONA*, 236; *Licueban un ancho sembrero gris perla*, I. Agustí, *EL VIUDO RÍOS*, VIII, 189; *la blusa floja verde cielo*, F. Trigo, *LAS INGENUAS*, I, 2, 48. En otros casos se utiliza el enlace preposicional: bajo la forma de *negro de melocotón*, Ors, *CÉZANNE*, 116. Pero con una misma palabra el uso vacila; *azul de Prusia*, Azorín, *SUPERNATURALISMO*, XXIII; Ors, *CÉZANNE*, 118; *azul Prusia*, J. R. Jiménez, *PLATERO Y YO*, XLII. La capacidad de los sustantivos para yuxtaponerse como adjuntos a otros sustantivos, en calidad de nombres de color, depende en parte de las cualidades mismas de los objetos que simbolizan. La extensión y la constancia en el uso deciden en muchos casos de esta capacidad o la favorecen. Cuando no se dan estas condiciones, el uso es más vacilante. Junto a: *aquel elemento escarlata*, R. Chacel, *TERESA*, 110; *aquel tinte escarlata*, Id. 109, tenemos: *un tinte escarlata*, P. Baroja, *LA CIUDAD DE LA NIEBLA*, II, 2, 148; *su holocausto de escarlata*, J. R. Jiménez, *ANTOLOGÍA*, XII. Junto a: *en el peso naranja de la pared* con sol, G. Miró, *AÑOS Y LEGUAS*, 194, encontramos: *unas lanas de color naranja*, Ib. 247. Al lado de: *entre la tapicería perla*, F. Trigo, *LAS INGENUAS*, I, 1, 15, se emplea: *El mar se mostraba de un color de perla* (...), P. Baroja, *EL LABERINTO DE LAS SIRENAS*, 34. La fórmula de (*un*) color de es ineludible en ciertos sustantivos: *Las murallas de un color de miel*, P. Baroja, *LA SENSUALIDAD PERVERTIDA*, I, IV, 66; *Traía pantalones de pana de color de acerola*, G. Miró, *AÑOS Y LEGUAS*, 232, no solamente por la naturaleza del objeto cuyo nombre actúa como adjunto, sino también por la naturaleza del objeto cuyo colorido se describe. Rebasamos con esto el problema de la adjetivación, pero es interesante hacer ver cómo, fren-

te a estos últimos ejemplos, se facilita la yuxtaposición tan pronto como el objeto descrito postula por sus cualidades naturales un atributo de color: *ni rubor amaranto*, M. Hernández, "Cruz y Raya", 17 (1934), 14; *crepusculo amatista*, J. R. Jiménez, *ANTOLOGÍA*. Es decir, en las series *rubor: amaranto; crepusculo: amatista* hay un campo de sentido que no se da en las series: *murallas: miel; pantalones de pana: acerola* (Cuervo ha observado ya este hecho en *Apuntes*, I, 465, 3°).

Además junto a la fórmula de (*un*) color de existe la variante (*de*) color + nombre de color, en la que el nombre de color y algunas veces la misma palabra color se yuxtaponen en serie: *un matorral de hebras de pelo color cerveza blonda*, E. Parde Bazán, *LA SIRENA NEGRA*, XIV, 202; *Un pañuelo de seda color hueso* (...), J. A. de Zuzunegui, *EL BANCO DE LA MUERTE*, 167; *Unas barbas primeras y deslucadas, color estopa*, Pérez de Ayala, *TIGRE JUAN*, 38; *un mantón color pulga*, I. Treteras y Danzaderas, 89; *Con un peinado color caca-de-oca*, E. d'Ors, *EL MOLINO DE VIENTO*, 170; *Un sencillito vestido de pena color anellena*, R. Chacel, *TERESA*, II, 42; *con una falda de color malva*, Azorín, *DOÑA INÉS*, II. Cuervo considera este uso, con razón, como una moda importada de Francia (*Apuntes* párrafo citado), pero hoy se halla muy extendido y arraigado en la lengua literaria y en la conversación. En el empleo de unas y otras fórmulas actúan en algunos casos leyes estructurales y rítmicas que habría que estudiar detenidamente.

RAFAEL FERNÁNDEZ
Gramática española. Manual de la Revista
de Occidente. Madrid.